

# DOCUMENTOS ESENCIALES DEL SOCIALISMO CHILENO

90  
años



PARTIDO  
SOCIALISTA  
DE CHILE



# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	7
<b>PRÓLOGO</b> .....	9
<b>NOTAS DE EDICIÓN</b> .....	11
<b>1934 EL ACTA DE FUNDACIÓN DEL PARTIDO SOCIALISTA</b> .....	13
<b>1947 FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA DEL PROGRAMA DEL PARTIDO SOCIALISTA</b> .....	17
<b>1957 TESIS POLÍTICA UN NUEVO CAMINO PARA EL SOCIALISMO CHILENO</b> .....	47
<b>1962 RAÚL AMPUERO, LA POLÉMICA SOCIALISTA-COMUNISTA</b> .....	61
<b>1974 DOCUMENTO DE MARZO</b> .....	81
<b>1975 COMUNICADO DEL PLENO DEL COMITÉ CENTRAL</b> .....	151
<b>1978 PLENO DE ARGEL</b> .....	159
<b>1989 DECLARACIÓN DE UNIDAD JUVENIL SOCIALISTA</b> .....	169
<b>1989 BASES DOCTRINARIAS Y POLÍTICAS</b> .....	173
<b>2019 DEFINICIONES PROGRAMÁTICAS DEL PARTIDO SOCIALISTA COMO PARTIDO FEMINISTA</b> .....	197



# INTRODUCCIÓN

Con motivo del 90 Aniversario del Partido Socialista, este 19 de Abril, publicamos un conjunto de documentos esenciales en su vida política, causa de grandes debates en su momento, portadores de aciertos históricos o graves yerros conceptuales, según cada opinión que se detenga en sus líneas. Así ha sido su existencia, un activo protagonista del quehacer nacional.

Expresamos nuestro reconocimiento a los compañeros Francisco Melo, Guarani Pereda, Ana Lagos y Ricardo Morales que fueron parte de la recopilación y edición de esta publicación.

Las convicciones nos unen y son el fundamento de la política, pero son fruto del proceso histórico, no nacen estructuradas en forma definitiva. Al igual que una criatura que va creciendo y dando sus primeros pasos, también las convicciones van asentándose, delineándose y adquiriendo consistencia en “el devenir social”, como dice nuestra Declaración de Principios de 1933.

Estos textos no sólo están en la historia del socialismo chileno, son parte de la historia de Chile.

Fraternalmente,

**Camilo Escalona Medina**  
**Secretario General Partido Socialista de Chile**



# PRÓLOGO

## 90 AÑOS: 1933-2023

Nuestro Partido, el Partido Socialista de Chile celebra 90 años de historia. Nace producto de la fusión de distintos grupos y pensamientos, de grupos de estudiantes, profesionales, obreros y campesinos, de distintas latitudes de nuestro país. Esa diversidad, manifestada en su origen, es una característica intrínseca a nuestra institución. Y que se ha expresado a lo largo del tiempo.

Nuestro primer Secretario General -equivalente al cargo de Presidente/a del Partido, actualmente-, el compañero Oscar Schnake Vergara señalaba: "...A lo largo del país se moviliza la fe entera de un pueblo sobre esta base de trabajadores manuales e intelectuales que amasan con fervor una acción unida de las clases medias y obreras contra la oligarquía nacional, contra el capitalismo extranjero que impera y domina en nuestro país...".

Asimismo, al dirigirse ante el Pleno del Comité Central de 15 de diciembre de 1939 expuso: "Nuestro Partido, al nacer, no fue un Partido más en la historia política de la Nación, como tantos otros. Es un Partido nuevo, en la vida de la república y, como partido nuevo, no quiere seguir conservando las antiguas bases de nuestra politiquería nacional. No! Quiere sentar las nuevas bases y nuevos principios por los cuales el país enriete sus aspiraciones y pueda llegar al justo y noble destino que merece..."

Nuestro partido ha dejado huella en la vida política y republicana de nuestro país. Ha encabezado gobiernos y formado parte de otros.

Hemos querido reunir en esta publicación algunos documentos que todo socialista ha leído y releído. También es una invitación a crecer, pensando en los 90 años que han de venir, a los jóvenes que son nuestro futuro, en entusiasmar a compatriotas a unirse a nuestro Partido, queremos dar a conocer parte de nuestra historia.

El acta de fundación, los principios programáticos del gran Eugenio González; otros, como documentos congresales controversiales, o la declaración como partido feminista. El documento de marzo de 1974, con un preclaro llamado a la unidad para enfrentar la dictadura; entre otros.

Toda la documentación que acá presentamos forman parte importante del quehacer político desde la fundación del Partido el 19 de abril de 1933, mostrándonos las realidades históricas de cada momento, y que son fuente imprescindible para nuestra militancia, pues reúnen el pensamiento crítico de nuestros forjadores, aunando nuestras convicciones que ha sido fruto de años y años de lucha por una sociedad más justa y fraterna en democracia y libertad.

Las y los socialistas estamos orgullosos de nuestra historia, de sus mujeres y hombres, que, de norte a sur, por generaciones, han entregado lo mejor para construir y consolidar nuestro proyecto político.

Los 90 años no pasan en vano; el Partido Socialista de Chile es y será parte de la tradición de Chile. Nuestro partido ha dejado huella en la vida política y republicana de nuestro país. Ha encabezado gobiernos y formado parte de otros. Estamos orgullosos de ser el Partido de Grove, Schnake, González, María Elena Carrera, Carmen Lazo, Michelle Peña...

Somos el Partido del más grande de los nuestros, el Presidente Allende, que con la vía chilena al socialismo dio ejemplo al mundo de su convicción democrática. Somos el Partido que puede decir con voz fuerte que una de las nuestras fue la primera Presidenta de Chile, la compañera ex Presidenta Michelle Bachelet Jeria.

Somos el Partido Socialista de Chile y para mí, constituye el más alto honor dirigirlo en su nonagésimo aniversario.

Saludos fraternales,

**Paulina Vodanovic Rojas**  
**Presidenta del Partido Socialista de Chile**



## NOTA SOBRE LA EDICIÓN

La presente recopilación de “Documentos esenciales del socialismo chileno” busca ser una oportunidad para aproximarse a las fuentes inmediatas del pensamiento socialista criollo desde una perspectiva crítica y siempre abierta a su libre interpretación. En ese marco, se reúnen en la presente edición documentos que se engarzan con la historia nacional e internacional, y que su incorporación se fundamenta por el propio mérito de los contenidos aquí presentes.

De esta forma, se encuentra primeramente el Acta de fundación del Partido Socialista en 1933 y la Fundamentación Teórica del Programa del PS de 1947, las cuales reúnen conceptualmente elementos que hacen del socialismo chileno un actor clave y singular del sistema político nacional.

Luego de estos dos documentos, se suman la Tesis Política “Un nuevo camino para el socialismo”, que sintetiza la reunificación del Partido Socialista en 1957, como también la respuesta del Comité Central del PS al Partido Comunista de 1962, en un debate álgido pero fecundo sobre las concepciones ideológicas y políticas de ambas organizaciones. Estos documentos expresan una etapa especial del PS, caracterizada por su independencia teórica y su profunda creatividad en el concierto nacional.

Lo siguen a éstos, cinco documentos que se inscriben en un período complejo para la historia de Chile y para las y los socialistas como lo fue la dictadura cívico-militar pinochetista. En éstos, se recopila primeramente el reconocido “Documento de Marzo” de 1974, luego las resoluciones del Pleno del Comité Central de La Habana de 1975 y del Pleno de “Argel” de 1978. En éstos se pueden hallar elementos claves de las tensiones vividas durante esta etapa álgida dentro del socialismo chileno y que abrirían posteriormente el proceso conocido como “renovación socialista”, el cual se sintetizaría en el documento también incorporado denominado “Bases Doctrinarias y Políticas”, que cierra la unidad del Partido Socialista en diciembre de 1989. A éste se le

suma también la “Declaración de unidad juvenil socialista” de agosto del mismo año, y que da además cuenta de la incorporación de nuevas problemáticas al acervo socialista.

Finalmente, se agrega la definición del Partido Socialista como partido feminista, resolución adoptada en enero de 2019, en su XXXI Congreso General “Aniceto Rodríguez Arenas”, siendo una de las innovaciones más relevantes en sus últimas décadas y que supone un esfuerzo político y orgánico de enorme trascendencia aún en desarrollo.

Por último, se han mantenido íntegramente la utilización de mayúsculas y de la puntuación de los documentos originales. Sólo en casos específicos se han editado algunos tildes y errores ortográficos de éstos, los cuales de ninguna forma alteran su contenido. Agradecemos la labor de la Biblioteca Clodomiro Almeyda del Partido Socialista, y de la compañera Ana Lagos, quien sin su valioso aporte esta tarea nunca habría sido posible en los tiempos que nos dimos para su elaboración.

**Francisco Melo Contreras**  
**Historiador. Miembro equipo editorial.**

-1934-

## **EL ACTA DE FUNDACIÓN DEL PARTIDO SOCIALISTA**

El 6 de diciembre de 1934, en la Notaría Luis Azócar Álvarez, se protocolizó un resumen del Acta de Fundación y el Programa de Acción Inmediata del PS, trámite que se efectuó para legalizar el nuevo Partido.

Sesión celebrada el 19 de abril de 1933, para constituir el Partido Socialista.

### **ACTA**

En Santiago de Chile, a 19 de abril de 1933 a las 22 horas en la calle Serrano 150, se celebró la sesión de constitución del Partido Socialista, con asistencia de los señores Luis de la Barra, Arturo Bianchi, Edmundo Bruna, Carlos Cristi, Juan Díaz, Manuel Fernández, Moisés Gajardo, Luciano Kulcewzki, Roberto Letelier, Guillermo Macenlli, Luis A. Salinas, Justo Venero, Carlos Bustamante, Hernán Gaete, Luis González, Carlos Jaramillo, David Jiménez, Luis Latorre, Gerardo López, Luis Rojas, Eduardo Rodríguez, Eduardo Ugarte, David Uribe, Luis Valdés, Jaime Vidal Oltra, Manuel Zúñiga, Héctor Acosta, Ramón Arriagada, Mario Antonioletti, Daniel Acuña, Javier Bravo, Fernando Celis, Carlos Caro, Carlos Charlín, René Fuentes, Juan Gómez, Eugenio González, Marmaduque Grove, Hugo Grove, Guillermo Herrera, Mario Inostroza, Federico Klein, Alfredo Lagarrigue, Víctor López, Benjamín Piña, Albino Pezoa, Augusto Pinto, Arturo Ruiz, Zacarías Soto, Oscar Schnake, Pedro Uribe, Antonio Mansilla, Raúl Boza, Ricardo Echeverría, Carmelo Espinoza, Oscar Fuentes, Enrique Guillet, Armando Herrera, Juan Jabalquinto, Eugenio Mateluna, Eugenio Matte Hurtado, Humberto Miranda, Enrique Mozo, Oscar Pizarro. Luis Pray, Oscar Soto, Germán Schaad, Luis Tejos, Filomeno Vásquez y Roberto Zambelli.

El señor Schnake hace presente que se citó a esta reunión en la que se encuentran delegados de la Orden Socialista, del Partido Socialista Marxista, de la Acción Revolucionaria Socialista y de la Nueva Acción Pública, con el objeto de proceder a la fusión de estos grupos y de constituir el Partido Socialista.

El señor Eduardo Rodríguez expresa en nombre de la dirección del Partido Socialista Marxista que éste acepta la constitución del Partido Socialista, al cual se incorporarán todos sus miembros, disolviéndose, por consiguiente, el grupo a que pertenece.

El señor Bianchi, en representación de la Orden Socialista, adhiere a lo expresado por el señor Rodríguez.

El señor Enrique Mozo, en representación de la Nueva Acción Pública, hace igual declaración.

Finalmente. el señor Schnake, en representación de la Acción Revolucionaria Socialista, adhiere a las declaraciones anteriores.

El señor Eugenio Matte declara que queda constituido el Partido Socialista, se felicita del éxito que significa para la causa socialista la fusión de todos los grupos que luchan por la implantación de la doctrina y del régimen socialista y declara que tiene la firme convicción de que la unión de todos los trabajadores manuales e intelectuales conducirá a satisfacer los anhelos de redención del proletariado.

El señor Marmaduke Grove exhorta a todos los camaradas presentes a luchar con fe inquebrantable por el triunfo de la causa socialista.

Se designa una comisión compuesta por los señores Eugenio Matte, Oscar Schnake, Eduardo Ugarte, Enrique Mozo, Luis de la Barra y Arturo Bianchi para que propongan en la próxima reunión la Declaración de Principios del Partido Socialista y para que se preparen las bases fundamentales del programa que ha de discutirse en la próxima Convención.

Se acordó, además, celebrar un Congreso Nacional del Partido Socialista en octubre próximo.

A propuesta del señor Eugenio Matte y por aclamación se designó una mesa directiva formada como sigue:

Como presidente don Oscar Schnake, como secretario a don Marmaduke Grove y como tesorero a don Carlos Alberto Martínez.

Se levantó la sesión.

Firmado: Oscar Schnake Vergara, Carlos Alberto Martínez, Marmaduke Grove.



-1947-

## **FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA DEL PROGRAMA DEL PARTIDO SOCIALISTA**

### **1. - UBICACIÓN DEL SOCIALISMO**

El socialismo responde en todo el mundo a necesidades históricas derivadas de las condiciones de vida y trabajo que ha impuesto el desarrollo de la economía capitalista. Pero el hecho de concordar eficazmente con el sentido de la evolución general de la sociedad, él contiene las soluciones de todos los grandes problemas materiales y morales de nuestro tiempo. Es, por eso, en la actualidad, la única fuerza realmente creadora.

Impulso espontáneo de las masas obreras en un comienzo, fue determinado en consonancia con los progresos del industrialismo sus objetivos específicos y plasmándolos en una doctrina que tiene alcance universal, tanto por el valor humano de sus postulados esenciales como por el hecho de que el sistema capitalista, dotado de extraordinario dinamismo expansivo, llevó sus formas de vida a todas las regiones de la tierra, suscitando en todos los pueblos parecidas necesidades.

Nuestro Partido representa en Chile el impulso histórico del verdadero socialismo y la auténtica doctrina socialista que recoge para superarlos – y no para destruirlos - todos los valores de la herencia cultural como un positivo aporte a la nueva sociedad que deberá erigirse sobre el mundo capitalista en bancarota. Tiene, por lo tanto, la misión de educar políticamente a la clase trabajadora para hacerla capaz de cumplir la tarea que le corresponde en este periodo de crisis orgánica de la sociedad burguesa y aquella otra que le exigirá en un porvenir próximo la construcción de una sociedad sin clases.

Es necesario que los militantes del PS y el pueblo comprendan plenamente la significación histórica y humana del socialismo, la justeza de su posición revolucionaria frente a los problemas nacionales y mundiales de su acción política. Dialécticamente generado por el capitalismo, el socialismo constituye su necesaria superación, tanto en la evolución interna de las distintas sociedades nacionales como en la transformación mundial de las relaciones económicas.

Desde sus orígenes el socialismo ha sido la avanzada del movimiento histórico de las clases trabajadoras.

Al quebrantarse de manera definitiva el antiguo régimen -económicamente con la Revolución Industrial y políticamente con la Revolución Francesa, en la segunda mitad del siglo XVII - pasó a ocupar la dirección del Estado la burguesía ilustrada y mercantil, dándose comienzo a la expansión del industrialismo capitalista, en lo económico, y del individualismo liberal en lo político. La ruptura de las formas orgánicas de la sociedad nobiliaria y, con ellas, de los últimos vestigios de las garantías corporativas que protegieron el trabajo artesanal, fue necesario para el acrecentamiento del poderío burgués; pero las instituciones democrático - liberales que entraron a reemplazarlas - incluso los derechos primarios consagrados en la ley positiva - no tuvieron vigencia real para las mayorías asalariadas.

La nueva clase dominante que manejaba la producción y el comercio fue imprimiendo su estilo de vida a la sociedad.

Despojado de su dignidad ética y convertido en precaria mercancía, el trabajo humano quedó sujeto a la mecánica ley de la oferta y la demanda, dentro de la libre concurrencia de las fuerzas económicas.

Así, mientras se reconocían enfáticamente en la letra de las Constituciones los «derechos del hombre y del ciudadano», quedó la masa asalariada sometida a una servidumbre económica que, en muchos aspectos, era aún más intolerable que la del esclavo antiguo y la del siervo medieval.

La voluntad burguesa de enriquecimiento material, ejercida con prescindencia de toda consideración superior, condujo a una explotación sistemática del trabajo humano. Pudo verse, desde entonces, en los grandes



centros de la industria capitalista y en los países coloniales donde ella iba en busca de materias primas y mercados propios, una pauperización creciente de las masas obreras, tomadas en su conjunto, que seguía como proceso correlativo al aumento del lucro de las empresas privadas.

El estado democrático-liberal - instrumento político del poder económico de la burguesía en ascenso - se resistió a intervenir en los procesos de la producción y del intercambio, en virtud del principio de la economía libre concebido como el fundamento natural de la prosperidad pública y del equilibrio dinámico de las energías sociales. Colocadas, en cierto modo, al margen del Estado, las clases trabajadoras no pudieron contar sino con sus propios recursos frente a los dueños de la técnica y del dinero, que disponían también para la defensa de sus intereses de eficaces mecanismos jurídicos y represivos.

Por primera vez en la revolución de 1848 en Francia actuó el proletariado, no como simple fuerza de choque de la burguesía progresista, sino como una clase ya consciente de sus peculiares reivindicaciones. También entonces aparecieron expuestas por primera vez de una manera sistemática en el MANIFIESTO COMUNISTA de Marx y Engels las ideas que han servido de base doctrinal a su impulso revolucionario. Desde esa fecha hasta nuestros días el movimiento reivindicativo de la clase trabajadora ha ido desarrollándose progresivamente en el plano político y defendiendo su contenido ideológico en el proceso mismo de la evolución económico-social.

Por su parte, el capitalismo ha ido desarrollándose en forma tal que ha generado los más repudiables fenómenos antisociales, como el imperialismo y la guerra. El primero se ha concentrado en el sojuzgamiento colonial de los pueblos de economía retrasada por potencias gobernadas bajo el control de grandes concentraciones capitalistas, y el segundo se ha manifestado en una pugna permanente de esas potencias para lograr el dominio del mundo. Demostración irrefutable de esa fatídica lucha fue la Primera Guerra Mundial, promovida por intereses enteramente ajenos a los trabajadores.

Estamos ahora en un periodo de grandes mutaciones históricas. La lucha por el dominio del mundo ha entrado en su etapa decisiva. Los poderes imperialistas triunfantes en la Segunda Guerra se aprestan para nuevas empresas

bélicas en las que habrá de resolverse, a favor de algunas de ellos, el inestable equilibrio político existente, o se dislocará por completo la civilización bajo el incalculable efecto destructivo de las armas científicas.

Por encima de las formas políticas en que se desenvuelve la acción de los estados, tres son las fuerzas principales que se manifiestan en la realidad internacional, determinando cada una de ellas, en un mayor o menor grado, según las circunstancias y los lugares, las relaciones internas y externas de los pueblos; el alto capitalismo financiero, que, en conformidad al principio de libre empresa, procura mantener en pie la quebrantada estructura del régimen burgués; el comunismo soviético, que sirve de vehículo al afán hegemónico y nacionalista del Estado ruso; y el socialismo revolucionario, que aspira a la efectiva liberación económica y política de las masas trabajadoras del mundo entero.

La implantación del socialismo está, pues, a la orden del día.

## **2. - EL MOVIMIENTO HISTÓRICO Y LA LUCHA DE CLASES**

La doctrina socialista no es un conjunto de dogmas estáticos, sino una concepción viva, esencialmente dinámica, que expresa en el orden de las ideas políticas las tendencias creadoras del proletariado moderno. Producto de una situación histórica definida, ella se ha ceñido en su desarrollo al ritmo del movimiento social, enriqueciéndose de continuo con la experiencia de lucha de la clase trabajadora. El socialismo no formula principios absolutos, de abstracta validez universal, ni se afirma tampoco en un concepto metafísico, y por lo mismo intemporal, de la naturaleza humana; parte de una consideración realista del hombre concreto, sujeto de necesidades siempre cambiantes y portador de valores siempre relativos, del hombre histórico y social que crea las condiciones objetivas de su propia vida y va siendo, a la vez, condicionado por ellas en el proceso de la existencia.

Como en la naturaleza, todo en la Historia está sujeto a la ley de una incesante transformación. No hay instituciones definitivas, ni valores eternos. La Historia es un complejo devenir en el que nuevas formas de vida surgen

sin cesar, un proceso dialéctico en el que por virtud de internas tensiones la realidad social constantemente se modifica.

El marxismo proporciona un método fecundo de interpretación sociológica. Impulsados por sus necesidades, los hombres hacen la historia, desarrollando fuerzas físicas y anímicas capaces de producir bienes culturales. La índole y el manejo de esas fuerzas productoras de cosas y valores, imponen determinadas relaciones en la convivencia y el trabajo, relaciones que son, por lo menos, en gran medida, independientes de la voluntad de los individuos. Es decir, el régimen de cultura configurado por los crecientes rendimientos de la actividad social de los hombres circunscribe y orienta sus iniciativas creadoras.

Por razones obvias, la clase dominante en un momento dado - la clase que ejercita el derecho de propiedad sobre las fuerzas materiales de producción - asigna al orden institucional que la favorece un carácter de permanencia que por su naturaleza misma él no puede tener, ya que en su propio seno se van generando nuevas fuerzas sociales - representadas por una nueva clase -, las que han de provocar, andando el tiempo, modificaciones revolucionarias en la estructura y funcionamiento de la sociedad.

El fenómeno de la lucha de clases - más virtual que explícito en las sociedades antiguas y medievales en la época moderna, fundamentalmente económica, el factor dinámico por excelencia de la vidahistórica. De él resulta la progresiva inestabilidad de las sociedades modernas agitadas en su base misma por las fuerzas de antagónico sentido, irreductibles a cualquier integración dentro de las actuales relaciones de propiedad.

La lucha de la burguesía contra la nobleza dentro de la sociedad feudal y del Estado monárquico, primero, y la lucha del proletariado contra la burguesía dentro de la sociedad capitalista, enseguida, han respondido, cada una en su época, a la necesidad de ajustar las normas jurídicas que regulan las relaciones de los grupos económico-sociales al estado de desarrollo de las fuerzas productoras.

Preferentemente en su aspecto económico, estas últimas han alcanzado bajo el régimen capitalistamerced al aprovechamiento intensivo de los adelantos científicos en la industria y los transportes- un desarrollo gigantesco,

transformando por completo las relaciones humanas en el interior de los Estados y las relaciones de los Estados en la política mundial.

### **3. - LA QUIEBRA DEL CAPITALISMO**

El régimen capitalista ha dejado de ser útil al progreso de las sociedades y se ha convertido en obstáculo para que las formas de convivencia y de trabajo, de más alto valor humano que dentro de su propia evolución se han ido generando, puedan alcanzar su normal desenvolvimiento. Así lo indican los incesantes trastornos que experimentan las sociedades y los Estados: las estructuras jurídicas y políticas no son capaces de contener las fuerzas productoras cada día más incrementadas por nuevos aportes de la técnica científica.

El mundo entero ha entrado en un periodo de revolución social.

Los ajustes parciales que se introducen en las instituciones de cada país y los intentos para llegar a una coordinación internacional de los procesos económicos- como medio para asegurar la paz sin alterar la esencia del sistema imperante- resultan inadecuados en relación con la magnitud de los factores en juego. Mientras el aparato industrial y financiero sea propiedad de círculos privados, que lo manejan teniendo en vista sus particulares intereses de lucro y predominio, subsistirá el estado de guerra latente que existe entre las clases y naciones.

Dentro del capitalismo no podrán tener solución conveniente los múltiples problemas que se derivan de la general inseguridad, las luchas por los mercados y las fuentes de materias primas, las crisis periódicas que denotan las internas contradicciones del sistema de producción y de cambio, el sub consumo de la mayoría de la población trabajadora y el paro forzoso de grandes masas de hombres con su trágica secuela de miserias físicas y morales.

Pero, sobre todo, se irá acentuando en las nuevas generaciones la deformación psicológica producida por la creciente mecanización de la vida propia del industrialismo súper tecnificado, la que implica como inevitable proceso correlativo una progresiva deshumanización del hombre. El carácter

sórdidamente utilitario de la civilización burguesa ha deformado ya las mentalidades, dentro de todas las clases sociales, encuadrándolas en una estrecha concepción de los fines de la existencia.

Lejos de liberar a los hombres de las necesidades materiales, las fuerzas económicas desarrolladas por el capitalismo los mantienen en una servidumbre de hecho que no sólo limita su vida física, sino que menoscaba sensiblemente las posibilidades de su vida moral. Los bienes de la cultura son, en mayor parte inaccesibles para la mayoría de los hombres. Más aún: los mismos poseedores de los medios de producción –los señores feudales de la moderna economía – están sujetos tanto como los asalariados, aunque de ello sean menos conscientes, a las mutilaciones morales que impone el régimen del cual usufructúan.

La subsistencia del capitalismo amenaza la continuidad de la cultura, porque el capitalismo se afirma en la negación de la persona humana. Sólo la acción revolucionaria de los trabajadores y de sus organizaciones de clase asegura el destino de la humanidad.

#### **4. - LA REVOLUCIÓN RUSA Y SU REGRESIÓN**

El socialismo encuentra actualmente, en todas partes, como uno de sus principales obstáculos, la acción de los partidos comunistas que diciéndose propulsores del movimiento emancipador de la clase obrera no hacen sino servir la política de expansión del Estado soviético. La doble faz que presenta la política comunista introduce la desorientación en los trabajadores: a primera vista, no siempre es fácil discernir, en efecto, lo que en ella hay de socialismo revolucionario, de lo que en ella hay de nacionalismo expansionista.

La Revolución de Octubre tiene, en la historia del movimiento proletario, una significación trascendental. Por primera vez, a través de ella, la clase obrera se apoderó del Estado y emprendió una política tendiente a crear las bases objetivas y subjetivas para la construcción ulterior del socialismo. Esto implicaba la acelerada transformación, a través del proceso revolucionario, de una sociedad todavía semifeudal en una sociedad democrática orientada hacia el desarrollo de una economía de tipo socialista:

Sin embargo, la política inicial de socialización del poder económico se fue convirtiendo en una mera estatización que condujo progresivamente a un régimen de capitalismo de Estado, dirigido por una burocracia que ejerce el poder de forma despótica, sometiendo a una verdadera servidumbre a la clase trabajadora. De este modo, los auténticos fines del socialismo, para servir a los cuales se realizó la Revolución de Octubre, se han ido desvirtuando cada vez más en función de una política de Estado que no tiene en cuenta los intereses de los trabajadores.

Dentro del régimen soviético se encuentra suprimida, en general, la propiedad privada sobre los medios de producción y de cambio; pero la forma de capitalismo de Estado, bajo el control de una burocracia política de carácter totalitario, ha invalidado los objetivos esenciales de la revolución socialista.

Hay, por eso, una diferencia radical entre la posición teórica y práctica del socialismo revolucionario y la que ha asumido, en la realidad de los hechos, el comunismo soviético. El socialismo revolucionario lucha fundamentalmente por el establecimiento de un nuevo régimen de vida y de trabajo en el que se den las mayores posibilidades de expansión de la personalidad humana.

Medio indispensable para alcanzarlo es la socialización de los instrumentos de producción, de cambio. Pero en ningún caso acepta la estatización burocrática del poder económico, porque ello conduce necesariamente a la esclavitud política de la clase trabajadora.

El socialismo revolucionario combate en todas partes la política comunista, porque ella vulnera los fines históricos del movimiento proletario y supedita las reivindicaciones de la clase trabajadora de los distintos países a las conveniencias específicas del Estado soviético en el plano de las relaciones con las grandes potencias. El socialismo defiende el sentido internacional del movimiento revolucionario de los trabajadores y no puede aceptar, por lo tanto, que se pretenda ponerlo al servicio de los intereses económicos, diplomáticos o estratégicos de ningún Estado nacional.

En resumen, la trágica experiencia soviética ha demostrado que no se puede llegar al socialismo sacrificando la libertad de los trabajadores, en cuanto instrumento genuino de toda creación revolucionaria y garantía indispensable

para resistir las tendencias hacia la burocratización, la arbitrariedad y el totalitarismo. El sacrificio de las libertades en un régimen colectivista conduce inevitablemente a inéditas formas sociales de carácter clasista y antidemocrático, del todo ajenas al sentido humanista y libertario del socialismo.

## **5. - EL HUMANISMO SOCIALISTA**

Producto genuino de la evolución económica y social de los pueblos modernos, el socialismo representa, en cambio, la continuidad orgánica de la cultura. El sentido profundo de su acción revolucionaria lo constituye una valoración integral de la persona humana, hoy día desvirtuada por las condiciones de vida, negativas y mecánicas de la sociedad burguesa.

La jerarquía de los valores se encuentra alterada y los fines han sido suplantados por los medios. El hombre, que es el valor por excelencia, aparece convertido en un mero resorte de la prodigiosa maquinaria industrial, y la producción de riquezas materiales, en vez de servir a las necesidades colectivas, se ha constituido por sí misma en un fin. El socialismo quiere rescatar al hombre de esta servidumbre en que se encuentra; quiere, para ello, establecer una legítima jerarquía tanto en los valores como en las cosas.

El orden positivo que reclama la evolución económica debe corresponder al orden ético que exige la justicia social. Uno y otro son inseparables para el socialismo como expresiones de una situación histórica. La tarea fundamental de nuestra época –que es, también, la misión de honor de la clase obrera, cuyo destino se identifica con el de toda la sociedad – consiste en organizar racionalmente las fuerzas productoras para hacerlas servir los intereses del hombre y de su vida. Estos intereses no pueden ser otros que aquellos que miran al pleno desenvolvimiento de la personalidad humana, dentro de las condiciones justas de vida y de trabajo.

La técnica de producción creada por el hombre debe estar íntegramente al servicio de sus necesidades; el progreso de la economía no puede ser considerado como el objetivo final de sus esfuerzos, sino la base de su desarrollo cultural. Dentro de la sociedad burguesa sucede, precisamente lo contrario; la técnica,

manejada con propósitos de lucro por las minorías capitalistas, esclaviza al hombre al trabajo asalariado, y la producción de riquezas, desvirtuada en sus fines por el interés de clase, ha sido colocada por encima de todos los valores de la cultura.

El socialismo es, en su esencia, humanismo.

A la actual realidad del hombre, mecanizado como simple elemento productor por las exigencias del utilitarismo capitalista, opone el socialismo su concepción del hombre integral, en la plenitud de sus atributos morales y de sus capacidades creadoras.

El humanismo de la revolución burguesa ha tenido que limitarse a las formas políticas y jurídicas, y, aún dentro de ellas, se ha manifestado más en las leyes que en los hechos. El humanismo de la revolución socialista, que ha de eliminar la división de la sociedad en clases de intereses contrapuestos, tiene, en cambio, un carácter total.

Los fines del individuo y los fines de la sociedad, ciertamente, incompatibles sobre la base del dominio privado de los instrumentos de producción, pero ellos han de identificarse en un régimen que asegure a cada cual los medios para resolver los problemas de su propia existencia con su aporte de trabajo al bienestar común. Así, mediante la abolición de los privilegios económicos, será posible la verdadera libertad en una democracia auténtica.

El socialismo recoge, pues, las conquistas políticas de la burguesía para darles la plenitud de su sentido humano. Por lo tanto, todo régimen político que implique el propósito de reglamentar las conciencias conforme a cánones oficiales, siendo contrario a la dignidad del hombre, es también incompatible con el espíritu del socialismo. Ningún fin puede obtenerse a través de medios que lo niegan: la educación de los trabajadores para el ejercicio de la libertad tiene que hacerse en un ambiente de libertad.

La organización socialista del poder económico está lejos de suponer, como los enemigos del socialismo pretenden, el control gubernativo de la vida espiritual y política de los individuos; por el contrario, únicamente sobre la base de la propiedad social de los medios de producción, podrán los individuos



obtener la seguridad material que les permita ejercer en forma completa sus derechos políticos y desarrollar, sin las restricciones que la situación actual les impone, sus iniciativas creadoras en relación con los valores del espíritu.

Como heredero del patrimonio cultural, el socialismo no pretende otra cosa que extender a todos los miembros de la sociedad las ventajas de la seguridad económica y las posibilidades de libertad creadora que hoy son privativas de minorías privilegiadas:

Los fueros de la conciencia personal en lo que concierne a los sentimientos y a las ideas, así como a su expresión legítima, son tan inalienables para el socialismo como el derecho de los trabajadores a designar libremente a sus representantes en la dirección de las actividades comunes.

No excluye, pues, el socialismo ninguna de las formas superiores de vida. A la inversa, él es la única garantía de que en un futuro próximo puedan ellas darse con mayor contenido humano, una vez superada la crisis por que atraviesa el mundo contemporáneo. El proceso de la decadencia de la cultura – acelerado por los conflictos de todo orden que resultan de las contradicciones internas, cada día más agudas, del capitalismo imperialista – sólo puede ser detenido por la implantación del socialismo.

## **6. - LA PLANIFICACIÓN Y LA LIBERTAD**

Como socialistas, consideramos el concepto de libertad en relación con las condiciones de vida de la época. No se trata de la abstracta libertad de los filósofos, ni de la libertad para la explotación de las masas preconizada por el liberalismo burgués.

Cada etapa del desenvolvimiento histórico ofrece al hombre determinadas posibilidades de libertad, dentro del conjunto de relaciones objetivas que resultan fundamentalmente del régimen de propiedad y de producción. Las libertades que proclamó la burguesía han sido, por eso, letra muerta para los que no disponen sino de su fuerza de trabajo. Los progresos de la técnica social alcanzados hasta ahora, unidos al desorden inherente a

los modos capitalistas de producción, han reducido al extremo el margen de acción de las iniciativas creadoras y entran, esterilizándolo, el juego de las fuerzas vitales de la sociedad. Si continúa la anarquía económica en que el capitalismo se debate, la civilización entera corre el peligro de caer en la pendiente de una progresiva disolución. La etapa de la libre competencia tiene que ser definitivamente superada.

Esto lo comprenden los directores de las grandes empresas que realizan sus negocios dentro y por encima de los Estados y tratan de coordinar sus actividades de modo que les permitan mantener la política de ganancias. Hay una tendencia a la planificación en los círculos nacionales e internacionales del capitalismo, la que se ve estimulada por el interés de los gobiernos que tropiezan con dificultades cada vez mayores en la solución de los problemas que se les plantean. Ninguna política de índole constructiva puede realizarse sin la base estable de una economía orgánica.

El capitalismo liberal, fundado en la competencia y la libertad de comercio, ha desaparecido. El capitalismo monopolizador que lo reemplazó no sólo no ha reducido la anarquía del mercado, sino que, por el contrario, le ha dado un carácter particularmente convulsivo. La necesidad de un control sobre la economía, de una «dirección estatal», de una «planificación», es reconocida ahora por casi todas las corrientes del pensamiento burgués y pequeñoburgués, desde los teóricos del fascismo hasta los de la socialdemocracia. Pero este control, esta dirección, esta planificación, que esbozan o realizan en parte los capitalistas en periodos de alta tensión social, se efectúa en los cuadros de la propiedad privada de los medios de producción y de cambio y en beneficio de los propietarios de dichos medios, y no atenúan ni mejoran la situación económica de las masas, redoblando, por el contrario, su explotación.

Existe también la planificación de tipo soviético que, si bien diverge totalmente de la de tipo capitalista por sus fines y naturaleza, no ha traído el debido mejoramiento de las clases trabajadoras rusas, en razón de que la burocracia la realiza con acelerado ritmo para mantener sus privilegios de casta, intensificar el poderío militar del Estado y mantener su inestable equilibrio ante el amenazante cerco capitalista mundial.

Ni la planificación capitalista, ni la planificación soviética, responden al imperativo histórico. El estado de la técnica productora, con la complejidad de relaciones que determina, sólo hará posible la liberación de los trabajadores de todos los países dentro de una planificación de la economía mundial. La planificación del socialismo se distingue de las otras en que no se hará para satisfacer el interés privado ni para robustecer un despotismo político, sino para colocar el poder económico al servicio de la colectividad trabajadora.

Esto implica la necesidad de transformar radicalmente el régimen de propiedad. Por razones éticas, y ahora principalmente por razones prácticas, las cosas que tienen un destino social no pueden continuar siendo propiedad particular de individuos y de grupos. La socialización de los medios de producción, como fundamento de una economía planificada para satisfacer mejor las necesidades humanas, constituye el objetivo primordial de la política socialista.

Las circunstancias concretas determinarán en cada país las modalidades a que el proceso de socialización del poder económico tenga que ajustarse en su desarrollo, pero, en términos generales, instrumentos de lucha para obtener reivindicaciones específicas de clase, dentro del régimen capitalista y del Estado burgués, sino también como los cuadros técnicos de la futura sociedad y los organismos de base para la generación del poder revolucionario. Sólo a través de ellos podrá realizarse la planificación de las actividades económicas sin menoscabo de las libertades democráticas de los trabajadores.

## **7. - EL SOCIALISMO Y EL ESTADO**

El socialismo no acepta, en ninguna forma, la deificación del Estado.

Como órgano coercitivo, el Estado es un producto de la lucha de clases y su función consiste en defender, mediante la fuerza si es necesario, los privilegios de la clase dominante. Cuando los antagonismos de clase hayan desaparecido, el Estado en su actual carácter represivo carecerá de razón de ser. La tendrá, en cambio, como organismo técnico que coordine superiormente los procesos económicos y los servicios públicos, de acuerdo con los planes de los trabajadores organizados de las distintas funciones sociales.

La conquista del actual Estado es, sin embargo, condición previa de la revolución socialista. No podrá realizarse transformación radical de la estructura de la sociedad sin un desplazamiento del poder político desde la minoría capitalista a la clase trabajadora.

Este desplazamiento será necesariamente la culminación de un proceso orgánico, que se realizará en la superficie de la vida histórica en la forma que determine la resistencia que ofrezcan los grupos privilegiados a las fuerzas en ascenso de la revolución socialista.

El socialismo es revolucionario. La condición revolucionaria del socialismo radica en la naturaleza misma del impulso histórico que él representa. No depende, por lo tanto, de los medios que emplee para conseguir sus fines. Sean éstos cuales fueren, el socialismo es siempre revolucionario, porque se propone cambiar fundamentalmente las relaciones de propiedad y de trabajo como principio de una reconstrucción completa del orden social.

Las condiciones objetivas y subjetivas determinarán en cada país los caracteres en que se desenvuelva el proceso revolucionario.

Ningún cálculo abstracto puede anticiparse eficazmente a las contingencias reales del devenir social.

El socialismo tiene que adecuar su política a las situaciones concretas, procurando aprovechar las posibilidades que ellas ofrezcan para el logro de sus objetivos históricos. La permanente subordinación de los medios a los fines le impedirá caer en el burocratismo pasivo de la socialdemocracia y en la desviación nacionalista del comunismo soviético, los dos peligros que amenazan al movimiento revolucionario de la clase trabajadora en su espíritu y su sentido.

Expresión política de la burguesía y del capitalismo, el Estado democrático-liberal tiene órganos diferenciados de poder que expresan el juego de los intereses de clase dentro de un orden jurídico definido, pero carecen de una estructura que corresponda a la naturaleza de las fuerzas sociales que en él actúan, sobre todo en el plano de las actividades directamente productoras.

La democracia concebida así, de una manera mecánica, tiene un alcance puramente formal y la libertad interpretada como expresión abstracta de la soberanía no pasa de ser una ficción metafísica.

Resueltos los antagonismos de clase por la socialización del poder económico, la autoridad pública ha de ser la expresión superior de la interdependencia de las funciones colectivas. La desaparición paulatina de las formas estatales de control político, correlativa al desarrollo planificado del trabajo social, hará posible una verdadera democracia, es decir, una democracia orgánica en la que los hombres, ciudadanos y productores, realizarán la integración de lo individual y lo colectivo, de la libertad y de la necesidad.

## **8. - EL SOCIALISMO Y LA CLASE TRABAJADORA**

Para el socialismo, el concepto de clase trabajadora no está circunscrito a los sectores urbanos del proletariado industrial, sino se extiende a todos aquellos que, no siendo poseedores de instrumentos de producción de riqueza material, obtienen sus medios de subsistencia en forma de sueldos, salarios o remuneraciones directas, con el empleo de su capacidad personal de trabajo. La clase trabajadora es, en todos los países, la mayoría nacional.

Así entendida, la clase trabajadora comprende desde los profesionales libres hasta los campesinos a jornal. Todos experimentan, en mayor o menor grado, los efectos de la inseguridad económica propia del régimen capitalista y deprimente para la persona humana. No hace el socialismo distinción esencial alguna entre las diversas formas de trabajo. Todas son igualmente dignas y necesarias en el dinámico complejo de relaciones que constituye la realidad social. Ello no obstante, es la clase obrera la que experimenta en sí, con mayor intensidad, su condición de explotada en la sociedad capitalista.

Es ella en consecuencia, también, la que objetivamente representa el núcleo central del movimiento revolucionario de los trabajadores.

Es el actual régimen económico el que condena a la mayoría de la clase trabajadora, es decir, a los obreros de la ciudad y del campo, a una vida precaria de

esfuerzo físico mecanizado y casi exclusivo, que les impide incorporarse al goce pleno de los bienes culturales. El sentido profundo de la revolución socialista se define precisamente por su aspiración a que todos los hombres –liberados de la inseguridad económica mediante el cumplimiento de su deber social de trabajador productor – puedan vivir su vida intelectual y moral integrándose en la cultura de la época y dándole el impulso vital que ella necesita.

La unidad de la clase trabajadora es condición necesaria de la revolución socialista, tanto en el orden económico como en el orden político. El socialismo propicia, por lo tanto, la organización unitaria, nacional e internacional de los trabajadores para la lucha por sus reivindicaciones de clase. Esta unidad es la base indispensable para la acción revolucionaria que deberá llevar, en un momento determinado, a los sindicatos y demás organismos obreros a la lucha directa contra la sociedad capitalista en su conjunto.

## **9. - LA SITUACIÓN DE LA AMÉRICA LATINA**

Los problemas económico-sociales tienen en la América Latina características que no se dan en el resto del mundo. Debemos plantearlos en términos positivos y buscar sus soluciones específicas sin subordinar nuestra posición revolucionaria a los fines políticos, económicos o estratégicos de ninguna de las grandes potencias que actualmente luchan por la hegemonía mundial.

No podemos estar ni con el imperialismo anglosajón ni con el expansionismo ruso. Debemos estar únicamente con nosotros mismos, al servicio de la revolución socialista.

Para que la América Latina pueda influir en la conservación de la paz y en el destino de la civilización es necesario que deje de ser una expresión geográfica y se convierta en una realidad política.

Consciente de ello, el socialismo lucha por la unidad continental, sobre la base de la formación de una economía orgánica antiimperialista. La política socialista en la América Latina tiene un doble significado: es el único medio

eficaz para la emancipación de las masas obreras y campesinas y la única garantía cierta de nuestra independencia nacional y continental.

Nuestra burguesía no ha conseguido desarrollar, ni en lo económico ni en lo político, la totalidad de sus posibilidades como clase dominante. Nuestra estructura económico-social presenta las contradicciones de fondo propias de los países semi coloniales y dependientes que dificultan la acción revolucionaria de los partidos populares: junto a las formas de vida y de trabajo de tipo feudal, como las que existen en la agricultura bajo el régimen del latifundio, tenemos una fragmentaria producción industrial dependiente en sus principales rubros del control técnico y financiero del capitalismo internacional.

Correlativamente, la madurez política de las masas acusa en el campo y en la ciudad considerables desniveles, que se acentúan en aquellas zonas en que predomina el elemento indígena. Por otra parte, las clases dirigentes, tomadas en su conjunto, se encuentran psicológica y socialmente retrasadas en el campo de las rápidas transformaciones de la economía moderna. No están en condiciones de llevar a cabo la política constructiva de gran alcance que ha de colocar a nuestros países a la altura de las circunstancias históricas.

Una política de tal naturaleza exige la movilización de todos los recursos humanos y materiales para integrar económica y culturalmente a las masas en una auténtica sociedad democrática, levantando su nivel de vida mediante la extirpación de los residuos feudalistas de nuestro régimen agrario y el aprovechamiento intensivo de nuestras fuentes de riqueza. Sólo podrá realizarla la voluntad organizada del pueblo mismo, a través de los partidos nacionales que efectivamente lo representan con sentido revolucionario y conciencia responsable, capaces de enfrentarse con igual energía a las dos fuerzas que amenazan nuestro desarrollo democrático y nuestro porvenir socialista: el capitalismo reaccionario y el totalitarismo ruso.

Por las razones señaladas, corresponde en el momento actual a los partidos socialistas y afines de la América Latina llevar a término en nuestros países semi coloniales las realizaciones económicas y los cambios jurídicos que en otras partes ha impulsado y dirigido la burguesía. Las condiciones anormales y contradictorias en que nos debatimos, determinadas por el atraso de nuestra

evolución económico-social en medio de una crisis, al parecer decisiva, del capitalismo, exigen una aceleración en el proceso de la vida colectiva: tenemos que acortar las etapas mediante esfuerzos nacionales solidarios para el aprovechamiento planificado del trabajo, de la técnica y del capital que tengamos a nuestra disposición.

El progreso material, en naciones más favorecidas, ha sido el efecto del espontáneo juego de fuerzas vitales y sociales en tensión creadora. Entre nosotros, tendrá que ser el resultado de una organización de la actividad colectiva, hecha con un criterio técnico y dirigida con un propósito social.

El giro de los sucesos mundiales y la urgencia de los problemas internos no dan ocasión para esperar.

Por ineludible imperativo de las circunstancias históricas, las grandes transformaciones económicas de la revolución democrático-burguesa - reforma agraria, industrialización, liberación nacional- se realizarán, en nuestros países latinoamericanos, a través de la revolución socialista.

## **10. - PERSPECTIVA DE CHILE**

La situación de Chile es, en la actualidad, paradójica: sociológicamente, es decir, en cuanto dice relación con el desarrollo institucional, somos tal vez el país más adelantado, pero en lo que se refiere a las bases naturales del progreso material- población, fuentes de riquezas, etc.- estamos en condición subalterna en la América Latina. Lo segundo nos impide desempeñar, en la determinación de los destinos comunes, la función rectora que, de acuerdo con lo primero, debiéramos tener.

Por su misma madurez política y social, Chile no puede apartarse, en la consideración de ninguno de los problemas, del punto de vista continental. Una política de sentido socialista tiene que basarse en el examen objetivo de nuestras realidades y posibilidades dentro del sistema de correlaciones que determina la situación americana tomada en su conjunto. No estamos en condiciones- ningún país lo está- de poner iniciativas de gran trascendencia que



se sustraigan a toda conexión con los demás procesos económicos y políticos que se desenvuelven en América Latina.

Los países de América Latina formamos de hecho un complejo orgánico. Cada uno de ellos puede desarrollarse independientemente de sus congéneres, pero a condición de someterse cada vez más a la influencia colonizadora del capital monopolista. Si queremos actuar con cierta personalidad histórica en la determinación de una pacífica y democrática convivencia mundial, estamos previamente obligados a cambiar nuestros esfuerzos nacionales en una política unitaria.

Esto significa, en primer lugar, el abandono de los propósitos anarquizantes de autarquía y competencia que han inspirado, hasta aquí, el fomento de la producción agrícola e industrial, sin otro resultado que mantener en las masas bajos niveles de vida y acentuar en los rubros sustantivos del comercio nuestra subordinación con respecto de las grandes empresas extranjeras.

El nacionalismo político, estimulado en su propio interés por las oligarquías criollas, ha facilitado el control imperialista de nuestros mercados de consumo y de nuestras fuentes de materias primas.

Como un aporte funcional a la constitución de una economía latinoamericana de carácter orgánico corresponde a Chile, en este periodo de transición a nuevas formas de convivencia, realizar una política técnicamente planificada de activa industrialización.

Por las condiciones naturales de su medio geográfico y las aptitudes predominantes de su pueblo, está Chile llamado a ser, en el continente, una gran usina que complemente con su actividad la vida económica de los demás países, cuyos productos específicos vengán también a complementar la nuestra a través de mecanismos regulares de cooperación y de intercambio.

Una política de esta naturaleza, que tienda al aprovechamiento intensivo de nuestros recursos naturales, exige la movilización completa del potencial humano por medio de las organizaciones de trabajadores, la nacionalización de las industrias básicas y las reformas del régimen agrario, el manejo estatal de los servicios públicos, especialmente de los de seguridad, salubridad y educación, la convergencia, en fin, de todas las fuerzas sociales creadoras en un propósito

de superación nacional. El estado mismo tiene que ser rehecho en su estructura orgánica de acuerdo con la realidad geográfica y económica de la nación.

Sólo la voluntad de la clase trabajadora puede llevar a término esta empresa cuya urgencia se hace sentir tan fuertemente en este periodo de transición que estamos viviendo. Sobre ella no actúan las inhibiciones que se derivan de los intereses creados ni gravita el lastre de los prejuicios tradicionales.

Únicamente ella está en condiciones de dar a la sociedad chilena la superior integración e impulso constructivo que la coloquen, de nuevo, en la avanzada del movimiento continental.

## **11. - DIRECTIVAS PRINCIPISTAS**

De acuerdo con lo expuesto la acción política del Partido Socialista chileno se ajustará a las siguientes directivas:

### **I**

El Partido Socialista, sobre la base de una interpretación marxista de la realidad, lucha porque se establezcan condiciones de vida- económicas, sociales y políticas- que permitan al hombre al pleno desarrollo de su personalidad por el trabajo, dentro de una estructura social renovada en función de los más altos valores éticos de la conciencia humana.

Para ello, el Partido Socialista considera de imperativa necesidad la transformación integral del régimen existente, hecha sobre la base de las conquistas sociales alcanzadas hasta ahora por la actividad de los hombres en el proceso orgánico de la cultura.

### **II**

Como medio de llegar a una transformación completa del régimen capitalista el Partido Socialista propicia la socialización del poder económico, es decir, la abolición de la propiedad privada de los instrumentos de producción que tienen un empleo de alcance social.

El Partido Socialista considera que la socialización de la producción y el intercambio de la riqueza sólo podrán alcanzarse, sin menoscabo de los fines libertarios y humanos del socialismo, sobre la base de las organizaciones sindicales y técnicas de la clase trabajadora.

### III

El Partido Socialista sostiene que sólo la planificación técnica de la producción, la circulación y la distribución de la riqueza pueden liberar al hombre de la servidumbre económica, asegurándole su derecho a la vida por medio del trabajo, el acceso a todos los bienes de la cultura y el goce efectivo de las libertades humanas.

Desaparecidas las clases mediante la socialización del poder económico, se hará posible una convivencia democrática real y no meramente formal, como la que existe en la sociedad burguesa. El Estado perderá sus atributos de poder sobre las personas para convertirse en el supremo coordinador de los procesos económico sociales.

### IV

El Partido Socialista rechaza, por lo tanto, como esencialmente contraria al socialismo, la concepción totalitaria del Estado que implica una regimentación coercitiva de las conciencias individuales. El régimen por cuya implantación lucha ha de fundamentar la democracia en la seguridad económica.

Junto con socializarse los medios de producción, será reemplazada la pseudo democracia actual, que se basa en un concepto individualista y abstracto de la soberanía popular, por una democracia orgánica que responda a la división real del trabajo colectivo.

### V

El Partido Socialista sustenta, en lo internacional, la política revolucionaria y democrática de la clase trabajadora, opuesta a toda forma de imperialismo y propicia todo lo que facilite la cooperación pacífica de los pueblos. Esta última sólo será realmente estable cuando la clase trabajadora haya alcanzado en los distintos países, sus objetivos históricos.

En las condiciones actuales y en el plano continental el Partido Socialista lucha por una pacífica y democrática convivencia internacional, ajena a toda forma de presión imperialista y opuesta a la existencia de regímenes dictatoriales y totalitarios.

Para hacer posible este sistema de convivencia continental se hace necesario que los países latinoamericanos traten con los Estados Unidos en un plano de igualdad y dignidad, para lo cual el Partido Socialista propugna la progresiva unificación latinoamericana, sobre bases progresistas y democráticas.

El proceso de unificación latinoamericana, mirada con perspectiva socialista, implica el desarrollo concertado de nuestros recursos económicos con miras a nuestra liberación del imperialismo. Los pueblos de la América Latina integrados en una comunidad de naciones socialistas constituirán un factor decisivo para el porvenir del mundo.

## VI

Para superar la crisis por que atraviesa Chile y dar comienzo a la reconstrucción orgánica de la vida nacional, con miras a establecer las condiciones que requiere la realización del socialismo, el Partido Socialista propicia una planificación económica que promueva el aprovechamiento intensivo de nuestros recursos naturales y asegure el alza del nivel de vida de las masas.

La planificación económica propugnada por el Partido Socialista, debe tener un carácter integral y revolucionario. Debe ser integral en cuanto debe afectar al total de nuestra vida económica, en todas las fases del proceso y en todas sus modalidades.

Debe ser revolucionaria en cuanto no ha de limitarse sólo al control y dirección de las actividades económicas privadas, sino que ha de promover la transformación de las bases estructurales de nuestra economía.

## VII

Una planificación integral de nuestra economía con la perspectiva revolucionaria de transformar nuestra estructura económica, exige una

modificación básica de la organización política y administrativa del Estado que permita a éste llegar a ser el instrumento de la acción política de los trabajadores en pos de sus objetivos históricos y el instrumento eficaz para realizarlos.

Desde este punto de vista y sobre la base de las condiciones reales existentes en Chile, el Partido Socialista lucha por la consecución de los siguientes objetivos inmediatos, objetivos que no limitan su tarea última y final, la instauración de la sociedad socialista, sino que son, precisamente, las condiciones que la hacen posible.

### **A. Desarrollo de las Fuerzas Productivas**

1. Creación y fomento de las industrias: siderúrgica, química y manufacturera de cobre, en orden a abastecer el mercado interno y convertir a Chile en emporio industrial latinoamericano.

2. Aprovechamiento integral e industrialización del potencial maderero nacional, transformando la industria forestal y maderera en una de las bases de nuestra organización económica.

3. Aprovechamiento de nuestras condiciones naturales de nación marítima, con vistas a convertir las industrias naviera y pesquera en ejes de la economía chilena.

4. Aprovechamiento de nuestras fuentes de energía hidroeléctrica y combustibles (carbón y petróleo). Creación de la industria petrolera nacional.

5. Mejoramiento y desarrollo armónico y coordinado de nuestros medios de transportes marítimos, terrestres y aéreos con vista a la fácil y económica distribución de la riqueza en todo el territorio nacional. Desarrollo de las vías de comunicación con los países vecinos.

El desarrollo de las fuerzas productivas debe hacerse a base del control y planificación total de la economía por el Estado y con vistas a la nacionalización de las industrias básicas.

El aporte del capital y de las iniciativas privadas en este período de transición sólo debe ser considerado y estimulado en cuanto se sujete a las grandes líneas de la planificación económica, sea un factor real en el aumento de la productividad y se organice en forma cooperativa.

El desarrollo de las fuerzas productivas requiere de una política de capitalización que la haga posible, orientada hacia:

a) El incremento del ritmo de capitalización de la renta nacional, por medio de un sistema de ahorro forzoso de las utilidades de los sectores capitalistas y su inversión dirigida en entidades de fomento y producción, estatales y semiestatales.

b) La realización de una política inversionista convergente de los recursos de las instituciones de previsión y seguro.

c) La imposición, a las empresas imperialistas extranjeras, de la obligación de retornar integralmente el valor de su producción en forma de préstamo a entidades estatales o semiestatales de producción y fomento.

d) La incorporación de las Fuerzas Armadas a la producción para utilizar su organización y recursos en el desenvolvimiento económico del país.

## **B. Nacionalización de las Industrias Básicas**

1. Nacionalización progresiva de las grandes empresas imperialistas del salitre, cobre y hierro.

2. Conservación del régimen de propiedad estatal sobre la riqueza petrolera nacional y la nacionalización del carbón y de las fuerzas de energía hidroeléctrica.

3. Nacionalización de todas las empresas industriales y comerciales que hayan llegado a la etapa monopolista.

4. Nacionalización de los servicios de utilidad pública, transportes, distribución de energía eléctrica, gas, teléfonos, etcétera.

5. La realización de una política interamericana de cooperación económica en orden a favorecer el desarrollo de las economías débiles del continente.

Se entiende por nacionalización en el régimen de las empresas, su transformación en el sentido de hacer pasar su propiedad, de manos de particulares, a las de la sociedad y de reemplazar su dirección y gestión privada por la de los intereses colectivos.

La empresa nacionalizada debe ser una persona jurídica autónoma del Estado. Para evitar la estatificación burocrática de la economía, debe integrarse orgánicamente la dirección de las empresas nacionalizadas por los técnicos representantes del Estado, los delegados de los correspondientes organismos sindicales de los trabajadores y los representantes de los intereses de los consumidores todos.

En líneas generales y teniendo presente las condiciones sociales de esta etapa de transición, el régimen de expropiación de las empresas debe hacerse a base del reemplazo del capital de los accionistas y propietarios por bonos del Estado, que reditúen un interés y una amortización determinados. El servicio de esta deuda deberá hacerse con cargo a las propias utilidades de las empresas.

El Estado debe propender a la transformación de las empresas que no se nacionalicen en cooperativas de producción que den acceso a los trabajadores a su propiedad y dirección. Las empresas que se creen adoptarán la modalidad de empresas nacionalizadas o cooperadas, según sea su naturaleza específica.

### **C. Reforma Agraria y Racionalización de la Agricultura**

1. Orientación racional de los cultivos del país y en cada una de sus zonas, de acuerdo con nuestras condiciones naturales.

La agricultura chilena, en consecuencia, debe orientarse fundamentalmente hacia el cultivo intensivo de productos calificados, como frutas, vinos, chacras, hortalizas, plantas industriales, etc.

2. Reforma del régimen legal de propiedad de la tierra, suprimiendo las formas feudales de producción, como el latifundio, y liquidando el minifundio, con vista a la eliminación de la renta de la tierra como fuente de ingresos privados.

La reforma del régimen de propiedad agraria debe hacerse sobre la base de:

a) La fijación de una cabida máxima permitida, según las zonas;

b) El amparo por el trabajo de la propiedad de la tierra dentro de los límites de la cabida permitida;

c) La expropiación de las tierras que excedan a la cabida permitida y de las tierras no amparadas por el trabajo, y

d) La explotación cooperada o en unidades territoriales estatales de las tierras expropiadas, según sea su naturaleza.

3. Mejoramiento tecnológico de la explotación agropecuaria: mecanización de la agricultura, fomento a la producción y uso de fertilizantes e industrialización de los productos agrícolas.

4. Defensa, recuperación y ampliación del agro chileno; lucha contra la erosión, fomento a la forestación y aumento de la superficie regada.

5. Política de colonización e inmigración, población y colonización de las tierras abandonadas e incultas con colonos nacionales y extranjeros seleccionados.

6. Mejoramiento de las condiciones de vida del campesinado con vistas a su incorporación a la vida económica moderna, mediante una adecuada legislación social en materia de salarios, habitación y previsión social.

Sindicalización campesina sin restricciones.



## **D. Nacionalización y Racionalización del Comercio, Seguros y Banca**

1. Monopolio del comercio exterior por el Estado, haciendo de su ejercicio una palanca para la valorización internacional de nuestros productos y para nuestra participación en los mercados internacionales.

2. Nacionalización progresiva del crédito mediante:

a) La dirección y control total del crédito bancario a través del Banco Central.

b) La creación del Banco del Estado como único dispensador del crédito a largo y mediano plazo, sobre la base de las actuales instituciones semifiscales de crédito.

3. Nacionalización de los seguros.

4. Racionalización del comercio interior, suprimiendo el exceso de intermediarios, organizando cooperativamente a los pequeños comerciantes, reprimiendo la especulación mediante un adecuado sistema de control de precios y sancionando el delito económico.

## **E. Reajuste de nuestra Organización Tributaria y Administrativa**

1. Reorientación de nuestra política tributaria en orden a financiar adecuadamente el Presupuesto, contribuir a una eficaz distribución de la riqueza e incrementar el ritmo de capitalización colectiva.

2. Reorganización de la administración pública, para unificar su acción, eliminar la burocracia inútil y evitar la dispersión de sus actividades. Se propenderá a integrar los organismos administrativos con representantes de los sindicatos y agrupaciones funcionales.

3. Descentralización administrativa tendiente a asegurar una efectiva participación de las diversas regiones del país, de acuerdo con sus posibilidades, en beneficio de la política económica del Estado.

Autonomía administrativa para las diferentes regiones del país.

## **F. Política de mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores**

1. Escala móvil de sueldos y salarios en armonía con las variaciones del costo de la vida.

2. Participación obrera en la dirección y utilidades de las empresas, como medio de ir al establecimiento de un sistema de remuneración del trabajo por piezas, que asegure que la mayor producción se traduzca en un mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores.

3. Establecimiento del salario vital y de un adecuado sistema de asignaciones familiares para los obreros.

4. Política de habitación popular, canalizando todas las actividades de la construcción con este objetivo, prohibiendo las edificaciones de lujo, orientando los recursos del país en forma fundamental hacia este propósito, racionalizando y estandarizando la producción de materiales de construcción.

5. Establecimiento del seguro social en todos sus aspectos, administrado exclusivamente por el Estado. Unificación de los regímenes de previsión de los obreros y de las diferentes categorías de empleados. Ampliación de los beneficios de la previsión a la familia del asegurado.

6. Mejoramiento de las condiciones sanitarias de la población.

Lucha contra el alcoholismo y las enfermedades sociales.

## **G. Reforma Integral de la Educación Pública**

1. Reconstrucción orgánica de la educación nacional, desde la escuela parvularia hasta la Universidad, en función del Estado.

2. Descentralización de los servicios educacionales por zonas geográfico-económicas.

3. Organización y dirección técnicas de la educación nacional.

4. Reeducción obligatoria de los adultos y extensión sistemática de la cultura en las masas con el concurso de las organizaciones sindicales.



-1957-

# TESIS POLÍTICA

## UN NUEVO CAMINO PARA EL SOCIALISMO CHILENO

### I. PRESENCIA DEL SOCIALISMO

1.- El Partido Socialista nació en Chile para conducir a los trabajadores manuales e intelectuales y al pueblo chileno en general, en sus luchas por el bienestar y la libertad, contra la opresión política y la explotación económica, a través de la implantación del socialismo.

En cortos años, el socialismo logró crear, aprovechando las condiciones existentes en la clase trabajadora chilena, la conciencia de su independencia y de su autonomía política frente a las clases dirigentes agrupadas en los partidos políticos representativos del feudalismo y de la pequeña y gran burguesía nacionales, y la necesidad de luchar contra el orden social, sustentado por dichas clases con el concurso del imperialismo.

2.- Pese a este progreso que significó la presencia del socialismo en Chile, su crecimiento demasiado rápido y su falta de madurez económica y orgánica frustraron las esperanzas que las masas habían cifrado en él. La falta de una elaboración crítica de la política del Partido, que debió afinarse en un auténtico análisis de la realidad chilena, por una parte, y la ausencia de una firme convicción revolucionaria, por otra, dieron origen a tendencias infantistas y oportunistas que lo anarquizaron orgánica e ideológicamente.

Ha sido necesario que el socialismo chileno hiciera esta triste experiencia de varios años, para que se crearan las condiciones objetivas para una superación ideológica y para una acción práctica consecuente que condujera a la unificación del Socialismo en un más alto nivel.

3.- Este proceso de superación se ha traducido en una madura convicción acerca de la realidad chilena en el mundo actual y de las tareas que le competen a la clase trabajadora y al socialismo en nuestro país, concepción cuyos rasgos fundamentales se expresan someramente a continuación:

## II. LA SITUACIÓN POLÍTICA MUNDIAL

Las condiciones creadas por el capitalismo en el mundo moderno han determinado una tal interdependencia entre los pueblos que los fenómenos políticos en cada uno de ellos están condicionados en gran medida por los factores de orden internacional.

El Socialismo chileno debe, en consecuencia, considerar estos factores junto a los de orden nacional.

Los rasgos fundamentales de la situación política mundial pueden sintetizarse como sigue:

1.- Los permanentes propósitos del llamado “Mundo Libre”, o sea, el bloque de naciones capitalistas, de amenazar la existencia y seguridad de los países socialistas, encabezados por la Unión Soviética, China y Yugoslavia, los ha obligado a asumir la forma de bloque defensivo, creando una rivalidad que compromete la paz del mundo y desvía con fines de guerra gran parte de los recursos productivos de la Humanidad.

El panorama internacional de bloques impide la evolución hacia las formas superiores de la Democracia Socialista de los países anticapitalistas, mientras no tenga lugar la desintegración del bloque occidental por acción de las fuerzas socialistas que obran en su seno.

Dentro de este enfoque del panorama, es preciso advertir las contradicciones producidas en el régimen capitalista por sus esfuerzos de adaptación a las nuevas exigencias internacionales causadas por la existencia de un cerco socialista (económico y político), cada vez más poderoso, contradicciones que deben servir de base real para la formulación de la política revolucionaria de los partidos socialistas.

De lo anterior se desprende que una posición internacional realista, que no parta de la clásica fórmula de los bloques antagónicos, sino que reconozca como factor decisivo para nuestra política, la existencia del campo socialista, no puede desconocerse que existe una complementación en la lucha entablada por esos países y los movimientos socialistas todavía encuadrados dentro de los regímenes capitalistas. Dicha complementación nos lleva a concluir que, sin necesidad de supeditarnos a ningún país del campo de naciones socialistas, tengamos históricamente que identificarnos, en la perspectiva del socialismo mundial, con el grupo de naciones que se oponen al capitalismo y al imperialismo.

La implantación del socialismo en aquellas naciones donde aún no haya comenzado su construcción, particularmente en el bloque occidental y su apéndice latinoamericano, no será posible sin dirección y capacidad creadoras de la vanguardia y de los trabajadores de esos mismos países.

2.- Como resultado de la oposición de los sistemas económicos capitalistas y socialistas, en el plano internacional podemos apreciar un proceso en que la coordinación y defensa de todos los intereses ligados al mantenimiento del sistema capitalista en el mundo, y de otras formas de explotación, se ha ido centralizando bajo la dirección de los Estados Unidos. Esta centralización no impide, sin embargo, que se produzcan fallas en el mismo bloque de países capitalistas desarrollados, motivados principalmente por la restricción del mercado internacional que los ha obligado a la búsqueda de nuevas fuentes de exportación.

Esta circunstancia repercute en el hecho de que Estados Unidos, al ver disminuido su predominio económico en Europa, busque su compensación en los países latinoamericanos, pudiendo incluso llegar a fomentar un proceso de integración de estos países que sirva como cauce a su propia expansión industrial.

3.- La existencia en el Mundo Comunista, por una parte, de tendencias que aspiran a una democratización de la vida pública interna, a una convivencia pacífica internacional y hacia una mayor autonomía de los movimientos populares de los diversos países del mundo en su marcha hacia el Socialismo;

y por otra, de tendencias que se oponen a este movimiento, que expresan los intereses antisocialistas del burocratismo estalinista, acentuada dicha tendencia por una falta de comprensión de la dinámica internacional.

4.- El desarrollo de un vasto movimiento de los países coloniales y dependientes de Asia, África y América Latina, por superar su atraso económico, alcanzar y afianzar su independencia política y su integración nacional y encauzar su esfuerzo productivo por la senda de la planificación económica socialista.

EL SOCIALISMO CHILENO afirma en estas circunstancias:

a) Su voluntad de luchar por la paz mundial.

b) Su solidaridad activa con todos los pueblos que trabajan por conseguir su liberación nacional, su desarrollo económico y su emancipación.

c) Su decisión de contribuir a la unidad ideológica y orgánica del movimiento obrero en todo el mundo, sobre la base teórica del marxismo, el respeto a la democracia interna y el reconocimiento de la autonomía de los pueblos para escoger, de acuerdo con su propia realidad, el camino más adecuado hacia el Socialismo

### **III. SÍNTESIS INTERNACIONAL DE AMÉRICA LATINA**

1.- El Socialismo Chileno reafirma frente a estas circunstancias su tradicional política americanista y su decisión de luchar:

a) Por la implantación del Socialismo, único medio para una democratización efectiva de los gobiernos latinoamericanos;

b) Por la efectiva complementación de nuestras economías y la emulación de una política americana conjunta, que contemple los intereses y aspiraciones de los pueblos del continente;

c) El cuadro político de la realidad latinoamericana es el de un conjunto de pueblos en permanente resistencia contra la explotación imperialista y



oligárquica, que no han logrado, sin embargo, hasta ahora, organizar un frente sólido capaz de arrebatarse el poder a las clases reaccionarias e iniciar el camino hacia un sistema político y económico de tipo socialista.

Se hace imperativo, por esto, que los partidos socialistas y los movimientos populares de América Latina concierten su acción para alcanzar los objetivos señalados y para evitar que esta insurgencia espontánea de las mayorías oprimidas sirva de pedestal a caudillos civiles o militares que con matices más o menos demagógicos, no son sino instrumentos del imperialismo y de las minorías feudales.

d) Por una vinculación efectiva de los movimientos socialistas y populares de América Latina con las fuerzas socialistas y anticoloniales de Asia y África que se identifican con sus fines esenciales, como son: la lucha por la conservación de la paz, la detención de la carrera armamentista, el desarrollo de las fuerzas productivas con sentido nacional, el comercio con todos los países del mundo, la planificación de la economía y la elevación económica, cultural y social de las grandes masas.

EL CONGRESO DE UNIDAD DEL PARTIDO SOCIALISTA acuerda propiciar la lucha por la supresión de la Organización de Estados Americanos (OEA) y declara que mientras las masas populares de estos países no hayan alcanzado el poder, no existen condiciones que permitan una organización regional de los países latinoamericanos que pueda asumir la representación.

#### **IV. LA REALIDAD ECONÓMICO-POLÍTICA CHILENA**

El análisis de la experiencia chilena de los últimos cuarenta años y de los intentos por acelerar nuestro desenvolvimiento económico y nuestro progreso social dentro de los marcos del sistema capitalista y sus correspondientes formas políticas e ideológicas, bajo la orientación y dirección de las clases medias, demuestra:

### **A) En el plano económico:**

1) La incapacidad de las formas de acumulación capitalistas y semifeudales prevalecientes para promover el desarrollo económico del país en el sentido de conquistar nuestra independencia económica y elevar el nivel de vida de las masas;

2) La insuficiencia comprobada del estímulo externo proveniente de aportes o préstamos de capitales para nuestro desarrollo y la imposibilidad de incrementarlos, como, asimismo, el efecto deformante que estos producen en nuestra estructura económica, política y social;

3) La frustración de los avances económicos y sociales mediante el desencadenamiento de un agudo proceso inflacionista que neutraliza los aumentos normales de sueldos y salarios, dificulta la formación de capitales e impone un carácter regresivo y antisocial a las inversiones;

4) La persistencia de un desigual sistema de repartición de la renta nacional que desvía las inversiones hacia finalidades de escaso o nulo provecho económico y social, y origina un abultado consumo superfluo de las clases ricas, determinándose así el derroche de una cuantiosa proporción de los recursos financieros del país;

5) El desarrollo de un sistema industrial de escasa productividad basado en gran medida en materias primas importadas, al amparo de un proteccionismo indiscriminado y con una notoria tendencia hacia el monopolio de la producción y distribución. Esta característica de nuestro desarrollo industrial ha subordinado a la pequeña industria y al pequeño comercio en provecho del capital monopolista y de los grandes distribuidores, y ha encarecido injustificadamente el costo de la vida.

6) La descapitalización permanente del país por la emigración de las utilidades de la gran minería del cobre y otras empresas foráneas y aun nacionales, y el gravoso servicio de la deuda externa;

7) La incapacidad manifiesta del sistema vigente para superar el retraso agrícola, liquidando las formas feudales de producción, para abastecer de alimentos al país e incorporar al campesino a la vida moderna.

### **B) En el plano político:**

1) La imposibilidad dentro del actual sistema legal, político e institucional, que favorece a las fuerzas sociales regresivas, de promover un efectivo desarrollo de la democracia y el progreso social;

2) La debilidad e incapacidad de la clase media, sus partidos y su ideología individualista para continuar el proceso social chileno, debido a su tendencia a capitular frente al imperialismo y la reacción, comprometiéndose con ellos en el aprovechamiento y defensa del orden establecido;

3) Los efectos disociadores, corruptores y enervantes de la acomodación de los partidos revolucionarios al juego político e institucional de la democracia burguesa, lo que les ha impedido aprovechar las oportunidades que franquea ese sistema para acelerar el avance hacia los objetivos del socialismo.

Ante este panorama de la realidad nacional, el SOCIALISMO CHILENO confirma su oposición irreductible al régimen existente en el país, en todos los planos, y proclama su voluntad de dirigir a todas las fuerzas sociales interesadas en su superación en una común empresa política destinada a edificar un nuevo orden social, capaz de asegurar nuestro desarrollo productivo y de crear las condiciones para una convivencia social justa, democrática y progresiva, encaminada al socialismo.

### **EN CONSECUENCIA:**

a) Destaca una vez más el fracaso de la libre empresa en lo económico, de la democracia burguesa en lo político y del individualismo en lo social, como herramientas para el desenvolvimiento nacional en las condiciones que prevalecen en Chile.

b) Sostiene que solo una planificación económica socialista de todos los recursos humanos, técnicos y financieros del país puede superar nuestro estancamiento y lograr los objetivos que aquella planificación persigue en beneficio social.

c) Afirma que el esfuerzo nacional de emancipación económica y social debe radicar esencialmente en el aprovechamiento de los recursos internos del país, los cuales son hoy sustraídos, en gran parte, por el imperialismo y malgastados por las clases privilegiadas.

d) Sostiene que sólo un Estado de nuevo tipo, revolucionario y nacional, que interprete los intereses ligados al desenvolvimiento del país, antimperialista, anti feudal y socialista puede organizar toda la vida social y política de Chile, en persecución de los objetivos que dicho Estado se propone.

e) Sostiene la ineptitud histórica de la burguesía chilena para promover nuestro desarrollo económico, por su debilidad orgánica, su carencia de empuje renovador, su alianza con el imperialismo y la oligarquía, su tendencia al monopolio y su dependencia de la acción y recursos del Estado. Ello no significa que, en las condiciones creadas por el nuevo Estado, se desconozca el papel que el capital y la iniciativa privada pueden desempeñar dentro del cuadro de una planificación socialista de la vida económica.

f) Sostiene, igualmente, la ineptitud histórica de las clases medias para dirigir el proceso social chileno y para integrar, como tales, un solo frente permanente de lucha con las fuerzas sociales interesadas en la destrucción del orden establecido con el cual dichas clases se hallan comprometidas. No obstante, en el seno de las clases medias pueden desarrollarse fuerzas que aspiran a una transformación substancial de la estructura económica y social, con las cuales pueden concertarse acciones comunes de más profunda envergadura.

g) Afirma su convicción de que el desarrollo social y económico de Chile, la experiencia sindical y política de la clase obrera, su gravitación potencial en el país y el desenvolvimiento paralelo del pensamiento socialista, le confieren a esta clase, en la medida que toma conciencia de su papel revolucionario, un sitio de vanguardia en el campo de los adversarios del régimen y la convierte en el agente fundamental de su transformación.

De las consideraciones anteriores, se desprende que un solo y vasto FRENTE DE TRABAJADORES manuales e intelectuales, bajo el comando y la hegemonía de la clase obrera e inspirada en la ideología socialista, puede ser capaz de alterar el “statu quo” nacional, proponiéndose abiertamente a la toma del poder, como único medio de realzar consecuentemente sus aspiraciones.

El SOCIALISMO CHILENO está convencido de que sólo se pueden resolver las contradicciones internas fundamentales de nuestra estructura social, si el poder político es conquistado por la clase trabajadora y sus partidos representativos.

En la lucha por el Socialismo, la cuestión decisiva es, pues, la conquista del poder político, ya que es imposible lograr una transformación estructural de la sociedad, si las clases privilegiadas se mantienen el poder a través de sus partidos y si este poder no pasa manos del pueblo y las organizaciones que la representan.

## **V. LA POSICIÓN POLÍTICA DEL PARTIDO Y EL ACTUAL MOMENTO SOCIAL Y POLÍTICO DE CHILE**

La acción política futura del Socialismo deberá estar fundamentalmente orientada por el análisis crítico de la realidad nacional, realizada de acuerdo con sus principios teóricos.

El actual momento social y político de Chile, puede caracterizarse por los siguientes rasgos:

1) La definitiva inclinación del actual gobierno hacia la derecha, la adopción consecuencial de una agresiva política antiobrera, de una política económica liberal caracterizada por: el otorgamiento de crecientes facilidades al capital extranjero, el levantamiento de controles sobre el comercio interno y externo, la disminución del esfuerzo del Estado en pro de la industrialización y el intento de hacer recaer sobre el pueblo, mediante la congelación de sus remuneraciones, el peso de sus medidas antiinflacionistas.

2) El fracaso de la política gubernativa expresada en la prosecución del alza del costo de la vida, en la disminución del ritmo de la actividad económica con la consiguiente cesantía y paralización de faenas, y en los resultados negativos de sus esfuerzos por mantener y acentuar el desarrollo general del país mediante el impulso del capital foráneo.

3) Los Partidos Conservador y Liberal, y sus apéndices, expresan los intereses de la feudoburguesía ligada al imperialismo. Los Partidos Agrario Laborista y Demócrata Cristiano expresan intereses de la burguesía agraria e industrial y de algunos sectores medios, ligados al imperialismo y al Vaticano, cuya tendencia no es otra que continuar la defensa de la actual estructura económico-social del país y la explotación de las clases trabajadoras, y su única diferenciación con otros sectores es su marcada tendencia a la clericalización del país.

4) La existencia del FRENTE DE ACCIÓN POPULAR, que agrupa a los Partidos obreros y de auténtica izquierda con influencia sindical y política, pero aún insuficiente para derrotar en el plano electoral y social a las fuerzas que defiendan el orden establecido.

5) El repunte político de los partidos centristas, especialmente Radical y Social Cristiano, que pretenden capitalizar en su favor el descontento popular y traducirlo en pretensiones presidenciales para personeros de sus respectivos partidos.

6) El Radicalismo constituye un partido centrista híbrido. En su masa de afiliados y en su dirección predominan elementos pequeñoburgueses, pero, a la vez, en ambas bases y directivas, abundan los elementos acaudalados, terratenientes y grandes industriales, comerciantes ligados por intereses concretos y por posición clasista con intereses foráneos y con las instituciones más retrógradas de la sociedad.

Los políticos radicales, por estar obligados a actuar en una realidad social cada vez más compleja y dinámica representando a una clase heterogénea e inestable, como es la pequeña burguesía en proceso de desintegración, sucumben a la presión del sector burgués cuyos intereses entran a servir, y

así su actividad adquiere caracteres de confusiónismo, inconsecuencia e irresponsabilidad. Decididos a conquistar el poder a cualquier precio, galantea simultáneamente a la reacción capitalista y a las fuerzas progresistas de la clase obrera y de la pequeña burguesía pauperizada. Su carencia programática sería mitigada por una trama híbrida de consignas equívocas, en las cuales formulaciones aparentemente avanzadas son reducidas y condicionadas por cláusulas condicionantes, evasivas y reaccionarias. Su posición frente a la clase obrera está determinada, a la vez, por el temor a su movilización profunda en forma independiente y el deseo de ganarla electoralmente para sus fines, para enseguida aplastarla en forma violenta.

Toda la actividad y actitud del Partido Radical es una combinación demagógica de vagas formulaciones progresistas y de efectivos compromisos reaccionarios, hasta ser el peor freno para una real democratización del país.

7) En razón de lo anterior, al Socialismo Unificado no le merecen confianza las declaraciones democráticas y populistas de alguno de sus personeros y, por el contrario, estima que es su deber denunciar ante las clases trabajadoras el contenido deliberadamente confusionista y reaccionario del radicalismo.

8) El divorcio existente entre las aspiraciones de vastísimos sectores populares y los partidos políticos que pretenden interpretarlos, manifestado en el abstencionismo electoral y en un repudio general al orden vigente, sus hombres, partidos e ideas. Este estado de ánimo de las masas, expresado a veces en manifestaciones espontáneas de protesta, señala la existencia de enormes reservas potenciales de energías revolucionarias que no han encontrado todavía su cauce constructivo y que los Partidos políticos, incluso de extrema izquierda, no han sido capaces de interpretar y conducir.

En consecuencia, el SOCIALISMO CHILENO, declara y resuelve que:

a) Reafirma su más decidida y resuelta oposición a la gestión del actual gobierno, lo denuncia como mero instrumento del imperialismo y de la reacción chilena, y lo acusa de haber defraudado las esperanzas populares y traicionado el programa que ofreciera realizar.

b) Traduce concretamente esa posición en su decidido propósito de trabajar incansablemente por el fortalecimiento del FRENTE DE ACCIÓN POPULAR y la más amplia movilización de masas a su alrededor, sin sectarismos ni exclusivismo de ninguna especie, a fin de convertirlo en el eficaz instrumento para la toma del poder por los partidos auténticamente populares.

c) Desestima las tentativas de los partidos centristas para encabezar el movimiento político popular y recuperar el poder del Estado, por considerarlos fuerzas interesadas en el mantenimiento del statu quo, dóciles a la influencia del imperialismo y de la reacción. Y afirma que las próximas elecciones presidenciales ofrecen la oportunidad para que los trabajadores puedan expresarse como clase social mayoritaria, dispuesta a iniciar el camino hacia la conquista del poder con un personero de sus filas. Ante tal evento, el FRAP debe llevar su propio candidato, surgido de una amplia y democrática Convención del FRAP y de los diversos organismos económicos y sociales de las clases asalariadas nacionales, de acuerdo con su línea de clara independencia política, de independencia de clase, en su lucha revolucionaria por la conquista del poder.

9) Compete al Socialismo Unificado la tarea de continuar sus funciones de guías de las luchas del proletariado nacional y de las fuerzas nacionales que aspiran a una transformación económica, social y política del país. El Socialismo Unificado, por su reciedumbre ideológica, su claridad en los objetivos, la honradez de sus procedimientos de lucha, el realismo de sus planteamientos programáticos y su férrea estructura orgánica, tiene la obligación histórica de transformarse en la herramienta indispensable e irremplazable de aquella función. Su política revolucionaria, su actividad cotidiana para orientar la lucha de clases en todos los campos y organizar en torno a esta lucha a las fuerzas más decididas y conscientes del pueblo, harán del Partido el instrumento más vigoroso de la acción de los intereses nacionales, la libertad, de la democracia y el Socialismo.

10) La política de FRENTE DE TRABAJADORES debe dejar de ser una simple consigna o posición ideológica, para transformarse en una fuente constante de acción permanente e intransigente de esa política. El Partido puede llegar a influir decisivamente en los acontecimientos políticos y puede transformarse en la expresión más justa de los trabajadores, ganando su



confianza y devolviéndoles, al mismo tiempo, la fe en su poderío como clase organizada.

11) En función de sus finalidades mediatas, y de acuerdo con la realidad nacional, el Partido debe organizarse como un Partido de masas y como un partido de cuadros capaces de dirigir e impulsar todos los movimientos obreros, políticos, culturales, juveniles, etc., que tiendan a transformar en un sentido progresivo la actual estructura económica y política del país.

Santiago, 7 de julio de 1957.



-1962-

## **RAÚL AMPUERO: LA POLÉMICA SOCIALISTA-COMUNISTA**

**Respuesta del Comité Central del Partido Socialista incluida en  
“La Polémica Socialista- Comunista”, Prensa Latinoamericana, 1962.**

Camarada  
Luis Corvalán Lepe  
Secretario General del Partido Comunista

PRESENTE

Estimado camarada:

La Dirección Nacional de nuestro Partido ha considerado detenidamente la carta remitida por la Comisión Política del Partido Comunista, con fecha 28 de marzo próximo pasado, y me encarga transmitir a Ud. las observaciones que le merecen los diferentes temas abordados en ella.

Antes, sin embargo, de entrar al análisis de las materias sustantivas que allí se tratan, deseamos manifestar nuestra complacencia por el tono fraternal y constructivo del documento que contestamos. Nos parece la manera adecuada para consolidar sinceramente nuestras relaciones y, a la vez, de poner de relieve, con la claridad y firmeza que emanan de nuestras recíprocas convicciones, aquellos puntos de vista que justifican la existencia misma de ambas colectividades. Estimamos que la discusión franca y honesta de las tesis sustentadas por cada organización política, constituye un aporte inestimable para encontrar los caminos que lleven al movimiento popular a la victoria y

para abordar con acierto las tareas que la historia nos impone, hoy en el plano de la oposición, y, seguramente, mañana en las actividades de gobierno. En un país como Chile, de alto nivel político y de larga tradición cívica, el pueblo no puede permanecer ajeno al examen de asuntos tan directamente ligados a su misión y a su destino.

## **UN PROPÓSITO COMÚN: FORTALECER AL FRAP**

Casi está de más dejar constancia de nuestro pleno acuerdo con aquellas apreciaciones que caracterizan la situación latinoamericana como una etapa de crisis y de decisiones trascendentales. Desde Cuba hasta Argentina, desde Brasil hasta el Ecuador, en todos los países se advierte una profunda voluntad de cambio en las masas trabajadoras. Los episodios de cada día vienen comprobando el ruidoso fracaso de los grandes mitos erigidos por las clases dominantes: la “unidad continental” bajo el comando norteamericano; el formalismo de la “democracia representativa”; el carácter mesiánico y paternalista de los gobiernos de fuerza; la incapacidad mental de las masas pauperizadas para sustituir las falsas elites intelectuales; la indolencia aborígen como justificación de nuestro retraso; los milagros de la inversión extranjera y de la libre empresa, todas esas sagradas mentiras han dejado de impresionar a los pueblos. Estímulos, instituciones e ideas nuevas tienden a sustituir el viejo orden y empujan al continente por rutas de auténtica libertad, de progreso y de avance cultural.

Chile no es una excepción, por supuesto. Por el contrario, es la escena donde el fenómeno se da tal vez con mayor organicidad, por diferentes razones que sería ocioso describir. El tradicional equilibrio en que desde hace años se viene desarrollando nuestro acontecer político, tiende a romperse en favor de las fuerzas populares, en virtud de la vigorosa incorporación de los campesinos a la lucha social y por el progresivo acercamiento de las clases medias a las organizaciones y los ideales del proletariado. Todo hace suponer, pues, que estamos en el umbral de una transformación de relieves históricos. Pero nosotros, como ustedes, sabemos que el paso a un nuevo tipo de sociedad no será fácil. La reacción y el imperialismo cuentan con una variada gama

de recursos para dilatar el proceso. Desde las argucias de la oligarquía, para bloquearnos los caminos tradicionales de la democracia burguesa, hasta los esfuerzos desesperados del capitalismo norteamericano para ayudar a sobrevivir a un régimen en decadencia, todo indica que habremos de luchar muy bravamente para alcanzar la victoria definitiva.

Compartimos, entonces, sin reservas, el espíritu ya manifestado en Las Vertientes, en orden a fortalecer orgánica y políticamente el FRAP y a permanecer vigilantes y alertas para destruir las maniobras que se traman en los círculos más retrógrados del país.

Antes de pasar a los aspectos capitales de este intercambio de ideas, juzgamos oportuno referirnos con brevedad a su origen. Ustedes, en su carta, junto con atribuirlo a las declaraciones formuladas en Magallanes por el Secretario General del Partido Socialista, deploran la inoportunidad de las mismas, en virtud de haberlas emitido coetáneamente a la celebración del XII Congreso del Partido Comunista. Para colocar las cosas en su lugar, es indispensable decir que estimamos un deber insoslayable de cualquier dirigente de partido el exponer libremente las líneas fundamentales de acción de la colectividad a que pertenece. Ustedes lo han entendido siempre así; bastaría revisar cualquier ejemplar de la prensa comunista o los discursos políticos de sus parlamentarios para encontrar toda suerte de afirmaciones y de tesis, que, si bien reflejan la posición del comunismo chileno, se hallan en abierta contradicción con nuestros propios puntos de vista. Lo mismo tenemos derecho a hacer nosotros, en tanto no se violen ciertas elementales normas de cordialidad y de respeto mutuo, que sostenemos haberse cumplido escrupulosamente en la entrevista del sur. Por lo demás, la conferencia de prensa, fuente de la actual discusión, se efectuó casi dos semanas antes de la inauguración del congreso comunista, en la provincia más alejada de la capital, de modo que ni siquiera podría interpretarse como una expresión imprudente o extemporánea de nuestro pensamiento.

## EL “PAPEL DIRIGENTE” DE LA UNIÓN SOVIÉTICA

Con toda razón, la réplica de ustedes centra la polémica en el problema del “papel dirigente” de la Unión Soviética sobre el movimiento obrero internacional. Este principio constituye el núcleo de la controversia y el punto de partida de muchas otras discrepancias ideológicas y tácticas que se desprenden de su aceptación o rechazo. Se proyecta, en efecto, en las respectivas concepciones de nuestros partidos sobre los problemas de la paz; de la influencia del factor nacional en el proceso revolucionario; de la apreciación del elemento militar en la lucha anticapitalista contemporánea; del origen de las desviaciones ideológicas y, sobre todo, de los medios adecuados para dominarlas y superarlas; de las formas y métodos en las relaciones entre los partidos obreros y entre los Estados Socialistas, para sólo mencionar algunas implicancias obvias.

Para situar bien las divergencias es indispensable convenir en que las palabras empleadas por nuestro Secretario General pudieron ser otras, pero significan, en todo caso, exactamente lo mismo que ustedes quieren decir cuando se refieren al “papel dirigente” de la Unión Soviética y del Partido Comunista soviético o a su carácter de “centro” y “vanguardia” de las ideas avanzadas. Y, por lo que nosotros entendemos, no hay dirección sin subordinación, ni hay vanguardia sin retaguardia. Vale decir, de cualquier modo, que se le designe, el reconocimiento de un “centro” con tales características implica una actitud de acatamiento a su conducta y a sus decisiones, pues, de otro modo, todo lo dicho tendría un mero sentido verbalista o simbólico. Si ese es el valor sustantivo de los conceptos reiteradamente empleados, confirmamos nuestra resistencia a aceptarlos como un principio de acción política, aunque se trate sólo de una supeditación puramente ideológica o intelectual, ya que -por supuesto- estamos muy lejos de compartir el criterio estúpido y reaccionario de quienes sostienen que cada partido comunista es una mera pieza de ajedrez movida caprichosamente por las autoridades de Moscú. Nosotros creemos sinceramente que las decisiones del Partido Comunista chileno son tomadas aquí, por sus propios dirigentes. Si así no fuera, nuestra alianza carecería de toda base moral. Pero estimamos, también, que siguen pesando sobre la mentalidad de los partidos comunistas y, entre ellos, del Partido Comunista chileno, toda una gama de concepciones, prejuicios y apreciaciones teóricas equivocadas,

cuya persistencia se explica únicamente por aquel reconocimiento de una autoridad especial en el centro soviético. Para citar un ejemplo dramático y reciente, en cuya apreciación esperamos hoy estar de acuerdo, toda la etapa estaliniana fue aceptada en el campo comunista sin críticas de ninguna especie, cuando era evidente, para cualquier observador medianamente informado, cómo se sustituía allí la dictadura del proletariado por una tiranía burocrática y la democracia obrera, por una autocracia repulsiva. Fue, precisamente, a continuación de proclamarse la Constitución Soviética de 1936 -"la más democrática del mundo", según el lenguaje de la época- cuando se dio comienzo a la etapa descrita por Kruschev como un período de terror sin precedentes, que comenzó haciendo sus víctimas entre los propios dirigentes comunistas de la URSS. Pocos casos ilustran mejor la manera cómo la subordinación a un "centro" -aún el más calificado- obstaculiza el crecimiento sano y pujante del movimiento internacional y lo hace solidario en la arbitrariedad y el error.

Creemos firmemente que tales características tienden a desaparecer, porque siempre la vida vencerá sobre la inercia de las más rígidas concepciones, y es esa certeza la que ha llevado al progresivo acercamiento de nuestros partidos. Vemos con claridad cómo el fortalecimiento de la lucha de los pueblos por su liberación social y nacional hace cada día más rica y variada la experiencia revolucionaria universal, y por eso creemos en la solidez de tal alianza, y en sus extraordinarias perspectivas. Pero tenemos derecho a suponer, por lo que la historia reciente nos enseña, que, en tanto no se abandone esta noción cardinal del "centro dirigente" y se la reemplace por un sistema de integración democrática de las fuerzas socialistas, cualquier vía original en la conducción revolucionaria o en la construcción socialista pasará a ser fácilmente una herejía y el origen de un cisma irremediable.

## LA ANTIGÜEDAD NO DA PRIVILEGIOS

Ahora bien, podrá argüirse -y ustedes lo han dicho- que lo expuesto corresponde a una lógica abstracta, distante, sin embargo, de los hechos y de la historia. Que la URSS tiene ese papel rector independientemente de nuestros deseos y que a los hechos no se les puede invalidar con razones, por convincentes que parezcan. Lamentamos discrepar también de ese punto de vista. La Unión Soviética puede, sin duda, servir de guía en muchos aspectos del desarrollo social, pero de allí no se puede deducir un liderato absoluto y extensivo a todos los planos. Ni la antigüedad de la experiencia, ni la magnitud geográfica del país, ni el tamaño de su población, ni su poderío bélico o material constituyen factores suficientes para asignar la dirección del movimiento socialista a una nación determinada. El socialismo es una empresa demasiado compleja para suponerla sujeta a un mismo ritmo en todas las latitudes, de modo que algún pueblo que inicie con retardo su construcción bien puede alcanzar estadios superiores en un tiempo más breve que otros que lo iniciaron con anterioridad. Eso ocurrió en el sistema capitalista: los EE.UU. de Norteamérica comenzaron a recorrer ese camino cuando ya los viejos países europeos habían realizado en amplia escala la revolución industrial y, no obstante, hoy constituyen el corazón de todo el sistema. Por lo demás, el socialismo no es el punto de partida en la vida de los pueblos; su instauración y desarrollo depende en gran medida -sobre todo en las primeras fases- del grado de adelanto de las fuerzas productivas y de la evolución de los factores políticos subjetivos de la sociedad en el momento en que se establece. Mongolia Exterior es un país que lleva decenios en la construcción socialista; Checoslovaquia, en cambio, muy pocos años. Sin embargo, es probable que este último país tenga muy poco que aprender del primero; por eso pensamos que se hace un pobre servicio a la revolución y al socialismo estableciendo preeminencias basadas en criterios cronológicos. Pero hay algo más todavía: tampoco los progresos socialistas son uniformes dentro de cada nación. Una constelación de circunstancias históricas, geográficas, culturales y de todo orden hacen con frecuencia que mientras un país marcha aceleradamente en el terreno de la organización industrial, por ejemplo, se retrase en cambio en el campo de las estructuras políticas, o que se adelante en las técnicas de la explotación agraria y quede rezagado en los dominios del arte. De todo esto queremos desprender, de nuevo, la conclusión de que el



reconocimiento de una dirección única en el movimiento obrero, aunque se remita a las grandes líneas ideológicas, implica limitar las fecundas posibilidades de desenvolvimiento del marxismo y de la práctica revolucionaria universal.

Más vulnerables aun son las consideraciones que hacen descansar ese papel dirigente en el poderío material, pero omitimos su examen porque ustedes apenas las sugieren y porque, además, la cuestión se relaciona con el problema de los bloques, que pasamos a abordar.

## **LO BÁSICO NO SON LOS “CAMPOS” SINO LAS CLASES**

Ustedes sostienen en su carta: “El mundo está dividido, por así decirlo, en dos campos principales y opuestos entre sí, el campo capitalista y el campo socialista. En uno gobiernan los capitalistas y en el otro los trabajadores. La naturaleza de ambos sistemas es diferente y también diferentes son sus objetivos. En relación con un problema capital de nuestro tiempo -el de la guerra o la paz- la tendencia natural de ambos sistemas es distinta. El capitalismo, por naturaleza, tiende a la guerra. El socialismo, también por naturaleza, tiende a la paz. La fabricación de armamentos es un negocio sólo para los grandes consorcios de fabricantes de pertrechos bélicos que existen únicamente en el mundo capitalista y no en los países socialistas. Esto podría ser suficiente para no hablar de “política de bloques militares” como política de ambos sistemas y para no colocar en el mismo pie a la OTAN y al Pacto de Varsovia, a la Alianza Militar imperialista y a la Alianza Militar socialista, a una Alianza Militar ofensiva y a una Alianza Militar defensiva, y para no afirmar, como usted lo ha hecho, que “la Unión Soviética, al comprometer a los países de su órbita con el Pacto de Varsovia, al vincularlos con compromisos militares, al realizar actos de prepotencia bélica, como ha ocurrido con la explosión atómica última, está llevando al mundo a un tipo de pugna fundamentalmente militar”.

Aparentemente, la argumentación es irrefutable, y lo sería realmente si no partiera de una premisa absolutamente equivocada y reñida con el análisis verdaderamente científico de los acontecimientos.

Veamos por qué. Para un marxista consecuente, el mundo no está básicamente dividido en dos “campos”, entendiéndose por ellos dos áreas geográficas perfectamente definidas en el mapa, aunque ese hecho tenga un valor innegable en la realidad contemporánea. La afirmación del “Manifiesto Comunista”: “La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases”, nos parece válida aún hoy. El mundo, pues, está dividido, en una contienda que tiene a la tierra entera por escenario, entre las fuerzas de la burguesía y las del proletariado, más nítida y esquemática en algunas regiones, más primaria y compleja en otras, pero constituyendo siempre el factor decisivo de la pugna histórica de la cual somos actores y testigos. En algunas zonas, las viejas clases opresoras han sido totalmente desalojadas del poder político, en otras se sigue luchando contra las fuerzas del capitalismo y del imperialismo en un combate frontal, mientras en otras, aun habiendo conquistado fuertes posiciones en la lucha por la libertad nacional contra el colonialismo, los trabajadores constituyen un elemento importante en la conducción del Estado. En otras palabras, el admitir que es el “campo”, es decir, una coalición de Estados, el elemento socialista por excelencia, y que la adhesión más o menos incondicional a su política y a su conducta determina el grado de socialismo de quienes luchan contra el sistema capitalista, implica, entonces, un enfoque erróneo y unilateral de trascendentales consecuencias prácticas, en especial si se recuerda que esos Estados se hallan taxativamente enumerados en la “Declaración de los 81 partidos comunistas” de 1960. Significa subordinar las necesidades estratégicas del movimiento obrero a la seguridad nacional de los Estados socialistas; significa subestimar toda victoria revolucionaria en tanto no acceda a integrarse en el sistema del “campo”; significa calificar las conquistas políticas de los pueblos y los partidos en función de sus compromisos internacionales y no por el valor intrínseco de las mismas; significa, muchas veces, paralizar el espíritu de ofensiva del proletariado occidental, ante el temor de aparecer favoreciendo una política “extranjera”.

## LA NOCIÓN DEL “CAMPO” SE OPONE AL INTERNACIONALISMO

Y lleva más lejos aún: a una suerte de idealización metafísica de la conducta gubernativa de los países del “campo”, en circunstancias que la conquista del poder está lejos de hacer infalible a la clase vencedora. Como se sabe, el socialismo no es una gracia del cielo, ni una categoría abstracta. Es una realidad, un proceso. El establecimiento de relaciones socialistas auténticas y avanzadas entre los hombres, en el seno de una sociedad, está indisolublemente ligado al avance de la base material y de la conciencia político-moral de la clase trabajadora y todo ello se da en grados y ritmos diferentes. En el curso de tal proceso se dan contradicciones, provenientes algunas de los resabios del viejo orden, como originadas otras en el carácter del período de transición hacia nuevas normas de convivencia. Por eso, los elementos antisocialistas existen y a veces determinan fenómenos profundamente regresivos en lo que formalmente puede calificarse de Estado Socialista o Estado obrero; por eso un Estado “Obrero” o “Socialista” puede adoptar medidas y actitudes antisocialistas. Se trata de algo más que de uno u otro error ocasional. Las tendencias, por ejemplo, a la burocratización del aparato gubernamental, a la hegemonía política sobre otros Estados, a imponer la felicidad por la vía militar a otros países, a suplantar la legalidad revolucionaria por el terrorismo policial, constituyen fenómenos reales, se han producido en los hechos y fueron previstas, por otra parte, como posibilidades concretas, por los más autorizados pensadores marxistas. Cuando Lenin sostuvo que “no puede ser socialista el proletariado que acepta la menor violencia ejercida por su país sobre los otros”, o Engels advertía que “el proletariado no será sano, ni infalible, ni estará libre de defecto, por el mero hecho de realizar la revolución social”, estaban expresando estos temores.

El “campo”, pues, no es sino una de las expresiones específicas de la lucha de clases contemporáneas. No la única. Sus intereses no expresan los intereses totales de las fuerzas comprometidas en la acción anticapitalista, sino una parte de esos intereses. Cualquiera política, por tanto, diseñada sobre la premisa axiomáticamente sentada por ustedes, a saber, que el mundo “está dividido, por así decirlo, en dos campos principales y opuestos entre sí, el campo capitalista y el campo socialista”, constituye una formulación incorrecta

y parcial del problema, que lleva a posiciones de hegemonía, incompatibles con una concepción auténtica y democrática del internacionalismo obrero.

Por todo ello, los socialistas rehusamos incorporarnos al llamado “campo socialista”, y someternos a cualquier “centro dirigente”. Propiciamos, en cambio, un multilateral, democrático y activo intercambio de ideas y experiencias entre todas las fuerzas, movimientos, partidos y estados anticapitalistas, sobre la base de la más estricta igualdad de derechos, a fin de que cada cual pueda encontrar, por sí mismo, la vía más eficaz y rápida -y la menos dolorosa- para establecer la sociedad socialista.

## **LA PAZ Y EL SOCIALISMO**

No se trata, como puede verse, de negar la existencia de “rasgos comunes en toda revolución en sus diversas etapas”, ni de un nacionalismo estrecho. Más que un principio doctrinal, es ésta una conclusión histórica fácilmente perceptible para el criterio menos avisado. Se trata de averiguar cuáles son concretamente tales rasgos, y cuál, la autoridad encargada de definirlos. La respuesta sólo puede darla una generalización científica de la práctica revolucionaria de la clase trabajadora en las más diversas condiciones y en las más distintas latitudes.

Cuando nos pronunciamos contra la política de bloques, de cerradas alianzas de Estados -con todo lo que tienen de excluyentes- estamos dando expresión a las mismas convicciones. Sólo que se refieren a una forma más característica, si cabe, de la noción del “campo”, sobre todo cuando se traduce en una coalición militar.

No podemos negar al bloque soviético su derecho a disponer de ejércitos poderosos, a organizar su defensa, a perfeccionar su equipo bélico. Lo que discutimos es la preeminencia práctica que tales recursos van adquiriendo en la política internacional del bloque y la gravitación de ese poderío en las relaciones internas de la alianza.

Con respecto a nuestra primera objeción, estamos ciertos que todo alarde de capacidad destructiva por parte de la Unión Soviética se traduce en una pérdida de apoyo político y moral en el proletariado del occidente, en un paso más hacia la sustitución de la lucha social en el seno de cada país por la lucha armada entre potencias. Y es un hecho sociológicamente efectivo que la generalidad de la clase obrera anhela fervorosamente cambiar de régimen, pero no al precio de cambiar de nacionalidad. Una conducta sinceramente propicia a la eliminación de las tensiones, de negociaciones constructivas, se aviene mucho más con la tradición leninista, abre anchas posibilidades de apoyo en la opinión progresista y hallaría, en el fortalecimiento de las fuerzas antibelicistas internas de los países del occidente, un factor de paz infinitamente más vigoroso que las amenazas apocalípticas.

Las fuerzas antiguerreras son hoy más poderosas que nunca. Los conflictos militares, como todos los fenómenos sociales, junto con crecer en magnitud han sufrido transformaciones cualitativas; tienen un sentido, una naturaleza, unos efectos diferentes. Cualquier comparación entre las guerras nacionales del siglo pasado y una eventual guerra atómica global ofrecería apenas analogías superficiales. Se sabe que aun el hipotético vencedor de mañana sería un vencido. Que la humanidad perdería la guerra. Ni siquiera un socialismo universalizado resultaría un consuelo, porque sería una especie de “socialismo de las cavernas”, una vez destruido el patrimonio intelectual y material de la civilización. Hay, pues, millones y millones de hombres y mujeres deseosos de abatir los factores belicistas, dispuestos a paralizar a los dementes que pretenden arrastrarnos a un conflicto militar. ¿Por qué exigirles que se coloquen junto al bloque soviético para aceptarlos como sinceros combatientes de la paz? ¿Por qué, cuando sabemos que la historia trabaja para el socialismo en el corazón mismo del sistema imperialista?

Esas masas, al revés de lo que ustedes sostienen, se han sentido brutalmente desengañadas y confundidas cuando, a continuación de haber dicho en 1960: “quien rompa la tregua que suspende indefinidamente las experiencias nucleares es un criminal que atenta contra toda la humanidad”, Krushev autoriza la insensata explosión de la bomba de 50 megatonnes. Esos hombres y mujeres aceptan como una imposición de las circunstancias la organización

de la defensa nacional, pero rechazan, con todas las fuerzas de sus espíritus, las jactancias atómicas en boca de quien se proclama campeón de la paz y del socialismo. Sobre todo, cuando se recuerda que los actos de la Unión Soviética y de sus aliados, independientemente de sus intenciones, no siempre han contribuido objetivamente a preservar la paz. En 1939 el pacto Molotov-Von Ribbentrop, en cuya virtud -al decir del primero- Rusia y Alemania “dejaban de ser enemigas”, se firmó el 24 de agosto, y el 1° de septiembre las tropas nazis invadían Polonia, y desencadenaban así la Segunda Guerra Mundial. Hoy día la India, país cuya vocación pacífica sería imposible negar, sufre el acoso de China Popular en sus fronteras.

## **NUESTRA CONCEPCIÓN DE LA LUCHA INTERNACIONAL**

En el orden interno del grupo de naciones socialistas, el espíritu de bloque y la exacerbación de su carácter militar llevan a peores excesos. En nombre de las necesidades de la defensa común contra el cerco capitalista todo parece justificado de antemano, inclusive el uso de la violencia contra manifestaciones legítimas del pueblo trabajador. Si la noción del campo asigna a los Estados socialistas un papel dominante sobre el conjunto de las fuerzas mundiales, revolucionarias y antiimperialistas, el concepto de bloque militar requiere un mando aún más centralizado y excluyente sobre los propios países asociados. Los procedimientos de fuerza empleados contra la insurrección húngara, después de 10 años de subsistencia del gobierno comunista, estarán ajustados a consideraciones de estrategia militar, pero no a los métodos socialistas de relaciones entre los pueblos. Los procedimientos de presión, muy próximos a la invasión armada que se emplearon contra Yugoslavia durante los años posteriores a 1948- materializados en 937 incidentes fronterizos en 1950, 1.517 en 1951, 2.390 en 1952- constituyen otra prueba de cómo las concepciones específicamente militares pasan a reemplazar toda política socialista de principios en el seno del bloque.

En la actualidad, lo decisivo para diseñar una actitud correcta es eso: reconocer el carácter negativo de la política de bloques. Analizar sus raíces tiene en nuestros días un valor ético o histórico, pero no político. Lo que ahora importa es saber si se trata de un fenómeno evitable y si trabajando por su progresiva liquidación ayudamos o no al avance del socialismo en escala internacional.

Nadie dudará de que, al bregar contra el sistema de alianzas del imperialismo, trabajamos para el socialismo. Tampoco tenemos dudas de que cuando trabajamos por la sustitución del bloque soviético por una amplia comunidad de naciones políticamente libres, devotas de la paz en razón de su propia supervivencia -aunque diferentes en sus estructuras socioeconómicas- trabajamos también para el socialismo.

Hablar del “campo imperialista” como de un conjunto homogéneo, incluyendo en esa acepción todos los territorios ajenos al grupo de naciones socialistas, es, al menos, tan absurdo como llamar “mundo libre”, a esa misma parte del planeta donde proliferan las más abyectas dictaduras militares y fascistas. Existen en esa área Estados, pueblos y gobiernos que luchan consecuentemente contra las potencias colonialistas y, en esa misma medida, colaboran a la destrucción del sistema en una escala y con una eficacia que ningún socialista tiene derecho a subestimar.

Así queda explicada nuestra posición en la esfera internacional: no perseguimos una desaparición automática de los bloques, porque no somos soñadores sino políticos conscientes de las realidades y de los hechos, pero sostenemos perentoriamente que, en cuanto al socialismo se refiere, pueden y deben sustituirse con ventaja por una flexible política de coexistencia activa entre Estados de diferentes sistemas y una creciente, fecunda e igualitaria colaboración de las fuerzas progresistas en todos los planos.

## CÓMO ENRIQUECER LA IDEOLOGÍA

Sostienen ustedes, más adelante, diversas apreciaciones destinadas a justificar el derecho de los comunistas a calificar la pureza doctrinaria del movimiento obrero internacional.

Ya hemos planteado, en otra ocasión, la inconveniencia de erigir en autoridad ideológica indiscutible a cualquier partido en particular, precisamente cuando las transformaciones sociales abarcan un escenario tan extenso como el mundo y los cambios cuantitativos y cualitativos del proceso se producen con velocidad vertiginosa en nuestra época. En tales condiciones, el proclamarse marxista no da títulos a nadie para suponerse infalible. Únicamente la confrontación honesta de las diferencias y el sostenimiento de las diversas tesis a los resultados de las praxis pueden conceder pautas científicas de valoración.

Es cierto que el análisis colectivo del conjunto de los fenómenos sociales es una manera eficaz de elaborar los elementos subjetivos y obtener la madurez ideológica para conjurar muchos errores. Pero dictaminar desde afuera de los procesos, cuándo un movimiento nacional incurre en una desviación o en otra, acompañando el fallo de toda suerte de proscripciones y amenazas, es un comportamiento ajeno a las prácticas socialistas y casi siempre dará resultados contrarios a los que se buscan. Sólo la promoción, en el seno de cada comunidad colectivista, de una cada día más amplia democracia del trabajo, de una participación creciente de los productores en la propiedad social y en la economía, puede liberar aquellos impulsos progresistas que garanticen una evolución ininterrumpida hacia formas más altas de convivencia. Porque las “desviaciones” no son casi nunca artículos de importación en aquellas partes donde se ha desalojado al capitalismo; son el producto de contradicciones internas domésticas, presentes aún en tales naciones en la fase de transición y que obedecen a leyes aún insuficientemente examinadas.

Por mucho que se haya universalizado la ofensiva de los pueblos, el carácter y la naturaleza de cada sociedad y de cada gobierno dependerán esencialmente de lo que ocurra en el ámbito de sus fronteras. Cuando las clases explotadoras son erradicadas del poder, cuando la propiedad de los medios principales de



producción pasa a poder de la nación o de la colectividad, cuando las relaciones de producción se alteran radicalmente, estamos en presencia de un acto revolucionario. Hacer depender la calificación de esos acontecimientos de la adhesión a posiciones internacionales determinadas, acarrea invariablemente graves errores de juicio.

Nadie podría explicar satisfactoriamente, por ejemplo, por qué razón Polonia, al recibir más de 400 millones de dólares de ayuda norteamericana, se estima que contribuye, a pesar de todo, a la derrota del imperialismo, en tanto, al aceptar una ayuda semejante, Bolivia estaría traicionando las esperanzas populares.

## **NATURALEZA DE NUESTRA REVOLUCIÓN Y DE SUS PERSPECTIVAS**

Más de una vez insistimos en el significativo aporte de los socialistas chilenos a una nueva formulación de la estrategia popular en nuestro país y, en cierto modo, en otros países subdesarrollados. Sostuvimos y sostenemos que los cambios requeridos por nuestra sociedad no corresponden a la fase histórica denominada habitualmente “revolución democrático- burguesa”. Ni será la burguesía la clase directora de esos cambios, ni ellos consistirán en poner en movimiento las instituciones, incentivos y relaciones características del capitalismo. Aceptamos el carácter eminentemente antiimperialista y anti feudal de las medidas iniciales, y la naturaleza nacional y democrática del proceso, pero afirmamos también que, tanto por la decisiva participación de los trabajadores en su gestación y en su desenvolvimiento, como por la necesidad de incrementar aceleradamente las fuerzas productivas, debe desembocar inevitablemente en la erección de un sistema socialista.

Con frecuencia, el atraso técnico conspira contra la rapidez del avance. Poco puede lograr una alta conciencia política si debe edificar la nueva economía sobre medios tan pobres como la rueda casera o el arado de madera. Es preciso comprenderlo bien para juzgar con equidad cada experiencia nacional.

Tal vez estas consideraciones expliquen por qué una revolución como la boliviana, conducida, no por la burguesía -inexistente como clase de verdadera gravitación social- sino por obreros ferroviarios, mineros y textiles, no ha podido pasar más allá de incipientes ensayos de tipo cooperativo y delimitadas tentativas de gestión obrera en la propiedad estatal. Cuba llegó más lejos porque tenía -ya antes de la revolución- uno de los más altos niveles de ingreso per cápita en América Latina, más abundantes y variadas fuentes de capitalización, y -tampoco lo ponemos en duda- porque los países socialistas incrementaron generosamente su equipo industrial.

Allí donde la revolución inició su curso es donde se justifica la “vía pacífica” y no la insurrección, porque si no es el capitalismo el sistema vigente, ni la burguesía la clase dominante, están abiertos los cauces para una progresiva profundización de sus conquistas. Lo prueba la experiencia cubana y debe comprobarlo mañana nuestra propia experiencia

## **LA TESIS DE LA “VÍA PACÍFICA”, FACTOR DE CONFUSIONISMO**

El último capítulo de la carta de la Comisión Política se detiene en diversas consideraciones estrechamente vinculadas a los acontecimientos chilenos y a nuestras tareas inmediatas. Las más importantes se refieren a la “vía pacífica” como camino de acceso al poder para las masas populares

En su contestación al artículo del Diputado Millas el camarada Ampuero omitió toda opinión explícita sobre las tesis relativas a la “vía pacífica”. Dentro de los modestos límites de una polémica periodística, parecía un tema demasiado denso para abordarlo en forma útil y razonable. Hizo, no obstante, una alusión parcial a la cuestión, con el fin exclusivo de criticar escuetamente el hábito de elevar a la categoría de revelaciones del marxismo aquellas mismas tesis calificadas como “desviaciones” cuando las pronuncian los adversarios políticos. Así pasa con la “vía pacífica”. La “vía pacífica”, explican ustedes es una “vía revolucionaria”; nada tiene de común con el evolucionismo, el reformismo, el revisionismo y otras abominables deformaciones del marxismo. Sería, por tanto, una posición inobjetablemente ortodoxa y doctrinalmente legítima. Pero, ¿por qué entonces negar a otras tendencias el derecho a sostener

formulaciones análogas? ¿Por qué, cuando las sostienen, deben caer bajo los anatemas más severos y ser presentadas Invariablemente como traidoras del movimiento obrero? ¿Por qué reservar sólo al movimiento comunista la limpieza de propósitos y la consecuencia en el espíritu renovador del socialismo?

Ahora ya sabemos que la “vía pacífica” no significa renunciar a las profundas transformaciones económicas y sociales, ni abandonar las metas revolucionarias. Sabemos, por tanto, que se trata únicamente de la manera de llegar al poder, de los procedimientos de lucha, de los métodos de acción. Hay, no obstante, otros puntos de la cuestión que permanecen oscuros. Si la proclamación de la vía pacífica fuera una simple ratificación de la voluntad de utilizar a fondo los recursos electorales que brinda la democracia burguesa, no se estaría diciendo nada nuevo, ni se justificaría, en consecuencia, el énfasis que se pone en ella. En 1958, el FRAP dio la batalla en las urnas sin hablar de su devoción por la vía pacífica. Cada vez que le ha sido posible, el movimiento popular ha utilizado los medios legales. Pero el carácter pacífico de los medios que se recomiendan ahora parece ir más lejos que la pura decisión de enfrentarnos a una contienda electoral: tiende -aunque ustedes no lo quieran- a crear en las masas una falsa confianza en lo que pudiéramos llamar la “normalidad” de las instituciones democráticas, en el funcionamiento leal de los mecanismos representativos; mientras nosotros, por el contrario, estamos convencidos de que, por la propia profundidad de la crisis social que vivimos, toda la formalidad del sistema republicano tradicional está siendo dolosamente barrenada para perpetuar en el poder a las minorías oligárquicas. Los fraudes electorales de la última campaña son bastamente conocidos, en especial la usurpación de los poderes de un Senador democratacristiano por el norte; los tribunales vienen cercenando las facultades de los parlamentarios en un grado inaudito; las resistencias del Congreso a ampliar el número de ciudadanos con derecho a voto resultan invencibles; todo esto bastaría para evitar cuidadosamente cualquiera idealización del sistema en vigencia. Pero, hay más: escudada en normas aparentemente constitucionales y en una mayoría parlamentaria espuria, la reacción oficialista trama un cambio de los procedimientos electorales; su desesperación le lleva a proponer un sistema de listas comunes de distintos partidos para elegir al Presidente de la República, es decir, a proponer que se aplique a una elección unipersonal lo que repudió con toda suerte de argumentos para las elecciones pluripersonales. Difícilmente

puede darse un caso de mayor cinismo. Si las bases mismas de la contienda democrática -incluso en los marcos estrechos de una sociedad de clases- se alteran deliberadamente para impedir una victoria del pueblo que aparece inevitable, no podríamos predicar la paz sino la resistencia. De ahí que nuestra decisión de concurrir a las elecciones presidenciales significa, simultáneamente, una firme decisión de impedir -por todos los medios a nuestro alcance- cualquier alteración de las normas de la contienda cívica. De ahí también que no confundamos la aceptación de la “vía electoral” con la consagración de la “vía pacífica”, en la forma generalmente entendida.

Tal vez nuestra interpretación de la conducta del Partido Comunista no sea enteramente compartida por ustedes, pero refleja sí las repercusiones prácticas de una consigna ambigua. El movimiento popular debe ejercer enérgicamente su influencia desde ahora en torno al respeto a ciertas normas esenciales y a ciertos derechos irrenunciables. Cualquiera debilidad, aparente o real, estimula al adversario y desanima a nuestras propias fuerzas.

Del comportamiento de la reacción frente a una derrota de sus candidatos en 1964 nadie tiene derecho a hacerse ilusiones: algunos sectores podrán aceptarla llanamente, pero otros se preparan ya para impedir la sin reparar en medios. Actualmente se organiza clandestinamente la Milicia Republicana y en las Fuerzas Armadas se elimina sin contemplaciones a cuanto oficial exhibe un espíritu progresista, o, por su formación profesional, se estima peligroso para la perpetuación del sistema oligárquico. En Ecuador, Brasil, Argentina, tenemos ejemplos recientes de la forma en que las derechas entienden la santidad de las instituciones representativas y de la soberanía nacional.

También nosotros deseamos vivamente evitar la violencia en nuestro suelo; nunca los revolucionarios la buscaron llevados de una especie de sadismo político; pero renunciaríamos a nuestro papel dirigente y debilitaríamos la conciencia política del pueblo si transformáramos nuestros anhelos de paz interna en meta substantiva de nuestra acción. Con ello sólo lograríamos envalentonar a quienes persiguen la perpetuación de sus privilegios a sangre y fuego.

## UNA DISCUSIÓN NECESARIA

Creemos haber dado respuesta cabal a la mayor parte de las cuestiones planteadas en el curso de nuestra controversia. Esperamos haber contribuido a despejar muchas dudas, a precisar diferencias y a consignar analogías. Aquello que la polémica no pudo resolver en el campo de los argumentos y de las ideas, tendrá que dejarse a la experiencia misma del desarrollo social, a la maduración gradual de la conciencia política del pueblo, al devenir de los acontecimientos.

En el transcurso del tiempo, el entendimiento socialista-comunista ha adquirido un carácter más dinámico y, superándose a sí mismo, ha fomentado el entendimiento leal y franco de todos los partidos populares que forman el Frente de Acción Popular. Largos años vivimos en un ambiente de hostilidad recíproca, de una lucha que a veces fue cruenta. En consecuencia, en los inicios del trabajo común en el seno del FRAP, fue imprescindible acostumbrar a nuestros militantes y dirigentes a convivir políticamente y, luego, la Campaña Presidencial del Pueblo acrecentó las condiciones de entendimiento fraternal. Aprendimos a confiar los unos en los otros, a respetarnos por encima de nuestras divergencias ideológicas y tácticas.

Dimos, entonces, confianza a la clase trabajadora en su conjunto y el FRAP se amplió orgánicamente. Llegaron al seno de la dirección política del movimiento popular otras fuerzas progresistas, anhelosas de participar vivamente en nuestra acción revolucionaria. Es en ese momento cuando el entendimiento de los dos partidos obreros experimenta una transformación positiva, se supera dialécticamente, adquiere una nueva calidad. Se confunde con los objetivos superiores de la alianza de todos los partidos del FRAP, instrumento de la liberación política del pueblo y de su marcha hacia el poder, en la medida en que todos los partidos que lo forman son iguales en derechos y, voluntariamente, participan en las decisiones unánimes de su dirección.

Nos asiste la convicción de que, planteadas en sus términos cardinales las diferencias de posiciones desde el ángulo del marxismo, todos los partidos integrantes del Frente pueden y deben contribuir a su dilucidación. Quienes nos proclamamos socialistas científicos pretendemos disponer de los métodos más justos para desentrañar la sustancia y el sentido de los fenómenos sociales

contemporáneos, pero es en el activo contacto con todas las fuerzas avanzadas, en el diario intercambio de experiencias con todos los partidos populares, en el conocimiento de las normas de vida y de los anhelos de todas las clases explotadas de la nación, donde hallaremos los datos imprescindibles para orientar nuestro trabajo, sin exclusivismos y sin errores.

Saluda fraternalmente a la Comisión Política del Partido Comunista, por el Comité Central del Partido Socialista.

**Raúl Ampuero Díaz**  
**Secretario General**

-1974-

DOCUMENTO DE MARZO

**¡AL CALOR DE LA LUCHA CONTRA EL  
FASCISMO, CONSTRUIR LA FUERZA  
DIRIGENTE DEL PUEBLO PARA ASEGURAR  
LA VICTORIA!**

“SUPERARAN OTROS HOMBRES ESTE MOMENTO GRIS Y AMARGO, DONDE LA TRAICION PRETENDE IMPONERSE. SIGAN USTEDES SABIENDO QUE, MUCHO MAS TEMPRANO QUE TARDE, ABRIRAN LAS GRANDES ALAMEDAS POR DONDE PASE EL HOMBRE LIBRE PARA CONSTRUIR UNA SOCIEDAD MEJOR...”

**Salvador Allende desde La Moneda al pueblo de Chile,  
el 11 de septiembre de 1973.**





## **La presente edición del Documento de Marzo es copia textual del documento publicado en Berlín en el año 1974**

### **PRESENTACION**

Este documento ha sido elaborado por la Dirección del Partido en el interior del país, en las duras condiciones de la clandestinidad. Burlando la vigilancia de los esbirros fascistas, ha circulado de mano en mano, ha recorrido la fábrica, la escuela y la población. Es conocido ampliamente por las bases, y es utilizado como el principal instrumento de la reorganización del Partido.

Imaginamos los enormes obstáculos que nuestros camaradas habrán tenido que vencer para que la voz del Partido llegara hasta nosotros. No debemos olvidar jamás que, en cada pequeña tarea cotidiana, los heroicos combatientes de nuestro Partido ponen en juego su propia vida. Nuestra admiración y respeto para los que contribuyeron a la materialización de este documento, desde el anónimo compañero que pasó horas tecleando en la máquina de escribir hasta el de la Dirección que entregó su experiencia y su aporte teórico.

El fascista Pinochet y sus secuaces han anunciado más de una vez la total destrucción y aniquilamiento de nuestro Partido: este documento por sí solo es un contundente desmentido. Nos han golpeado duramente, han asesinado a nuestros más queridos camaradas, miles de compañeros están en prisión y la represión en contra del Partido Socialista es cada día más aguda. Sin embargo, 41 años de gloriosas tradiciones de lucha nos han legado una fuerza inagotable: estamos profundamente enraizados en el pueblo, nada ni nadie podrá destruirnos. Del último aliento de los caídos en el combate, otros compañeros recogen el impulso renovado para enarbolar las banderas del socialismo que no se arriarán jamás, porque están destinadas a flamear, más temprano que tarde, en el mástil de la victoria.

**¡ V E N C E R E M O S !**

## INTRODUCCIÓN

El pueblo de Chile atraviesa por el momento más difícil de su historia. La derrota de la Unidad Popular, y la instalación de la dictadura militar fascista, han replegado profundamente al movimiento popular. La lucha por la liberación nacional y el socialismo se da ahora en condiciones muy distintas y particularmente duras. Sin embargo, el experimento fascista lleva en sí mismo los gérmenes de la derrota. La condición de su éxito es la destrucción definitiva del movimiento popular, y éste es indestructible. El pueblo, a las puertas de la conquista del poder, perdió una importante batalla, pero no está vencido. Reconstruye sus organizaciones y enarbola nuevamente las banderas de la lucha, en las difíciles condiciones de la represión más violenta que haya conocido nunca. La brutalidad política y el inmenso costo económico anti-nacional y anti-popular de la contrarrevolución, se enfrentan con la resistencia activa y latente de los sectores más avanzados de la clase obrera y del pueblo, a los que se suman día a día nuevos contingentes de fuerzas sociales y políticas que engrosan la oposición a la dictadura. Se crean aceleradamente las condiciones para forjar la más amplia y férrea unidad de todo el pueblo contra el fascismo. Se acerca la voluntad y el compromiso de luchar, y se mejora la capacidad para hacerlo. En la oscura noche que el fascismo impuso a la Patria el 11 de septiembre, clarean ya las esperanzas promisorias de un futuro pleno de luchas y de inmensos sacrificios, pero con la seguridad de la victoria final. Asegurar la victoria exige más que la sola voluntad de combatir y la disposición a entregarlo todo. Las reservas del pueblo son inmensas, su fuerza latente puede barrer con el fascismo, pero sus destacamentos de vanguardia deben conducirlo por el camino adecuado. El pueblo de Chile y su heroica clase obrera no resisten otra derrota de la magnitud de la que sufrieron. Por ello la importancia de que esta nueva etapa de la lucha popular sea orientada estratégica y tácticamente en forma justa. Las tareas del movimiento popular deben estar sólidamente fundamentadas en el análisis de la actual situación política nacional y su marco externo. Deben considerarse el carácter de la contrarrevolución y de su régimen militar, su capacidad de consolidación y sus factores de debilidad, sus contradicciones internas y las tendencias previsibles en su política. De acuerdo a la nueva situación, se debe trazar la divisoria entre el pueblo y sus enemigos, y definir la contradicción principal a resolver y el programa que sustentará la

alternativa popular de poder frente al fascismo, como asimismo la vía previsible para el triunfo del pueblo. Sobre estas bases y considerando la correlación de fuerzas objetivas de cada momento, será posible determinar las tareas políticas y las formas de lucha concreta que se desarrollarán. Cumplir exitosamente estos requisitos ineludibles para conquistar la victoria, es responsabilidad de todas las fuerzas políticas del pueblo, pero, en particular, de los partidos de la clase obrera. La aplicación consecuente y creadora del marxismo-leninismo, el estudio concienzudo de las condiciones concretas de nuestra realidad política, social y económica, la consideración de la experiencia de los últimos 3 años, -de la que hay que extraer todas las lecciones posibles-, y el ejercicio de una vocación histórica de conquista del poder por la clase obrera, son los factores que hacen posible definir una correcta línea política. El presente documento pretende ser un aporte para avanzar en este sentido. Su contenido es el fruto de una intensa y rica discusión interna, desarrollada pese al fuerte deterioro orgánico producto de la represión fascista y a las dificultades surgidas de la falta de homogeneidad y a las deficiencias ideológicas de la organización, que han exigido revisar problemas teóricos no aclarados antes o definidos de manera idealista y dogmática. A pesar de ser sintético, procura mantener cierto rigor conceptual y será completado posteriormente con otros documentos sobre materias específicas.

El CC entrega este documento al Partido para definir con la mayor precisión su quehacer político global y el del movimiento popular, y como elemento central de una lucha ideológica que busca consolidar el punto de vista proletario en el seno del Partido, fundamento de su absoluta unidad de acción y de su reconstrucción orgánica.

## **I. CHILE EN LA ACTUAL SITUACION INTERNACIONAL**

### **1.- ASCENSO REVOLUCIONARIO Y RETROCESO IMPERIALISTA A NIVEL MUNDIAL**

Para definir las tareas políticas que la actual situación chilena plantea al movimiento popular, es necesario considerar el marco internacional y el carácter del período por que atraviesa el movimiento revolucionario mundial y latinoamericano en particular.

La situación internacional, determinada por el desarrollo del enfrentamiento entre las fuerzas del sistema imperialista y las fuerzas que abren paso al socialismo, se caracteriza en los últimos años por el avance sostenido del movimiento revolucionario. Pese a los intensos contraataques imperialistas y a las dificultades internas del movimiento progresista y revolucionario, éste mantiene y desarrolla en su favor la correlación de fuerzas, aislando y golpeando, significativamente al imperialismo y sus aliados.

Las tres grandes vertientes que abren paso al socialismo como sistema universal: el campo socialista, las luchas de la clase obrera en los países capitalistas desarrollados, y las luchas de liberación nacional en los países dependientes, neo-coloniales y coloniales, experimentan en los últimos años un inmenso desarrollo y ponen en jaque al imperialismo, debilitado por su crisis general, la agudización de sus contradicciones internas, y las tendencias centrífugas y divisiones entre las propias potencias capitalistas.

El imperialismo sufre una situación de creciente inestabilidad producto de la crisis económica y política: declina la inversión privada, se agrava la tendencia inflacionaria y se cierne la amenaza de la recesión económica y el desempleo masivo, agudizada por la grave crisis energética surgida de la crisis del Medio Oriente. En ese marco mundial de ascenso de las fuerzas del socialismo la contradicción principal entre el imperialismo y la lucha liberadora de los pueblos se va resolviendo favorablemente a estos últimos con los triunfos y avances revolucionarios obtenidos en Vietnam, Camboya, Laos y Guinea, con la consolidación de Cuba socialista y el sostenido debilitamiento de la política imperialista en Medio Oriente.

## **2. - OFENSA IMPERIALISTA Y REPLIEGUE REVOLUCIONARIO EN AMERICA LATINA**

En América Latina se vivió en los últimos años un período de ascenso de las luchas antiimperialistas, que en 1970 marca un hito con la victoria de la Unidad Popular en Chile, la consolidación de las tendencias antiimperialistas y progresistas del Gobierno del Perú, la instalación del Gobierno de Torres en Bolivia, la formación del Frente Amplio en Uruguay, el aislamiento de EE.UU. en organismos internacionales que siempre fueron su instrumento y el auge de las luchas obreras y estudiantiles en Argentina, México y Uruguay. Pero no era de esperarse que el imperialismo aceptara pasivamente, en condiciones de un retroceso mundial y con una serie de crisis en perspectiva, una pérdida progresiva de su influencia y control en América Latina, considerada como su patio trasero y base de sustentación política, económica y militar indisputable.

Desde 1970, arrinconado a nivel mundial, el imperialismo norteamericano pone en práctica un repliegue que entre otras cosas implica fortalecer y asegurar su plena dominación en América Latina. Complementándola con una apertura económica y diplomática de acuerdo al nuevo estilo de su política exterior, desarrolla una táctica conducente a golpear, decisivamente y de menor a mayor, a los movimientos populares, liquidar sus conquistas y crear o fortalecer regímenes de fuerza de tipo fascista, incondicionales del imperialismo. El retroceso a nivel mundial obliga al imperialismo a hacerse fuerte en su patio trasero.

El derrocamiento del gobierno de Torres en Bolivia, el auto golpe de estado fascista en Uruguay, luego del vigoroso avance del Frente Amplio; las amenazantes posiciones reaccionarias y anticomunistas dentro y fuera del peronismo en Argentina, y como el más duro golpe, el derrocamiento del Gobierno Popular en Chile, son éxitos claves del plan de consolidación imperialista en América Latina.

Puede constatar, sin embargo, que la ofensiva yanqui tiene serios tropiezos. A pesar de sus empeños, no han podido llevarse por delante a los regímenes democráticos burgueses de diversos países, como México, Venezuela, Costa Rica y Colombia. Allí se afianza y extiende el sentimiento democrático y antiimperialista en amplias masas, dando lugar al surgimiento de tendencias nacionalistas en el seno de los propios partidos burgueses y pequeño burgueses. No obstante, no es ésta la situación predominante.

El actual período está caracterizado en esta parte del mundo, por un retroceso del movimiento popular, golpeado y puesto en repliegue por la acción imperialista.

### **3. - SOLIDARIDAD INTERNACIONAL CON EL PUEBLO CHILENO**

El triunfo de la contrarrevolución en Chile, y sus dramáticas consecuencias, ha repercutido con gran fuerza en todo el ámbito internacional. No sólo por ser un severo retroceso del movimiento revolucionario mundial, sino por mostrar crudamente hasta donde es capaz de llegar el imperialismo y la reacción interna en la defensa del orden social y el sistema de dominación capitalista en crisis. La contrarrevolución en Chile ha puesto al desnudo ante el mundo la amenaza y la presencia agresiva del fascismo como instrumento y última carta del capitalismo.

Una ola gigantesca de solidaridad con el pueblo chileno ha concitado el apoyo de todos los movimientos, organizaciones de masa, instituciones y personalidades democráticas, progresistas y revolucionarias del mundo, que se han movilizado contra la Junta Militar y su criminal política represiva. Esta solidaridad constituye un aporte de primera importancia para el desarrollo de la resistencia popular contra el fascismo, porque crea las condiciones para el aislamiento político, económico y diplomático del régimen militar. Esa solidaridad que el pueblo chileno reconoce y agradece, debe ser sostenida y estimulada, porque con ella no sólo se apoya la lucha anti-fascista en el país, sino que levanta una barrera para impedir el avance internacional del fascismo. El proceso revolucionario desarrollado por la Unidad Popular y, a

continuación, la solidaridad activa con el pueblo de Chile golpeado por la contrarrevolución, han estrechado profundamente los lazos de amistad de la clase obrera y del pueblo de Chile con los países socialistas, con los partidos obreros y revolucionarios de todo el mundo y con todos los pueblos que luchan también por su liberación y el socialismo.

Hoy más que ayer, la clase obrera y el pueblo de Chile son parte integrante de las fuerzas que a nivel mundial se enfrentan con el imperialismo y enarbolan las banderas victoriosas de la democracia y el socialismo.

## **II. LA EXPERIENCIA REVOLUCIONARIA DE LA UNIDAD POPULAR**

### **1. - LA CONQUISTA DEL GOBIERNO EN LA LUCHA POR EL PODER**

El 4 de Septiembre de 1970, el movimiento popular derrotó a la reacción en una batalla decisiva. En más de medio siglo de luchas reivindicativas y políticas, la clase obrera maduró hasta comprender que su liberación sólo era posible ejerciendo directamente el poder. Y que para que conquistarlo debía forjar un sólido movimiento, que uniera a todo el pueblo contra sus enemigos fundamentales, preservando para sí el papel dirigente y conductor de la revolución. En la lucha por el poder, la conquista del Gobierno fue el triunfo más importante y trascendental materializado por el pueblo.

Ello fue posible como resultado del ascenso del movimiento de masas y de su unidad política, en el marco de una grave crisis del sistema de dominación capitalista dependiente, que luego de fracasar rotundamente en sus experiencias conservadoras, aplicadas con gobiernos claramente reaccionarios o con la mediación de agentes políticos de capas medias de corte populista, fracasa también en su intento de salvar el sistema a través del reformismo desarrollista del Gobierno de Frei, inspirado en las recetas de la Alianza para el Progreso.

La incapacidad de conciliar los intereses de clase contradictorios presentes en dicha experiencia, agudizó la dependencia del país y las trabas a su desarrollo, abrió paso al movimiento popular y le permitió constituirse en alternativa de poder.

## **2. - EL PROGRAMA DE LA UNIDAD POPULAR**

En la conquista de la unidad del pueblo y en la movilización política masiva que aseguró la victoria electoral, jugó un papel decisivo el programa de la Unidad Popular.

A partir de una acertada caracterización de la sociedad chilena y de la crisis del sistema de dominación, el Programa señaló con justeza los enemigos principales cuyo poder se debía destruir para hacer posible las transformaciones revolucionarias. Planteó correctamente el carácter de estas transformaciones, al señalar al proceso liberador tareas nacionales, democráticas y populares, y la construcción del socialismo no como una perspectiva remota e inalcanzable sino como resultado del mismo proceso.

De la definición de la formación social chilena como CAPITALISTA DEPENDIENTE, MONOPOLICA, CON ALTO GRADO DE INTERVENCION ESTATAL, se desprendía que el problema fundamental de la revolución chilena pasaba por enfrentar el poder del capital imperialista, la burguesía monopólica y los terratenientes, que constituía el núcleo central, el centro de gravedad del sistema de dominación. El carácter de la estructura económica y social del país como asimismo su sistema político, determinaban que este núcleo dominante, sustentado por la explotación directa o indirecta de los demás sectores de la sociedad, fuese el sostén del capitalismo en Chile. Destruído su poder económico y despojado de su poder político, ninguna otra fracción burguesa estaba en condiciones de encabezar un intento de desarrollo capitalista, quedando definitivamente subordinadas en un proceso de construcción social y económica que conducía al socialismo. De aquí la importancia de esta caracterización justa de los enemigos principales en el proceso revolucionario, porque permitía intentar aislarlos y concretar una



amplia alianza en torno a la clase obrera y la pequeña burguesía como fuerzas principales, donde era perfectamente factible ganar, o neutralizar a las fracciones de la burguesía pequeña y mediana subordinada a los monopolios.

La posibilidad de esta alianza estaba sustentada materialmente en la tarea común de destruir el capitalismo monopolístico dependiente y desarrollar una economía de transición, que no terminaba con todas las formas de propiedad privada de todos los medios de producción, sino en primer lugar con la propiedad imperialista, monopolística y terrateniente, columna vertebral y base de la dominación burguesa en las condiciones particulares de nuestra formación social.

El fundamento del carácter revolucionario de esta amplia alianza, lo constituye el papel dirigente y hegemónico de la clase obrera. Existiendo múltiples contradicciones de intereses entre las diversas fuerzas componentes del frente, el ejercicio permanente del principio de unidad y lucha debía materializar la hegemonía del proletariado en su seno.

Sólo la hegemonía de la clase obrera podía garantizar la fidelidad del movimiento a sus objetivos estratégicos. En definitiva, es la clase obrera la interesada en el desarrollo integral y hasta las últimas consecuencias de la revolución, y necesita ganar, mantener y desarrollar la unidad con las otras fuerzas, definiendo en cada momento los objetivos parciales a cumplir y garantizando siempre el curso progresivo y ascendente del proceso hacia sus objetivos máximos.

### **3. - LA VIABILIDAD DE LA ESTRATEGIA DE LA UNIDAD POPULAR**

Establecido el carácter revolucionario del Programa y de la alianza que permitía generar, el factor que en definitiva permite caracterizar como revolucionario el proceso iniciado con la conquista del Gobierno por la Unidad Popular, es la viabilidad del mismo, como estrategia revolucionaria del proletariado que hacía posible la conquista de todo el poder, y la construcción del socialismo en Chile.

La revolución chilena no podía escapar a las leyes generales de la transición del capitalismo al socialismo, y exigía al proletariado y sus aliados conquistar el control del poder del estado y reemplazar revolucionariamente sus instituciones. La Originalidad de la situación chilena consistía en la posibilidad real de asumir esta tarea ineludible a partir del manejo del más importante centro de poder institucional por el pueblo: el Gobierno, con una legitimidad reconocida por toda la sociedad. Con el control del Gobierno era posible cumplir cuestiones esenciales del Programa, intentar mejorar la correlación de fuerzas, golpear y debilitar a los enemigos principales, facilitar la unidad del pueblo, fortalecer al movimiento de masas y mantener una constante iniciativa política que arrinconara al enemigo y lo obligara a ceder posiciones o, lo que era más probable, a resistir el proceso revolucionario desde el plano de la ilegalidad lo que facilitaría su enfrentamiento y destrucción. Siendo un factor limitante en determinados aspectos, la legalidad podía servir principalmente al movimiento popular, porque mediatizaba el comportamiento y actitud de capas sociales, partidos e instituciones, que no compartían el programa. Siendo los enemigos del pueblo los que quebraran la legalidad, la conquista de la plenitud del poder político y la destrucción de las instituciones burguesas, debía resultar de la acción defensiva de contragolpe del movimiento popular, desarrollada sobre la base de la defensa legítima de las posiciones alcanzadas en el terreno de la legalidad.

Sobre la base de la hegemonía del proletariado en el frente y de una acertada, flexible y audaz conducción política de las fuerzas acumuladas por el movimiento, la estrategia de la Unidad Popular permitía intentar la conquista del poder.

#### **4. - BALANCE DE LA ACCION DEL GOBIERNO POPULAR**

Desde la instalación del Gobierno Popular, y a través de sus primeras medidas concretas, quedó en evidencia la decisión irrenunciable de cumplir el programa y avanzar firmemente por el camino de las transformaciones revolucionarias. Los primeros meses, en particular, se caracterizaron por una acción ofensiva del Gobierno Popular, que asumía un papel de vanguardia y

conducción por encima incluso del frente y los partidos, que recién se adaptaban a las nuevas condiciones y necesidades de fuerza de gobierno.

Las transformaciones que el pueblo, convertido en fuerza gobernante, promovió en la sociedad chilena, dejaron una huella profunda que el fascismo no podrá borrar. Por primera vez en su Historia, Chile se convirtió en centro de la atención mundial y escenario de un proceso liberador caracterizado por la reivindicación plena de la soberanía nacional expresada en una política exterior independiente, antiimperialista y profundamente solidaria con la causa de todos los pueblos dependientes y progresistas, y por la recuperación de las riquezas básicas que la clase dominante entregó al capital extranjero.

La liquidación de la oligarquía terrateniente con la profundización de la Reforma Agraria, y el traspaso al control del Estado de las principales empresas monopólicas y de las instituciones financieras dando forma a un Área Social dominante en la economía, exacerbaron el odio de clase de los enemigos del pueblo contra el Gobierno Popular al mismo tiempo que fortalecían su base social y el respaldo de las masas. Todas las medidas de la política económica estuvieron inspiradas en un sentido profundamente democrático y popular. La drástica redistribución del ingreso a través de la política de sueldos y salarios, tributaria y de mejoras sociales, el impulso a los planes de desarrollo social y de vivienda, la nueva política educacional y de desarrollo cultural, la política cambiaria y crediticia destinada a defender los intereses de las masas, fueron todas medidas de beneficio popular enmarcadas en el cuadro de transformaciones radicales de la estructura económica. Se trataba de construir una economía para asegurar el desarrollo nacional independiente y garantizar la satisfacción de las necesidades del pueblo. Pero, no contando con todos los mecanismos institucionales necesarios, y enfrentando el criminal sabotaje económico organizado por el imperialismo y los reaccionarios, se crearon tensiones agudas que fueron hábilmente explotadas por el enemigo. A pesar de los importantes logros del pueblo en el aumento de la producción y en el control de la distribución con participación de las masas, no fue posible evitar el desequilibrio entre la oferta y la demanda, el mercado negro, las presiones inflacionarias y el déficit de divisas. Mientras la clase obrera daba lecciones de heroísmo anónimo y cotidiano en el terreno de la producción, estimuladas por

la creciente participación organizada de la gestión económica en el gobierno, los enemigos del pueblo no descansaban en su tarea destructiva.

Lo avanzado en casi tres años en la reconquista de la soberanía nacional, en la recuperación de las riquezas básicas del país, en la destrucción del poder monopólico y formación del Área Social dominante, en el impulso de la Reforma Agraria, en el desarrollo de nuevos sectores productivos como la pesca y la explotación forestal, en el desarrollo social y la satisfacción de las urgentes necesidades del pueblo, en el fortalecimiento acelerado de la organización y la conciencia política de las masas populares agudizó las contradicciones sociales y elevó la lucha de clases a niveles nunca vistos con anterioridad, se produjo un desate de fuerzas sociales, una masiva comprensión del carácter de clase de las instituciones del aparato estatal y una expectativa de poder, que reflejaron la profunda toma de conciencia de la clase obrera y el pueblo de su propia fuerza y de su papel histórico revolucionario.

## **5. - LA ESTRATEGIA DE LOS ENEMIGOS DEL PUEBLO**

El trascendental desarrollo de las condiciones subjetivas para el avance del proceso revolucionario no logró equilibrar los éxitos obtenidos por el enemigo en el mismo plano.

El factor fundamental de la derrota de la experiencia de la UP lo constituyó la decidida resistencia de los enemigos del pueblo al proceso y la inmensa fuerza que lograron acumular.

La derecha hizo cuanto estuvo a su alcance desde el mismo 4 de septiembre para impedir la asunción al gobierno de Salvador Allende. Y aunque fracasó en su primer intento, se mantuvo agresiva con el claro propósito de buscar la frustración y la caída del Gobierno Popular. Lo característico en la primera etapa fue su decisión estratégica, pero su absoluta dispersión y la ausencia de una táctica coherente. Su sector más consciente y hábil se replegó sin poder impedir la expresión desesperada de grupos extremistas, particularmente de la pequeña burguesía fascistizada, representada por Patria y Libertad y

organizaciones semejantes, que postularon desde el principio el desorden institucional y el golpismo. Los mejores cerebros de los círculos políticos del imperialismo y la reacción interna, fuertemente relacionados con los medios empresariales monopólicos y agrarios, se abocaron a diseñar una política destinada a conquistar los necesarios aliados, explotar las debilidades del proceso revolucionario y utilizar eficazmente su inmensa fuerza económica, institucional y publicitaria, a fin de crear condiciones para terminar con el Gobierno Popular antes de 1976 y reemplazarlo por un régimen que aplastara el ascenso revolucionario del pueblo chileno. Para ello su primera tarea política fue asegurar la formación de un amplio frente opositor al Gobierno Popular y evitar a toda costa un eventual entendimiento de la DC con la UP en torno a iniciativas concretas. El hábil tratamiento de las contradicciones internas de ese partido constituyó uno de los problemas de la política de la reacción desde la ratificación de Allende por el Congreso pleno. Para acumular fuerzas, la reacción aplicó una táctica muy flexible haciendo todo tipo de concesiones a la pequeña burguesía, conducente a aislar al movimiento popular y desgastar al Gobierno, creando hechos políticos que modificaran a su favor la correlación de fuerzas. Hábilmente combinaron todas las formas de lucha, legales e ilegales, pacíficas y violentas, para avanzar tras el objetivo final. Haciendo concesiones cada vez que el mantenimiento de la unidad política lo exigía la derecha arrastró a su política a la DC y a otros sectores políticos y fuerzas sociales no comprometidas directamente con los intereses imperialistas y monopólicos. A su acción sabotadora en la economía, se sumó el cerco institucional al proceso: la resistencia y la permanente obstrucción ejercida por el parlamento, el poder judicial, la contraloría y las diversas instancias de la burocracia estatal controladas por los reaccionarios. A partir de los problemas objetivos de determinados sectores sociales, fundamentalmente de la pequeña burguesía, se desarrolló una fuerte resistencia de masas que incluyó todas las formas de movilización, hasta las verdaderas asonadas sediciosas que organizó el fascismo en las calles de Santiago y de las principales ciudades del país. Sus ejemplos más característicos fueron los paros empresariales de Octubre de 1972 y Agosto de 1973, que atentaron criminalmente contra la marcha de la economía del país. Paralelamente se actuaba en el terreno conspirativo adulando y presionando a las FF.AA., a fin de comprometer a la oficialidad en

aventuras golpistas, combinada con la organización y preparación de grupos para-militares derechistas, y con un intenso tráfico de armas en la frontera. Con estos elementos se desató desembozadamente el terrorismo y la violencia, que caracterizan al fascismo. La escalada sediciosa conoció todos los matices, incluyendo el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, General Schneider, en Octubre de 1970, el asesinato del ex-Vicepresidente de la República E. Pérez Zujovic, el asesinato del Capitán Araya, Edecán Naval del Presidente Allende, en Julio de 1973. A todos estos sucesos está ligada tangiblemente la CIA (Inteligencia Norteamericana). De todas las formas de lucha antipopular, la utilizada con más eficacia fue la ideológica. Con el inmenso poder publicitario de sus medios de comunicación de masas, la reacción logró dar coherencia a su política global, formar corrientes de opinión y orientar la articulación de todas las formas de resistencia en forma magistral. En base a la presión ideológica se introdujeron las consignas y se movilizó a todas las fuerzas en torno a reivindicaciones parciales que se fueron elevando hasta el cuestionamiento de la existencia misma del Gobierno Popular. De la simple agitación de problemas mínimos de abastecimiento en diciembre de 1971, se llegó a la agitación masiva de la renuncia del Presidente Allende en Agosto de 1973. Ideológicamente se legitimizó la «resistencia civil», el «acosamiento institucional» e incluso el levantamiento golpista del Regimiento Blindado N° 2. Progresivamente se acusó al Gobierno Popular de arbitrariedades, de ilegalidades, de ilegitimidad y finalmente de inconstitucionalidad, en base al conflicto de poderes del estado creado por los reaccionarios desde el Parlamento con apoyo de la Contraloría y el poder Judicial.

La gran mayoría de las llamadas capas medias se incorporaron a la resistencia al Gobierno orgánicamente, a través de sus instituciones representativas y en muchos casos como fuerza de choque: los medianos y pequeños empresarios de la industria, el comercio, la agricultura y las capas medias de la pequeña burguesía propietaria y no propietaria, artesanos, profesionales, empleados, dueñas de casa, estudiantes e inclusive elementos atrasados de la propia clase obrera. Junto con obtener el concurso decisivo del PDC en la resistencia, aislando a sus sectores democráticos que no tuvieron la entereza y la claridad para no hacerle el juego a la política crecientemente fascista de la derecha. Los enemigos del pueblo consiguieron meter cuñas en el propio movimiento

popular, a través de la división del Partido Radical e intentando crear disensiones en el seno de los trabajadores organizados.

## **6. - LAS DEBILIDADES DEL PROCESO**

La derrota del pueblo y el triunfo de la alternativa contrarrevolucionaria no puede explicarse como la simple derrota militar en la resistencia directa al golpismo. La derrota política del movimiento popular estuvo sellada antes del 11 de septiembre, determinada por el grado de aislamiento de la clase obrera y la ausencia de una real fuerza dirigente capaz de hacer uso, con posibilidades de éxito, de la potencialidad revolucionaria latente en la fuerza de las masas y en los instrumentos de poder institucional al alcance del Gobierno.

La incapacidad de usar la fuerza que se tenía y evitar el aislamiento progresivo de la clase obrera, reflejan claramente que no llegaron a imponerse los intereses de ésta en la conducción del proceso. Contando con las más importantes y significativas posiciones conquistadas en su historia, y con una estrategia viable que permitía la conquista del poder, el movimiento popular no logró concretar un acuerdo estratégico en torno al cual constituir una real fuerza dirigente del Gobierno y del movimiento de masas.

No habiendo hegemonía de la clase obrera en el frente, no fue posible desarrollar una política correcta para concretar la alianza que suponía el programa, no se consiguió evitar el aislamiento buscado por el enemigo, no hubo capacidad de autocrítica y corrección oportuna de los errores, no hubo capacidad para retomar la ofensiva, no hubo línea política clara, confundándose diversas orientaciones y matices que no hacían sino reflejar la presión de las tendencias pequeño burguesas, disparadas hacia el evolucionismo, la conciliación sin principios, el aislamiento o el extremismo anárquico.

La ausencia de unidad en torno a una estrategia única del movimiento popular, orientada por la clase obrera como fuerza dirigente, se expresó en diversos errores cometidos en el tratamiento de problemas y situaciones específicas a lo largo de los tres años.

Se manifestaron discrepancias respecto al ritmo de desarrollo del proceso, cuestión que dependía en cada momento de la correlación de fuerzas real y no de la voluntad o buenos deseos de nadie. No hubo comprensión acertada de los requisitos de un proceso de acumulación de fuerzas para derrotar a un enemigo poderoso, y de la necesidad de avanzar fijando prioridades y subordinando los objetivos parciales al gran objetivo estratégico. No tenía sentido dispersar fuerzas en la intervención de una pequeña empresa, mientras la Papelera continuaba siendo el principal monopolio del país.

Faltó capacidad para que todo el movimiento popular expresara en la acción de masas y en el ejercicio del poder de Gobierno, diferenciara los enemigos principales del pueblo de quienes no lo eran. No era lo mismo tratar a la SNA que a la Federación de Asentamientos, a la SOFOFA que a la AMPICH; al PN y P y L que a la DC, etc.

Respecto a la posibilidad de concertar compromisos tácticos y a la política de alianzas hubo todo tipo de desviaciones y prejuicios. Junto a las posiciones «izquierdistas» de rechazo a cualquier forma de compromiso calificándolos de conciliación y traición, hubo quienes reducían el problema de ganar a los aliados sociales que señalaba el programa, a conquistarlos por la base a través de la política económica, al margen de sus representantes políticos, sin entender nada del papel decisivo que juega la ideología, sobre todo en las llamadas capas medias. Por otra parte, se manifestó la tendencia al entendimiento político superestructural desde posiciones de debilidad, sin articularlo con políticas de masas.

Respecto de la institucionalidad, faltó claridad para comprender el papel que jugaba en el proceso y las condiciones y oportunidad de su reemplazo.

Una de las cuestiones fundamentales sobre la que debió existir claridad y educarse a las masas, es el problema del enfrentamiento de clases y la violencia revolucionaria. Se sembraron ilusiones en el desarrollo pacífico y evolutivo del proceso y cundió también el verbalismo insurreccionalista, que reducía el problema de la revolución a meras situaciones de enfrentamiento. Faltó energía para imponer un consenso en torno a una apreciación correcta del problema. Se debía estar alerta y contar con la fuerza necesaria, para imponer



la voluntad mayoritaria del pueblo y consolidar el proceso revolucionario en todos los terrenos, incluyendo el del enfrentamiento directo. Pero contando el movimiento popular con la iniciativa, teniendo en sus manos parte importante del poder del Estado para cumplir sus objetivos y teniendo una legitimidad de ejercicio de ese poder reconocida ampliamente, más que nunca la violencia sería iniciativa y responsabilidad del enemigo. La fuerza de las masas y la fuerza institucional importante con que se debía contar, ejercían la violencia revolucionaria con plena legitimidad para aplastar de contragolpe la acción insurreccional del enemigo, de paso barrer con todos los vestigios de su poder y consolidar el curso socialista de la revolución. Para hacer efectiva esta posibilidad no se debía legitimar la acción del enemigo y su propaganda hacia las FF.AA., jugando a las milicias o haciendo gala de verbalismo insurreccionalista, ni se podía tener tolerancia alguna con el terrorismo fascista al que debió haberse reprimido sin contemplaciones con la fuerza institucional apoyada en las masas. La política era desarrollar la fuerza del movimiento popular y darle confianza manteniendo la legitimidad.

Muy relacionado con lo anterior, estaba el tratamiento correcto de las FF.AA. Hubo excesiva tolerancia con elementos golpistas que debieron ser reprimidos a tiempo, no se respaldó firmemente a quienes defendieron dentro de las instituciones militares una posición progresista y constitucionalista, no hubo decisión para ejercer las atribuciones legítimas del Ejecutivo en este plano, no se planteó nunca una discusión para estudiar los problemas de la democratización y reorganización institucional que postulaba el Programa, se limitó al trato a los mandos superiores y hubo, en general, una actitud demasiado rígida y mecánica del gobierno y los partidos respecto de las FF.AA. Se desconfió de las posibilidades de integración al proceso y no se aplastó al golpismo cómo y cuándo se debía. De otro lado, el MIR, con su típico espíritu infantilista enajenó el apoyo de sectores de las FF.AA., al hacer llamados abiertos que servían fundamentalmente de justificativo a los golpistas, a pesar de su intención de esclarecer y orientar a la tropa, olvidando la fuerza ideológica de la jerarquía militar. No comprendieron que atacando al Gobierno se debilitaba su ascendiente dentro de las FF.AA.

Existieron además otros tipos de errores y desviaciones como la tolerancia frente a la burocratización, casos de corrupción administrativa no denunciados y combatidos públicamente, sectarización del trabajo del frente en la base, ausencia de políticas sectoriales claras y únicas, y definición de las relaciones de Gobierno - Partidos, etc.

Pero la deficiencia principal, fue la incapacidad para articular y combinar el ejercicio de todas las formas de poder con que contaba el movimiento popular: el poder del Gobierno y la fuerza del movimiento de masas organizado. Todas las desviaciones pequeño burguesas, cuya pugna esterilizó la política popular, se conjugaron para impedir el avance del proceso sobre la base de la utilización armónica, oportuna y coordinada de estas fuerzas de poder, subestimando algunos las posibilidades del Gobierno y otros las de la acción de las masas.

Esta deficiencia fundamental se reflejó en la incompreensión del problema de la generación del Poder Popular, en actitudes paternalistas en el estímulo al enfrentamiento entre el Gobierno y el poder de masas, en la no valoración de la participación de los trabajadores en los diversos niveles de decisión económica y política, en la creencia que la fuerza de las masas se expresaba únicamente por medio de concentraciones y desfiles, en el descuido de problemas concretos de las masas que podían ser resueltos a no mediar la insensibilidad de la burocracia funcionaria, en el sectarismo y chovinismo partidario que castraba la fuerza del movimiento de masas (recuérdese las elecciones de la CUT, el Congreso de los Trabajadores de la Construcción, la Confederación del Cobre, las elecciones de FESES, la lucha por el control de los organismos sindicales y de participación, etc.), en la lucha ideológica que con escasas excepciones no tenían en vista la necesidad de educar a las masas respecto a los grandes problemas del proceso, y, sobre todo, en la renuncia a utilizar el poder del Gobierno para fortalecer mucho más aún el poder y la fuerza de las masas organizadas, y estimular un apoyo mutuo de Gobierno y masas, basado en la comprensión real del significativo papel revolucionario que cumplían ambos elementos para conquistar el poder.

Todas estas desviaciones, producto de la insuficiente hegemonía proletaria en el proceso, crearon las condiciones propicias para el éxito de la estrategia de la contrarrevolución.

La unidad alcanzada entre el PS y el PC, y entre todas las fuerzas de la Unidad Popular, fue suficiente para aplicar el Programa en sus postulados económicos fundamentales (con las debilidades y excesos anotados), pero fue absolutamente insuficiente para enfrentar las circunstancias más decisivas en que estuvo en juego el cambio de calidad en la correlación política de fuerzas, o el propio problema del poder.

Para realizar los virajes tácticos exigidos por la situación política, o para entregar consignas únicas a las masas en las fases de repliegue del enemigo, o en sus momentos de ofensiva abierta, casi nunca estuvimos de acuerdo socialistas y comunistas.

Esta dispersión y divergencias casi constantes, no hicieron posible que la hegemonía proletaria adquiriera la fuerza determinante en todo el proceso.

## **7.- EL PARTIDO ANTE LOS PROBLEMAS Y COYUNTURAS DECISIVAS DEL PROCESO. LA DERROTA DEL MOVIMIENTO POPULAR**

Con el objeto de precisar las posiciones que mantuvo la dirección del Partido en el seno de la UP y ante el compañero Allende, se examinarán brevemente algunas de las principales coyunturas y problemas del proceso y el desarrollo de las condiciones políticas que culminaron con la derrota del pueblo y el triunfo contrarrevolucionario:

### **a) Plebiscito.**

Después de las elecciones de Abril de 1971, en que la UP obtuvo más del 50% de la votación nacional, el Partido propuso la convocatoria a un plebiscito para reformar la Constitución y resolver el diferendo con el Parlamento. Este planteamiento fue reiterado posteriormente en otras situaciones, siendo rechazado por la UP, y acogido a medias por el Presidente. Analizando las posibilidades reales a la luz de la historia pasada, se puede afirmar que no era

ésta una proposición acertada, en la medida que no aseguraba resolver a favor del Gobierno Popular y la revolución, el conflicto de clases.

### **b) Nacionalización del Cobre.**

El Partido mantuvo con intransigencia no indemnizar a las compañías norteamericanas del cobre, lo que finalmente fue aceptado por el compañero Presidente y los demás partidos de la UP. Esta fue una de las principales medidas económicas del Gobierno y tuvo gran repercusión internacional y permitió sentar la «doctrina Allende» respecto de la nacionalización de capitales extranjeros en los países dependientes y neocoloniales. Fue notoria la deficiente agitación y propaganda en el seno de las masas, que acerara su condición antiimperialista, deficiencia habitual en el estilo de trabajo de la UP

### **c) Sobre la primera rueda de conversaciones UP - DC.**

En torno a un proyecto de Reforma Constitucional sobre Area Social y participación de los trabajadores presentado por la DC, y que perseguía paralizar el cumplimiento del Programa y en vista de la fuerza demostrada por el Gobierno Popular, la directiva del PDC (controlada todavía por su sector progresista), manifestó su disposición favorable a concertar un compromiso con la UP. Se presentó entonces una oportunidad de comprometer a la DC en el impulso a cuestiones esenciales del Programa (comunes al programa presidencial de Tomic), decisivas para quebrar el espinazo del régimen capitalista dependiente expropiando la propiedad monopólica.

La oposición del ala derechista de la DC, que se jugó entera, frustró esta posibilidad, y a ello contribuyó la oposición del oportunismo de izquierda, expresado principalmente en el seno del Partido, que no fue capaz de entender que los compromisos tácticos son posibles y necesarios en una política revolucionaria.

#### **d) Sobre la política económica.**

El Partido fue el más firme partidario e impulsor de conformar rápidamente el Area Social e imponer el control popular en la economía. La dirección estuvo consciente de delimitar las áreas de propiedad, pero fue incapaz de explicar su punto de vista a la militancia que preocupada exclusivamente de situaciones locales exigían la expropiación de pequeñas y medianas empresas.

Además, el Partido planteó desde el inicio del proceso la necesidad de renegociar la deuda externa y tomar las medidas para paliar los inevitables desequilibrios que surgían de la política económica de corto plazo: déficit fiscal y del Area Social, agotamiento de divisas, presiones inflacionarias y problemas de abastecimiento.

#### **e) El Paro de Octubre.**

La agudización de las contradicciones desatadas por el avance del movimiento popular y la tensa y violenta resistencia del enemigo de clase y sus aliados, tuvo una primera expresión abierta en Octubre de 1972, con el paro de las organizaciones empresariales y gremios pequeño-burgueses liderizados por agentes del fascismo, llevando como furgón de cola a la pequeña-burguesía democrática (DC). De esta experiencia el Gobierno Popular salió fortalecido, con un gabinete con participación de la CUT y de las FF.AA., a la cabeza del cual estuvo el General Carlos Prats.

Tras este fracaso reaccionario se crearon condiciones para propinar duros golpes a los enemigos principales, en los marcos estrictos del cumplimiento del programa, pero ello no prosperó al interior de la UP. El Partido no supo imponer esta posición a nivel de la dirección política del frente, además de ser dramáticamente impotente para explicar a las masas el significado objetivo del gabinete y para desatar por sí solo una profunda contraofensiva popular.

Lo que está fuera de dudas es que ese Gabinete no fue una «capitulación ante los generales», como afirmó el MIR, posición que tuvo eco en un sector del Partido y en otros partidos de la UP.

## **f) Elecciones Parlamentarias.**

A pesar de las relativas debilidades, errores tácticos y del error estratégico de no aprovechar las condiciones posteriores al paro de Octubre, las elecciones de Marzo fueron una victoria popular categórica y un duro golpe para la contrarrevolución. Como el Partido lo afirmó, el porcentaje del 44%, fue cualitativamente superior a lo obtenido en la elección de regidores y constituía una sólida base sobre la cual podía intentarse seriamente remontar las dificultades políticas y económicas que se habían ido profundizando durante la gestión del Gobierno. La situación abría posibilidades de sellar la alianza del movimiento popular con un sector progresista de las FF.AA.

Sin embargo, la UP fue incapaz de concretar esta posibilidad revolucionaria, lo que permitió al oportunismo de izquierda sabotear exitosamente su materialización y postular una pretendida «reagrupación de fuerzas en torno a un polo revolucionario». La agudización del conflicto entre el ala proletaria de la UP (que fue incapaz de imponerse en la lucha ideológica y de masas) y la ultraizquierda, terminó por paralizar y disgregar la fuerza del pueblo. De otro lado, las presiones tendientes a concretar acuerdos sin una debida información y agitación en la masa, ayudaron eficazmente a anarquizar el movimiento popular y dividir su fortaleza.

Este fue el terreno fértil sobre el cual iba a entrar a operar la embestida final de los enemigos del pueblo.

## **g) El «tancazo» y la derrota popular.**

La sublevación del Regimiento de Blindados N° 2 el 29 de junio, fue el campanazo de alerta que evidenció el avance del plan conspirativo.

La dirección de la UP intentó nuevamente establecer una alianza con sectores de las FF.AA., incorporando mandos militares al Gabinete, encabezados por el General Prats, actitud violentamente combatida por los golpistas contrarrevolucionarios y por el infantilismo de izquierda, que una vez más trató de dividir a la UP levantando el fantasma de la «capitulación»,

y las consignas confusionistas del «polo revolucionario» y el «gobierno de trabajadores».

La vanguardia política PS - PC fue incapaz de resolver los múltiples problemas tácticos y estratégicos planteados al movimiento popular, que perdió por completo la iniciativa y quedó a merced de la ofensiva contrarrevolucionaria. El enemigo percibió que el problema político decisivo pasaba a ser el control de la fuerza militar, condición última de su éxito. Esta cuestión no fue correctamente resuelta por la UP. De hecho el retroceso político facilitaba el trabajo y fortalecimiento de la sedición. Pero, además ni el Gobierno, ni el Partido, ni los demás partidos de la UP, ni el MIR por supuesto, pudieron evitar el avance de las posiciones golpistas en el seno de las FFAA. La escalada conspirativa fue progresivamente desplazando a los mandos constitucionalistas; el General Prats jugó un valiente y decidido papel intentando consolidar el régimen constitucional y el gobierno legítimo de Salvador Allende, pero fue finalmente impotente ante el cerco de los golpistas.

El 11 de Septiembre se desencadenó la ofensiva final de los enemigos del pueblo, con el concurso institucional de las FFAA., que actuaron cohesionadas por el consenso de la oficialidad y la represión violenta y anticipada a su sector no golpista. Esa cohesión fue el factor decisivo de la derrota popular, porque le dio al enemigo una superioridad de fuerzas aplastante. Sin embargo, el pueblo, llamado a combatir en el último momento, resistió heroicamente y como pudo, encabezado por su compañero Presidente y, fundamentalmente, por el Partido, que resolvió, a las puertas del repliegue general, no entregar el Gobierno sin lucha. El 11 de Septiembre y los días siguientes, de Arica a Magallanes y en fábricas, poblaciones, oficinas públicas y en el campo, se escribieron páginas heroicas en la historia patria con la sangre de cientos y miles de compatriotas. Pero la derrota militar de la resistencia al golpe, no hizo más que ratificar dramáticamente una derrota política de la clase obrera que ya estaba sellada.

De este somero análisis se comprende que las fuerzas revolucionarias tuvieron oportunidad de remontar el plano inclinado a que fueron llevadas por sus deficiencias y la tenaz ofensiva del enemigo, puntos de viraje donde se dieron condiciones para golpear a los enemigos principales, dividir el frente

opositor, consolidar el Gobierno Popular y asegurar el desarrollo del proceso. La ocasión más propicia se presentó en abril de 1971, con la izquierda a la ofensiva sin que se hubiera desatado la crisis económica, con una derecha aislada y desprestigiada, con la oposición dividida, con la DC aún bajo la influencia de la campaña avanzada de Tomic y bajo la conducción de su ala democrática. En condiciones políticas generales menos favorables, se presentaron oportunidades de ofensiva estratégica similares con la derrota del paro de Octubre y luego del éxito electoral de Marzo de 1973. En definitiva, el pueblo fue derrotado al no contar con una vanguardia política a la altura de las complejas necesidades del proceso revolucionario.

Cuando un proceso revolucionario frustra una posibilidad estratégica de victoria, la principal responsabilidad recae sobre las direcciones de la clase obrera. En la experiencia de la UP, se fracasó en la tarea fundamental y decisiva de construir la fuerza dirigente capaz de dirigir acertadamente el proceso hasta conquistar el poder para la clase obrera, y por la ausencia de una real unidad socialista - comunista, y porque ninguno de los dos partidos obreros fue por sí solo capaz de darle conducción única a la izquierda y resolver correctamente el problema de unir a todo el pueblo en torno a las tareas deducidas de una concepción proletaria de la estrategia de la Unidad Popular.

Las desviaciones con respecto a una línea proletaria no fueron más que el reflejo de las insuficiencias de la vanguardia. La ausencia de una clara y sólida hegemonía de la clase obrera y el consecuente desgaste del movimiento popular en una estéril pugna interna, fueron las razones esenciales de la derrota.

### **III. EL CARACTER DE LA CONTRARREVOLUCION**

#### **1. - EL OBJETIVO ESTRATEGICO DE LA CONTRARREVOLUCION**

El país vive la experiencia de la contrarrevolución burguesa e imperialista que se explica como la reacción al profundo proceso revolucionario iniciado por la UP. El movimiento popular no consiguió destruir al capitalismo dependiente



ni a sus instituciones, pero los remeció hasta sus cimientos, poniéndolos al borde de su derrumbe definitivo.

Los enemigos fundamentales del pueblo tienen planteada la tarea de restaurar plenamente su sistema de dominación sobre el conjunto de la sociedad. El período histórico iniciado el 11 de Septiembre es el opuesto antagónico al proceso anterior. Constituye la reacción al serio deterioro y trastocación del sistema económico, de las instituciones políticas, los valores ideológicos y todas las relaciones sociales vigentes antes de la experiencia de la UP. Persigue asegurar la estabilidad del capitalismo dependiente y monopólico por un largo tiempo.

La contrarrevolución no es una simple recuperación de posiciones de poder perdidas. Se propone una transformación profundamente reaccionaria de la sociedad chilena, una involución histórica en todos los planos que garantice a la gran burguesía y al imperialismo la represión exitosa de cualquier nueva amenaza revolucionaria a la estabilidad del sistema.

Este proyecto histórico y social regresivo, tiene su única posibilidad de reorganización en la consolidación del capitalismo dependiente con un alto grado de concentración monopólica. Estas características estructurales son determinantes para mantener al sistema en estado de crisis permanente, y su reafirmación sólo permite esperar la profundización extrema de sus contradicciones sociales.

Para la concreción de este proyecto social, la burguesía monopólica y el imperialismo, núcleo dominante y sostén principal de la sobrevivencia del capitalismo, al mismo tiempo que sus beneficiarios fundamentales, requieren fortalecer su alianza con el sector fascistizado de la pequeña burguesía. Las contradicciones emanadas del modelo económico y político de la restauración capitalista, plantean una reagrupación de las fuerzas sociales que resquebraja y reduce el amplio frente social movilizado contra el Gobierno Popular.

## 2. - EL MODELO ECONOMICO DE LA RESTAURACION

La restauración de las deterioradas relaciones capitalistas de producción exige desatar un proceso de acumulación acelerada de capital, en base a la superexplotación de la mano de obra y al estímulo a la inversión extranjera que permite una reestructuración y modernización de la economía nacional, orientándola hacia nuevos mercados externos. Este proceso se caracteriza por la profundización de la dependencia externa a un grado sin precedente: La inversión destinada a elevar la capacidad exportadora en las ramas dinámicas y estratégicas de la industria, en la agricultura y en la minería, se hace absolutamente subordinadas al capital extranjero, desde el punto de vista financiero, comercial y tecnológico. La economía nacional se adapta a las necesidades y requisitos de un proceso de integración monopólica internacional subordinado a los intereses imperialistas. Este modelo ratifica incuestionablemente la impotencia histórica de la burguesía chilena para proponerse un desarrollo independiente y basa todas sus posibilidades de supervivencia en la dependencia de la economía imperialista.

La segunda característica del modelo es la progresiva concentración de la propiedad y la producción en manos del sector monopólico y el fortalecimiento del capitalismo en la agricultura. Esto implica la restricción máxima de las posibilidades de desarrollo del sector no monopólico de la economía, y su expropiación sistemática y en muchos casos su quiebra definitiva. Toda la política económica que ya se ha puesto en práctica sirve a los objetivos del modelo económico expuesto. La política de libertad de precios, el régimen de libre competencia, la política de sueldos y salarios, la política cambiaria, la rebaja de aranceles de importación, la restricción crediticia, el ahorro forzoso, la reforma tributaria, los cambios al régimen previsional, la política fiscal y presupuestaria, incluso el blanqueo de capitales, son medidas que se insertan orgánicamente en los propósitos generales y características de la restauración. El efecto de esta política ha sido desatar un profundo receso económico que hace sentir sus nefastas consecuencias sobre la producción industrial (textiles, alimenticias, cuero y calzado, gráfica, muebles y madera), el transporte privado, el comercio detallista y la producción artesanal.

En particular, el aumento desmesurado del valor de los insumos importados, ha tenido efectos catastróficos sobre la industria elevando los costos de producción a un nivel que producen presiones inflacionarias extremas y aumenta la cesantía, por el cierre de muchas empresas.

El eje y centro de gravedad del modelo de la restauración capitalista, lo constituye la superexplotación de la masa asalariada, en particular de la clase obrera. Las fuentes de los inmensos recursos que exige la consolidación del capitalismo dependiente, sólo puede ser el estrujamiento de la mano de obra. Con el aumento considerable de la explotación se financiarán las inversiones en actividades nuevas y más rentables, o en la modernización y renovación de los equipos industriales que hagan posible aumentar la productividad de la mano de obra. En esas condiciones, la producción industrial tendrá costos que le permitan competir en el mercado internacional. La superexplotación afecta al conjunto de las masas trabajadoras, empleados, técnicos, profesionales y clase obrera, deteriorando seriamente a los núcleos tradicionalmente mejor rentados, como es el caso de los trabajadores del cobre. Los instrumentos de la superexplotación son una política de sueldos y salarios que mantienen permanentemente los reajustes muy por debajo de la inflación, y las restricciones presupuestarias, que deterioran muy seriamente al sector público. La Escala Unica expresa esta política, terminando con todas las conquistas de los trabajadores del Estado. La consecuencia de esto es una regresión progresiva en la distribución del ingreso y la riqueza, con inmensa pérdida del poder adquisitivo de la población. Un factor decisivo para posibilitar la superexplotación y la máxima reducción de los niveles de ingreso, es la mantención de un gran sector de trabajadores desocupados. Un ejército industrial de reserva en crecimiento resulta ser también requisito básico de la restauración capitalista.

Para la política económica restauradora, es vital impulsar el comercio exterior en términos agresivos, más allá de los límites y restricciones proteccionistas que emanan de los acuerdos del Pacto Subregional Andino. Necesariamente la Junta planteará su revisión y de hecho su cancelación, dañando seriamente las relaciones con el Gobierno Peruano, principal impulsor de la integración Regional. Además de responder a las necesidades exportadoras

de la restauración, el régimen militar servirá a las expectativas de penetración económica del subimperialismo brasileño en el mercado del Pacífico.

Una cuestión decisiva del modelo restaurador, es el largo plazo que requiere para conseguir sus objetivos. La gran cantidad de excedentes que necesita acumular en sus manos la clase dominante, y la complejidad del proceso de modernización y reorientación de la estructura productiva, obligan a mantener durante muy largo tiempo y sin alteración ninguna, todas las condiciones y supuestos del modelo. Una de sus características ineludibles es por lo tanto, su falta de flexibilidad.

Entre las dificultades que enfrenta la consolidación del modelo en el plano económico cabe señalar, además de la recesión económica interna que ya se manifiesta, la carencia de un mercado de capitales interno eficiente, la falta de interés en la inversión privada extranjera, el aislamiento económico originado en el repudio político de los gobiernos menos reaccionarios y progresistas, la situación crítica de la balanza de pagos por el alza de las materias primas, combustibles y alimentos en el mercado internacional, los problemas en la renegociación de la deuda externa en el Club de París, etc. Aparte del aumento sin precedentes del precio del cobre, el aumento leve de la producción agropecuaria, y el respaldo activo del imperialismo norteamericano y del régimen de Brasil (aunque todavía no tiene una fuerte expresión de auxilio económico), el cuadro general para la política económica de la dictadura es desfavorable.

### **3. - LOS REQUISITOS POLITICOS DE LA RESTAURACION**

El Gobierno Popular fue derrocado por las FF.AA. instrumento de una amplia alianza de clases, capas y grupos, en que actuó como fuerza dirigente la gran burguesía industrial y agraria y el imperialismo, como fuerza principal la pequeña burguesía propietaria y no propietaria y como aliados los sectores no monopólicos de la burguesía, elementos del proletariado atrasado y sectores del subproletariado.

Las FF.AA. asumieron la plenitud del poder, como representantes del conjunto de la alianza, y en consecuencia, reflejan las contradicciones de esta alianza y la hegemonía de los intereses de la burguesía monopólica vinculada estructuralmente al imperialismo. Las instituciones armadas, y su alto mando, son de una composición de clase fundamentalmente pequeño-burgués y no propiamente oligárquica, como en otros países latinoamericanos.

Dado esto, la hegemonía de la gran burguesía en la política de la Junta militar, es posible por dos razones: En primer lugar, porque sólo el imperialismo y los monopolios ofrecen un modelo de restauración y desarrollo del capitalismo, coherente con un cierto grado de viabilidad, a imagen y semejanza del modelo brasileño. Ni los sectores no monopólicos de la burguesía ni las fracciones pequeño burguesas pueden ofrecer un proyecto político y económico alternativo que sea viable. En segundo lugar, porque dentro del conglomerado de fuerzas movilizadas por la contrarrevolución, adquirieron progresiva importancia los sectores fascistizados de la pequeña burguesía, con importante expresión en la oficialidad alta y media de las FF.AA. Dada la crisis del sistema político liberalparlamentario anterior, la burguesía monopólica encuentra en el modelo dictatorial fascista el instrumento adecuado para imponer el orden social necesario a sus intereses. Se produce una coincidencia de objetivos políticos del capital monopólico con la pequeña burguesía fascistizada, aunque sus intereses económicos no sean exactamente los mismos. Históricamente, siempre el fascismo ha tenido una base social pequeño-burguesa, pero sus postulados contradictorios se han convertido en el instrumento adecuado de los intereses del gran capital, aún a costa de los intereses propios de la pequeña-burguesía.

Estando representadas en las FF.AA. todas las corrientes políticas sumadas a la contrarrevolución, en su seno se desarrollan con fuerza y adquieren peso dominante los sectores fascistas, convertidos en agentes políticos del entendimiento entre el gran capital y los sectores fascistizados de la pequeña burguesía. Como resultado de esta hegemonía la dictadura militar asumió desde el primer momento un carácter fuertemente represivo y antipopular, condimentado ideológicamente por una exacerbación chovinista, un nacionalismo vago, un supuesto apoliticismo y el ingrediente fundamental del anti marxismo histórico. Respecto del modelo fascista típico, falta un Partido

que canalice en términos de movilización y acción políticas el apoyo de masas de la dictadura en el sector fascista civil de la pequeña-burguesía. Los ideólogos de la contrarrevolución se han planteado la formación de un movimiento cívico-nacionalista que sea el «brazo político» de la dictadura militar (declaraciones Jarpa-Arnello).

El punto más débil de la dictadura es la heterogeneidad de su base de apoyo inicial. La restauración del capitalismo dependiente está condicionada al desarrollo del modelo económico antes descrito, que genera fuertes contradicciones y provoca la paulatina y progresiva disolución de la alianza, conduciendo al inevitable aislamiento de la Junta. El modelo económico no le deja margen alguno a la dictadura para un juego populista por un largo plazo (hasta que no se pueda contar con una mayor cuota de excedentes que se pueda repartir con otras capas sociales). El Estado represivo adquiere una importancia creciente como el factor extra-económico que hace posible el funcionamiento del modelo económico. Ello condiciona a nivel jurídico-político la liquidación de toda forma de democratismo, el desarrollo sin precedentes del aparato policial y militar y la mantención de una fuerte represión.

La tendencia a darle forma a un nuevo Estado (el «Orden Nuevo» o Estado Resistente) es el resultado de la necesidad de la clase dominante de consolidar su hegemonía creando condiciones que permitan imponer el modelo económico de restauración. El Nuevo Estado de características crecientemente fascistas, exige la destrucción de los partidos de la clase obrera y el receso obligado de los partidos políticos burgueses y pequeñoburgueses. Ello ha tenido efectos concretos en la división del Partido Nacional, en un ala liberal republicana dirigida por Bulnes, y otra fascista dirigida por Jarpa y Arnello. En la Democracia Cristiana, el fracaso del freismo en su intento de poner a la Junta al servicio de su política, ha provocado su aislamiento interno. El afianzamiento de las tendencias fascistas del régimen militar ha conducido a la represión creciente contra el conjunto del Partido Demócrata Cristiano, y en particular, contra sus corrientes y personeros que han tenido una actitud de condenación a los desbordes represivos y a la política antipopular de la dictadura. La clase dominante, consciente de que con la dictadura fascista se juega su última carta para conservar y darle estabilidad a su dominación, no

está dispuesta a tolerar ninguna forma de oposición política que represente el descontento social en ascenso.

La brutalidad y extensión sin precedentes en la historia contemporánea mundial de la represión política, económica e ideológica, acelera el aislamiento social y político de la dictadura.

La represión ideológica: cierre de facultades y carreras universitarias, expulsión de docentes, investigadores y estudiantes, la represión a las manifestaciones culturales y artísticas, la intervención militar de todas las universidades, el control y censura de todos los medios de comunicación de masas, la postergación de la intelectualidad profesional y técnica reducida a niveles de ingreso inferiores a los de un sargento; el drama cotidiano de las dueñas de casa que sufren más directamente que nadie la pérdida del poder adquisitivo; la represión a los colegios profesionales impidiéndoles fijar aranceles a sus asociados; la represión policial y tributaria del comercio; la discriminación y la arbitrariedad consagradas en la Escala Unica del sector fiscal, son todos factores que influyen en el descontento general y repudio a la dictadura.

La única posibilidad de la dictadura de impedir la expresión política del creciente descontento social, es organizar la represión sistemática y masiva, recurriendo a todos los extremos de la barbarie fascista: la delación, la presión psicológica, la cárcel, la tortura y el exterminio físico de los militantes del movimiento popular o de la propia oposición pequeño- burguesa.

La clase dominante ha renegado de la ideología liberal y republicana (que alimentó la resistencia al Gobierno Popular), y recurre a los valores característicos de la ideología fascista: todas las manifestaciones del irracionalismo, el oscurantismo, el chovinismo, el mesianismo, etc. Se impone la falsificación grosera de la historia nacional, el paternalismo social, el pragmatismo ciego, el sectarismo y el dogmatismo extremos, la exaltación de un supuesto orden nacional jerarquizado y excluyente. La dictadura construye una ideología oficial haciendo suyos todos los retazos y desperdicios ideológicos burgueses que ayuden a justificar y a darle una cierta legitimidad a la represión, a la organización política totalitaria, a la explotación abierta y generalizada.

La última carta de reserva de la dictadura para conjugar las consecuencias de su absoluto aislamiento social y político, es la exacerbación de sentimientos chovinistas y la agitación irresponsable de un conflicto exterior. En esta línea se explica la política agresiva del régimen ante el Gobierno progresista del Perú, que, junto al de Panamá, está en la mira del imperialismo como próximo obstáculo a derribar para consolidar su pleno dominio en América Latina, sustentado en regímenes dictatoriales incondicionales a su política e intereses económicos

#### **4. - LA IMPOSIBILIDAD DE UNA ALTERNATIVA BURGUESA AL FASCISMO**

La gravedad de la crisis de dominación capitalista dependiente plantea a corto y mediano plazo una crisis de políticas reformistas alternativas a la conducción burguesa actual expresada en la dictadura militar (generada eventualmente por un reajuste interno en las FF.AA., o por un «prematureo» retorno a los cuarteles y consiguiente restauración de formas democráticas burguesas), dada su imposibilidad de contener el movimiento de masas.

Las condiciones de debilidad del sistema, al cabo de tres años de Gobierno Popular, no admite un intento de consolidar el capitalismo aplicando las concepciones confusas y contradictorias del reformismo burgués. Los postulados de democratización política, elecciones libres, funcionamiento de poderes del Estado independientes, reducción de las FF.AA. a su rol estrictamente profesional, participación popular, intervención estatal en la economía, empresas de trabajadores y auto-gestión, renegociación de los términos de la dependencia externa, control de la inversión extranjera y proteccionismo industrial, son todos propósitos que no se pueden conciliar con la mantención del capitalismo desde la profundidad de su crisis. La experiencia reformista jugó su oportunidad histórica con el Gobierno de Frei y fracasó. No fue capaz de morigerar las contradicciones del sistema, y ayudó a desatar las fuerzas sociales que condujeron a la victoria de la UP.

La contrarrevolución burguesa-imperialista en curso, con su modelo económico de restauración y la construcción de un estado de corte fascista,



conduce en consecuencia, a la crisis final del capitalismo en Chile, como producto del inevitable fracaso de su último intento de supervivencia basado en el ejercicio ilimitado de la violencia contrarrevolucionaria.

La única y remota posibilidad en el plazo de algunos años de que las FF.AA. se retiren del ejercicio directo del poder político sería como consecuencia de un significativo éxito de su modelo económico que les permitiría darle estabilidad al sistema. En todo caso, jugarían el papel de garantes de una institucionalidad cuyo “democratismo” sería limitado, con plenas facultades de intervención y con una gran autonomía. Esta alternativa sería aceptable para el reformismo burgués, porque lograría cierta participación política.

#### **IV. LAS TAREAS DEL PUEBLO EN LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA Y EL SOCIALISMO**

##### **1. - REFLUJO REVOLUCIONARIO Y OBJETIVOS ESTRATEGICOS DE LA CLASE OBRERA**

El triunfo de la contrarrevolución ha impuesto una situación de reflujo al movimiento popular. La violenta represión política ha desplazado al pueblo de las posiciones de poder ganadas anteriormente, ha deteriorado fuertemente la integridad de los partidos y de todas las organizaciones de masas.

La intensa represión ha tenido relativo éxito creando una correlación de fuerzas real muy desfavorable, que ha obligado al pueblo a replegarse profundamente, limitado en su capacidad de lucha actual. Desde el 11 de septiembre en adelante, la represión fascista ha ido en aumento, y el retroceso del movimiento popular ha debido continuar.

El carácter general del periodo histórico, a escala universal, y el grado de desarrollo de la formación social chilena y sus contradicciones más profundas, plantea la vigencia del socialismo como objetivo histórico a conquistar en un proceso revolucionario cuyo protagonista principal es la clase obrera. La formulación de la estrategia de la clase obrera debe considerar la dictadura del

proletariado, la revolución socialista, como su programa máximo, y definir un programa inmediato de acuerdo al obstáculo principal que se necesita superar para avanzar hacia la construcción del socialismo.

## **2. - ELEMENTOS FUNDAMENTALES DE LA ESTRATEGIA DEL PROLETARIADO**

Los problemas fundamentales planteados a los partidos de la clase obrera, son definir el carácter de la revolución y las fuerzas motrices en que se sustenta su desarrollo, y prever la vía o línea principal del desenlace de la lucha de clases.

Se parte de la base que el derrocamiento de la dictadura requiere, necesariamente, de una revolución en el sentido marxista del término: la ruptura violenta de la superestructura política, es decir, el desarrollo de un proceso que culmine con la destrucción del Estado erigido por la dictadura, y su sustitución por un nuevo Estado, que exprese institucionalmente la hegemonía de las fuerzas sociales y políticas revolucionarias sobre el conjunto de la sociedad.

El carácter de la revolución está determinado por la contradicción principal que impide el desarrollo de las fuerzas productivas, por las tareas principales que se plantean a la clase obrera en esta etapa del desarrollo del país, en su camino al socialismo. Dicho de otra manera, por la necesidad de enfrentar el poder de los enemigos fundamentales de la clase, que constituyen la traba o dique social a aquel desarrollo. Hay una estricta relación entre el carácter de la revolución (antiimperialista, democrática, popular, con perspectiva socialista), el enemigo principal (imperialismo, burguesía monopólica y gran burguesía agraria), y la política de alianzas del proletariado (amplio frente antifascista). A una distinta definición del objetivo principal, corresponde un enemigo principal y una política de alianzas también distintos.

La revolución chilena sigue teniendo un carácter fundamentalmente democrático, antiimperialista y antimonopólico, de tipo muy avanzado y popular. Esto obedece al carácter dependiente y de alta concentración monopólica que constituye al imperialismo, la burguesía monopólica y agraria

el núcleo central, eje de sostenimiento y centro de gravedad de la dominación capitalista del país.

La concentración del poder económico y político capitalista en este núcleo dominante, y el peso de los restos de formas precapitalistas de producción (pequeña producción mercantil), condiciona una estructura de clases y un sistema de contradicciones tal, que permite agrupar en torno al proletariado no sólo a las capas de la pequeña-burguesía urbana y rural, sino también a las fracciones dominadas de la burguesía mediana y pequeña.

El obstáculo principal que se debe enfrentar hoy para impulsar el desarrollo del proceso revolucionario (y avanzar en su perspectiva socialista), es el poder del núcleo dominante expresado en la dictadura militar y el Estado fascista que ésta construye. El derrocamiento de la dictadura y la destrucción del Estado fascista se convierten en el objetivo principal frente al cual el proletariado debe acumular todas las fuerzas posibles, explotando minuciosamente todas y cada una de las contradicciones existentes entre los enemigos principales y el resto de las clases, capas y fracciones de clase.

El derrocar una dictadura, y destruir un Estado totalitario no es necesariamente una tarea socialista. El inmenso poder concentrado por los enemigos principales por medio de la dictadura, exige contar con todas las fuerzas susceptibles de movilizarse, para enfrentarlos y derrotarlos. Si no se elimina ese obstáculo principal, resulta utópico proponerse los objetivos subsiguientes. La dirección que la clase obrera debe asumir en esta revolución es determinante para que la perspectiva socialista no sea simplemente un planteo utópico. No es correcto postular la revolución socialista en esta etapa, en tanto ella exigiría levantar un programa que planteara la destrucción de todas las formas fundamentales de propiedad burguesa. Ello colocaría al conjunto de las fracciones y capas de la burguesía en contra de la clase obrera, la que no es capaz por sí sola, de derrotar a la dictadura y al poder acumulado de todas las clases y capas no asalariadas. El carácter de nuestra revolución, no siendo socialista desde el inicio, lleva los gérmenes de su transformación en socialista, en un proceso único.

Las posibilidades de concretar una amplia alianza que explote todas las contradicciones objetivas, dependen de la formulación de un programa que considere las reivindicaciones comunes al proletariado, la pequeña-burguesía y las fracciones no monopólicas de la burguesía, la democracia política y el desarrollo independiente del país. En torno a estos objetivos se puede movilizar y contar con la fuerza de aliados que no tienen interés por el socialismo, pero que son indispensables para allanar el obstáculo principal de hoy, al curso ascendente de la lucha revolucionaria de la clase obrera.

Tampoco corresponde eludir esta necesidad planteando la lucha por la democracia y el socialismo simultáneamente. Lenin no planteaba una lucha simultánea del proletariado ruso contra el Zar y los terratenientes, y también contra la burguesía. Todas las revoluciones de los países dependientes (China, Corea, Vietnam, Cuba) y aquellas que se han desarrollado en los países liberados del fascismo (democracias populares europeas), han atravesado por una primera etapa democrática.

El planteamiento correcto de la dialéctica democracia-socialismo es una cuestión de la mayor importancia política. Lenin señalaba en 1921 que ni los anarquistas, ni los pequeño burgueses radicales «casi socialistas», al estilo de los socialrevolucionarios, ni los reformistas de la II Internacional fueron capaces de comprender esta correlación existente entre la revolución democrática y la revolución socialista.

Cuando más estrecha y brutal se hace la política de dominación del imperialismo y los monopolios, más amplia y flexible, y no más sectaria ni infantilista debe ser la política proletaria.

Todo lo anterior no es en absoluto contradictorio con la posibilidad de subrayar con máxima claridad la perspectiva socialista de la revolución. En relación con las experiencias históricas citadas (China, Cuba, etc.), la revolución chilena tiene un carácter mucho más avanzado, por el grado relativamente más importante del desarrollo capitalista, por la rica experiencia política del pueblo en la lucha de clases, y por el grado de crisis a que ha llegado el sistema de dominación durante la experiencia del Gobierno Popular y el agotamiento de todas las alternativas burguesas.

### **3. - EL PROGRAMA DEMOCRATICO, POPULAR Y ANTIIMPERIALISTA DE LA REVOLUCION**

Los elementos básicos del programa mínimo de la clase obrera y el Partido, válido como objetivo estratégico parcial, son el derrocamiento de la dictadura, la destrucción del Estado fascista, la construcción de un nuevo Estado democrático, popular y antiimperialista y la reivindicación de todas las conquistas sociales, económicas y políticas alcanzadas por el pueblo antes de la contrarrevolución.

La condición fundamental para que la victoria popular en la resistencia antifascista sea decisiva, es la modificación sustancial del carácter de clase del Estado, indispensable para reprimir los inevitables intentos contrarrevolucionarios, junto a medidas políticas y jurídicas revolucionarias que garanticen el aplastamiento definitivo de los fascistas y los cómplices de sus crímenes.

El nuevo poder revolucionario, no sólo restaurará los derechos democráticos de que el pueblo ha sido despojado, sino que los ampliará por todos los medios. Será preciso tener en cuenta algunas características de la ideología política de amplias capas medias para consolidar su participación en la alianza. Deben considerarse los conceptos de pluralismo, régimen amplio, de partidos, sufragio universal, etc., que no se refieren al tipo de Estado sino que a formas de gobierno. Que no se trate de majaderías reformistas lo demuestra el hecho de que Lenin planteaba el juego democrático de los partidos revolucionarios en el ámbito de los soviets y afirmaba que las restricciones electorales que estableció la revolución rusa «son un problema puramente ruso y no es un problema de la dictadura del proletariado en general». (“La revolución proletaria y el renegado Kautsky”).

El programa económico, fundamental en la destrucción del poder del capital imperialista, los monopolios y los terratenientes, debe construirse en torno a los objetivos de una economía de transición, con un área social dominante, un área de cogestión y un área privada, garantías para la mediana y pequeña propiedad, control popular organizado sobre la producción y la distribución, planificación de la economía, etc.

El Estado que surgirá de la revolución antifascista será un Estado de Nueva Democracia. El frente no debe perseguir la simple restauración del Estado y la organización política democrática-burguesa, destruida por el fascismo. Ello sería volver atrás a una situación superada por la historia.

Se trata de construir una nueva institucionalidad que asegure efectivamente el control por parte de la mayoría del pueblo de la dirección del Estado, y que destierre para siempre al fascismo del país. Será necesario destruir para transformar todas las instituciones que el fascismo haya desarrollado y, sobre todo convertir a las FF.AA. y policiales en instrumentos al servicio del pueblo. Sólo la transformación de las FF.AA. en instituciones controladas por el pueblo, garantizará, en último término, el carácter genuinamente democrático del nuevo Estado. Por lo tanto, no se trata de restaurar la vieja democracia burguesa, sino de crear una nueva democracia popular, que exprese la dirección del pueblo (de la alianza antifascista) sobre el conjunto de la sociedad.

Democracia Popular en el sentido que garantizará todos los derechos políticos y sociales de las diversas clases y capas del pueblo y demás expresiones políticas. Dictadura Popular en el sentido que reprime enérgicamente al fascismo y destruye el poder del núcleo de dominación imperialista, monopólica y terrateniente.

En suma, tras el derrocamiento de la dictadura, se abre un período de intensa lucha caracterizada por las tentativas de recuperación del poder de los sectores minoritarios contrarrevolucionarios, y por un esfuerzo desesperado por explotar las contradicciones entre el proletariado y los sectores menos consecuentes de la alianza antifascista.

Esta etapa, marcada por la represión y el aplastamiento definitivo del fascismo, impulsada por una alianza amplia del proletariado y capas medias, entre las cuales existe una relación de unidad, pero también de lucha, tiene una duración y desenlace que depende de qué fuerza establece su hegemonía, en definitiva, sobre el frente político de la revolución.

El carácter del Estado de transición que surge tras la caída del fascismo, es un problema de relaciones de fuerza.

La hegemonía sin contrapeso de la clase obrera se expresará en un estado democrático popular sin configuración institucional acabada, cuya característica esencial es la destrucción de los aparatos represivos, la desarticulación de las FF.AA. y policiales como instrumentos de la burguesía y el control efectivo de la clase obrera en su reorganización. Se trata de un periodo inestable, de transición. La revolución adquirirá carácter socialista, planteándose como nuevo objetivo programático, la supresión de todas las formas de explotación, por métodos indudablemente distintos a los necesarios en la expropiación del capital extranjero y los monopolios, pero que expresarán el ejercicio de la dictadura del proletariado.

De darse una hegemonía de la clase obrera limitada por una fuerza considerable de la pequeña burguesía consecuente, se establecería un Estado democrático popular con institucionalidad propia desarrollada que expresaría claramente la hegemonía de la alianza antifascista sobre el conjunto de la sociedad. Las FF.AA. serían depuradas de la influencia fascista y reestructuradas, pero no convertidas en instrumento exclusivo de la clase obrera, quedando bajo control conjunto del frente. La perspectiva socialista dependería del fortalecimiento y consolidación del papel dirigente de la clase obrera en el proceso.

En el muy improbable caso que se diera una hegemonía pequeño burguesa en la revolución, se generaría un estado democrático, depurado de fascismo con una institucionalidad menos definida y con FF.AA. reservadas como instituciones apolíticas por «encima» de las contradicciones sociales, conservando su autonomía y posibilitando la restauración de la vieja democracia.

En todo caso, con la derrota de los enemigos principales y la destrucción del Estado fascista, se iniciará un proceso irreversible de avance hacia el socialismo, garantizado por la nueva institucionalidad e impulsado resueltamente por el proletariado, a la cabeza de una alianza de clases mayoritarias (no necesariamente idéntica a la que derrocó a la Junta). La posibilidad de la transformación de la revolución en socialista en un período muy corto, depende del rol dirigente del proletariado en la fase democrática de la revolución. El paso al socialismo será, con toda seguridad, rápido, constituyendo un proceso continuo y único.

En la experiencia de las democracias populares europeas y de las revoluciones china, coreana, vietnamita y cubana, las etapas democráticas y socialistas constituyeron dos fases sucesivas de un proceso revolucionario único, que en todo momento estuvo dirigido por la clase obrera. Una característica importante de tal transformación es que no se produjo un reagrupamiento significativo de las fuerzas de clase. Casi todos los aliados de la clase obrera en la etapa democrática de la revolución, apoyaron el viraje hacia la construcción socialista. Sin embargo, el paso de la revolución de una etapa a otra no fue un proceso exento de contradicciones, sino que se vio acompañado de choques de clases, las cuales en algún país (Checoslovaquia, en 1948, por ejemplo), llegaron a adquirir carácter agudo.

#### **4. - LA POLITICA DE ALIANZAS Y LA HEGEMONIA DE LA CLASE OBRERA EN EL FRENTE**

Desde el punto de vista de las fuerzas motrices de la revolución, la orientación estratégica es unir a todas las clases y capas del pueblo que tienen contradicciones objetivas con los enemigos fundamentales. Por cierto, no todos los sectores no-monopólicos ni antiimperialistas, tienen contradicciones de la misma naturaleza con aquéllos, pero, las condiciones políticas y sociales creadas por la contrarrevolución permiten consolidar una férrea alianza entre la clase obrera, el sub-proletariado, y una gran parte de la pequeña burguesía no propietaria y propietaria, y, en torno de este bloque fundamental agrupar como aliados secundarios, o al menos neutralizar, a los sectores no-monopólicos de la burguesía, fuertemente golpeados por la política de la dictadura.

La alianza no se producirá espontáneamente ni con facilidad. Es obligación de la clase obrera y sus vanguardias conquistarla, y ello implica no sólo postular las reivindicaciones y considerar los intereses particulares de cada sector en el programa, sino también conseguir el entendimiento con los representantes y agentes políticos de las diversas clases y fracciones de clases.

La alianza pluriclasista encabezada por la clase obrera encontrará su expresión en el Frente Anti-Fascista, donde deben confluír la Unidad Popular, el MIR y la Democracia Cristiana, sobre la base de la hegemonía de su sector



democrático y progresista. El desarrollo del proceso unitario y su fortalecimiento conduce a la derrota de la derecha DC. Frei no es, precisamente, el llamado a encabezar a la DC en la alianza antifascista. Su compromiso con los golpistas, antes del 11 de Septiembre, y su fatigosa y rastrera búsqueda de ser elegido por el imperialismo como la alternativa menos sanguinaria de Pinochet, lo ubican en el campo de los aliados de los grandes capitales extranjeros y nacionales.

El carácter revolucionario de la alianza y del Frente, y el resguardo de los intereses históricos de la clase obrera, está sustentado en el ejercicio de una real hegemonía suya en él. La cuestión del papel dirigente de la clase obrera se convierte, más que nunca, en decisiva para asegurar el avance consecuente de la lucha por el programa del frente.

En el Frente tienen particular vigencia los conceptos de unidad y lucha, al agrupar fuerzas sociales y políticas muy diferentes, entre las que subsisten importantes contradicciones internas. De allí la necesidad de conservar la más completa independencia de clase del proletariado y la importancia crucial de su hegemonía, que depende en lo esencial, del desarrollo de una dirección única proletaria.

Condición básica para ello es pasar a nuevos niveles de unidad en las relaciones socialista - comunista, y consolidar cada vez más estrechamente la alianza con las demás organizaciones de la Unidad Popular.

Para asegurar la dirección proletaria del frente es imprescindible que los partidos populares superen sus deficiencias orgánicas, ideológicas y políticas. La responsabilidad fundamental corresponde a los partidos Socialista y Comunista, vertientes históricas de la clase obrera chilena. Sobre la base de la enseñanza de los éxitos y fracasos anteriores, es posible construir una línea justa. Esta tarea revolucionaria fundamental, la crítica y la autocrítica, debe realizarse desde el interior del movimiento popular y de los partidos obreros, en particular, al calor de los nuevos combates librados contra la dictadura fascista. Es una pretensión absurda intentar hacer tabla rasa de la rica experiencia de los partidos de la clase obrera y crear mecánicamente que ellos no tienen vigencia, postulando su reemplazo por pseudo-vanguardias «puras, sin pecados originales».

La calidad de partido revolucionario se demuestra también por el reconocimiento franco de sus propios errores y su superación. Esta actitud es comprendida y respaldada por los sectores conscientes de la clase obrera, y sólo de esta manera se reconquista plenamente su confianza.

Conviene reiterar una vez más la importancia fundamental que tiene la unidad socialista- comunista, por el papel histórico del Partido Comunista, partido obrero revolucionario, y hacer presente la necesidad de una fraternal crítica mutua.

El Partido Comunista es un Partido ligado históricamente al desarrollo del proletariado chileno, prioritariamente a su núcleo minero-industrial, y al movimiento obrero internacional, desde su misma fundación. Ha sido una fuerza inserta vitalmente en las luchas del movimiento popular, contribuyendo poderosamente a su organización y desarrollo ideológico. No es por casualidad que se reconoce en la clase obrera un alto grado de maduración política. Esta tarea la ha compartido con el PS, que se ha incorporado hace ya 41 años a los combates populares.

Sin pretender hacer un análisis histórico, tarea que las direcciones del movimiento popular tienen pendiente (que explique la existencia de dos partidos revolucionarios con decisiva influencia en la clase obrera), parece necesario señalar con ánimo unitario y constructivo algunas de las debilidades observables en el trabajo político y de masas del PC, especialmente durante los tres años últimos.

El proletariado consciente es organizado, disciplinado y firme, pero muy apegado a las fórmulas tradicionales de organización y lucha de masas. Dada la línea principal del desarrollo de la lucha de clases, centrado en las formas electorales, el proletariado chileno carece de la vivencia de la combinación de variados métodos de lucha en un período corto de tiempo (a diferencia del proletariado ruso, por ejemplo). Esta limitante afectó de manera importante el desarrollo de la lucha de masas en las nuevas condiciones generadas por la victoria de la UP. Los métodos de lucha a través de los cuales nuestra clase obrera y el pueblo lograron grandes éxitos de carácter económico-social y en sus derechos políticos, fueron sobrevalorados en sus posibilidades históricas por el Partido

Comunista. La lucha económica y electoral, como instancias fundamentales en las batallas de los trabajadores en el pasado, en el seno del PC, adquirieron dimensión excluyente. La posibilidad de una vía pacífica, o no armada, fue magnificada, lo que redundó en ilusionismo y en errores fatales de apreciación del carácter de clase de las instituciones democrático-burguesas. En gran parte de su masa militante, tal concepción era absolutamente predominante.

Si para los infantilistas de izquierda la cuestión del enfrentamiento violento constituía el tema único, primero y último de la lucha de clases, para el Partido Comunista, por contraposición, estaba marginado o era eludido de un análisis específico y oportuno. Esta actitud fue además, por sí misma orientadora para los cuadros medios y militantes de base comunistas. El PC tendió a sobrevalorar los aspectos tácticos, sin resolver siempre correctamente la ligazón de la táctica con la estrategia. Respecto al problema de la alianza con las capas medias, el PC mantuvo una política ajustada al Programa, pero perdió de vista la necesidad de construir esta alianza desde posiciones de fuerza, extremó su cautela y no impulsó con decisión el desarrollo de las nuevas formas de organización popular. Reflejo de ello, la CUT tuvo un insuficiente desarrollo de su trabajo de organización y de masas, y no cubrió adecuadamente los requerimientos que imponían las nuevas circunstancias. De aquí, debilidades serias en la participación, falta de control respecto a los interventores y de la burocracia estatal, casi nulo trabajo en los Comités de Vigilancia del Area Privada (gérmenes de control obrero, que hubieran permitido combatir el boicot patronal e imponer metas económicas del Gobierno Popular), mala ligazón con sus organismos intermedios, deficiente desarrollo de la organización base territorial de la CUT, que hizo de los cordones caja de resonancia de corrientes anarquistas y aventureras, a excepción de donde existía previamente organización de la CUT.

Además, el PC no ha demostrado una comprensión adecuada de la especificidad histórica del Partido Socialista, su arraigo obrero y de masas, su acceso a sectores sociales que no se identifican con el PC. De la incompreensión del perfil y personalidad histórica del Partido Socialista, se desprende el sectarismo en la base, pese a las reiteradas declaraciones acerca de la importancia de la unidad.

Por cierto, en todos los problemas anotados existe una cuota de responsabilidad compartida que se analizará más adelante.

El valioso aporte de cada uno de los demás partidos de la Unidad Popular debe contribuir a canalizar la adhesión a posiciones revolucionarias de grupos o capas sociales no interpretadas por socialistas ni comunistas.

Por otra parte, el MIR, expresión política de un sector de la pequeña-burguesía revolucionaria, debe aportar a la lucha antifascista, pero es indispensable que manifieste una actitud responsable y efectivamente unitaria. En el MIR priman concepciones incorrectas en el plano programático, incapacidad para comprender el carácter de la experiencia de la Unidad Popular, excesivo voluntarismo y subjetivismo que impregnan su política, lo que a su vez lo conduce a estimular políticas aventureras, que sectarizan su trabajo. Sigue desconociendo sus graves errores y su débil inserción en la clase obrera, que no justifican su chovinismo partidario extremo y sus pretensiones vanguardistas excluyentes.

## **5. - EL PROBLEMA DE LA VIA REVOLUCIONARIA**

El derrocamiento de la dictadura sólo será posible en la medida en que el frente anti-fascista logre acumular más fuerzas que el fascismo, en todos los planos, política, social, ideológico y militar. Las formas que asumirá el enfrentamiento de fuerzas decisivo, no pueden delimitarse con precisión ahora, cuando aún no se logra prever con claridad la evolución probable de algunos factores tan esenciales como el grado de aislamiento político de la Junta, las contradicciones al interior de las FF.AA., la capacidad de manejo de la situación económica, el desarrollo de la alianza deseable en el campo popular, la capacidad de sobrevivencia y desarrollo del movimiento de masas y los partidos, la capacidad de desarrollo de la autodefensa popular frente a la agresión, etc.

Sin embargo, es ineludible la definición de nuestra revolución. El prever la línea principal del desenlace de la lucha de clases, no significa en absoluto negar

la flexibilidad táctica, ni la necesidad de preparación adecuada para desarrollar todas las formas de lucha.

La vía es una previsión estratégica posible, indispensable para la vanguardia no sólo en condiciones de situación revolucionaria inminente, sino durante los diversos estados de desarrollo de la lucha revolucionaria. Renunciar a una formulación acerca de la vía, significa en la práctica caminar a ciegas, arriesgar a encontrarse inesperadamente en presencia de una situación revolucionaria que exija una capacidad de lucha no desarrollada oportuna y seriamente.

En la revolución rusa, la vía estaba planteada por Lenin ya desde «Dos Tácticas» (1905), y, aunque hubo en la práctica variaciones importantes, perspectivas nuevas (como la que se abrió entre febrero y octubre de 1917, con la consigna de «Todo el poder a los soviets», y la posibilidad del tránsito pacífico), en lo fundamental su curso siguió los lineamientos previstos por los bolcheviques. Aún más, en «Dos tácticas», Lenin plantea la insurrección como vía probable y deseable de la revolución democrática rusa, para demoler el aparato estatal y facilitar el pasaje a la revolución socialista.

La determinación del carácter de la vía depende de múltiples factores, situación internacional (carácter de la época, correlación de fuerzas internacional, situación de flujo o reflujo revolucionario), situación regional, situación interna (formas de dominación de clase, características del aparato estatal y sus instrumentos represivos, desarrollo de la ideología, extensión de la lucha política, correlación de fuerzas real y su evolución probable, etc.).

En una primera aproximación, se puede afirmar que, aunque en importantes períodos de la resistencia antifascista se emplearán principalmente métodos no armados, y aunque el factor esencial de la acumulación de fuerzas para derribar la dictadura será la lucha política y de masas, en la fase final de la lucha, las formas de lucha armada tendrán una importancia decisiva.

Las condiciones generales de desenvolvimiento de la resistencia popular a la dictadura fascista, permiten descartar las líneas que ponen en primer lugar la actividad conspirativa y la lucha de élites, y no el combate de las masas populares, llámese foquismo, guerrillerismo urbano o rural, etc. Tampoco

existen condiciones propicias para el desarrollo exitoso de una guerra popular de curso prolongado con liberación de zonas parciales del país.

La forma más probable de derrocamiento de la dictadura es la insurrección armada, definida por Lenin como «aspecto particular de la lucha política» en que confluyen simultáneamente todos los factores de la crisis del sistema de dominación, llevada a su último extremo por el ascenso acelerado de todas las formas de lucha política, económica, ideológica de masas y se pone a la orden del día el levantamiento armado de las fuerzas populares para tomar el poder.

El desencadenamiento de una insurrección con perspectivas de éxito requiere de un conjunto de condiciones políticas, sociales y militares. Desde el punto de vista político y social, la condición fundamental es el aislamiento y la debilidad extrema de la dictadura, su incapacidad manifiesta de resolver los problemas del país, el desarrollo de una gran movilización de masas, y un estado subjetivo de confianza de las masas en sus fuerzas y en su dirección política. Desde el punto de vista militar se requieren dos condiciones simultáneas: el desarrollo de la capacidad militar y paramilitar de las masas -especialmente obreras- que les permitan copar y defender los centros vitales de la economía en las zonas estratégicas del país y, la existencia de una fracción de las FF.AA. dispuestas a combatir a la dictadura. Por último, el desencadenamiento de una insurrección requiere una sólida y eficiente dirección que centralice la conducción del movimiento de masas, del frente político y de los sectores antifascistas de las fuerzas armadas.

## **6. - ACERCA DE LA TÁCTICA**

Una cuestión es la definición clara sobre el camino más probable de la revolución (problema estratégico), y otra distinta, la enunciación de la táctica, que no tiene por qué explicitarse en todas sus partes.

Algunos aspectos esenciales de la táctica del movimiento popular en la resistencia antifascista son la combinación de todas las formas de lucha, de acuerdo a las condiciones concretas que se presenten, la sustentación de la resistencia en el inmenso desarrollo del movimiento de masas, y la ligazón de

todas las reivindicaciones parciales de los diversos sectores y capas del pueblo con los objetivos programáticos de la etapa actual. Se debe partir de la base que la primera fase es de reconstitución de vanguardias políticas del pueblo, de reorganización y de activación del movimiento de masas.

Después de los recios y graves golpes recibidos, el movimiento popular debe reagrupar sus fuerzas, lograr que se agrupen de nuestro lado todos los descontentos con la política de la Junta y crear las condiciones orgánicas y políticas para impulsar una lucha ascendente que conduzca a una situación revolucionaria.

Lo prioritario hoy día, es preservar las fuerzas del pueblo, acrecentarlas considerablemente y mantener iniciativas políticas que demuestren que no está vencido, que den confianza a las masas y abran camino a combates decisivos.

Las vanguardias populares deben movilizar todos los recursos a su alcance para combatir el inmenso poderío ideológico-publicitario de la dictadura. Se necesita educar al pueblo para defenderse de la represión, agitar todos los problemas sentidos por las masas, desenmascarar al régimen, convencer a los vacilantes, denunciar a los traidores, combatir el quietismo y multiplicar todas las formas de resistencia.

El movimiento popular no parte de la nada y por lo tanto no puede convertir la resistencia antifascista en una simple actividad conspirativa. La fuerza del movimiento de masas ha sido muy deteriorada, pero proporciona la base más sólida para la lucha contra la dictadura. Una tarea de la mayor importancia es la reconstrucción del movimiento sindical y de la organización campesina, donde la dictadura ha combinado la represión criminal con pretensiones de control de un sector atrasado y desclasado de masa asalariada.

Las vanguardias del movimiento popular deben orientar la lucha que se manifiesta casi espontáneamente en los sectores poblacionales, donde más pesan los efectos de la crisis económica y la cesantía. Es vital combatir con éxito los intentos de la dictadura fascista de influir sobre el sector femenino de la población, a través de organizaciones oficialistas y de la intensa presión ideológica. Es importante también encauzar la resistencia de la juventud

estudiantil y los sectores intelectuales, portadores de una profunda vocación democrática y libertaria, que deben convertirse en aliados importantes de la clase obrera en la lucha antifascista.

El movimiento popular debe resolver correctamente la actitud frente al personal de las FF.AA., valorando las contradicciones que se dan entre sus niveles de mando superior, oficiales, suboficialidad, personal de planta y conscriptos, las contradicciones entre ramas y, principalmente, las contradicciones políticas entre el sector fascista, dominante a nivel de los mandos, y los elementos conservadores no fascistas, «profesionalistas», e incluso progresistas que vienen de vuelta de su actitud de conciliación y tolerancia con el fascismo. El pueblo debe comprender que incluso en el interior del aparato represivo, tiene y puede ganar aliados. A corto plazo hará crisis la contradicción entre la descarada política proimperialista de la Junta (indemnización a las empresas del cobre, instructores yanquis y brasileños en los cuarteles, etc.) y el pretendido nacionalismo de los planteamientos fascistas y el sano nacionalismo antiimperialista de algunos oficiales y sectores de la suboficialidad.

El problema inmediato más importante es concretar la agrupación de fuerzas sociales, dándole forma al Frente Antifascista. Las reivindicaciones comunes que permiten agrupar fuerzas deben recogerse en un Programa de acción inmediata que proponga:

a) La defensa y garantías de respeto de los derechos humanos, sistemáticamente atropellados por la dictadura. Fin al estado de guerra interna.

b) La restitución de todas las libertades públicas y derechos políticos, cancelados por la Junta. El respeto a los derechos sindicales y a todas las organizaciones del pueblo.

c) La defensa del nivel de vida de las masas, con reajustes proporcionales a la inflación desatada, y restitución de todas las conquistas sociales de los trabajadores.

d) La defensa de la independencia y la soberanía nacional, amenazada por la penetración imperialista amparada y alentada por la Junta.



En base a este programa inmediato, las vanguardias de la clase obrera pueden aislar política y socialmente a la dictadura, y construir el Frente Antifascista.

## **VI. EL PARTIDO Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA VANGUARDIA REVOLUCIONARIA**

### **1. - NECESIDAD DE UNA CRÍTICA MARXISTA-LENINISTA**

La dramática experiencia vivida por la clase obrera y el pueblo en los últimos años, confirma categóricamente que el triunfo de la revolución no depende únicamente de un desarrollo adecuado de las condiciones objetivas, y de la enunciación de una estrategia correcta desde el punto de vista del proletariado. La derrota de la Unidad Popular demostró la importancia determinante del factor subjetivo, expresado en una fuerza política dirigente del proceso revolucionario. Sin una vanguardia organizada, que haga posible la mediación entre teoría revolucionaria y la práctica revolucionaria consecuente de la clase obrera y el pueblo, no es posible conquistar la victoria.

La construcción de la fuerza dirigente de la revolución es la tarea esencial, y su cumplimiento pasa por la gestación de una dirección única proletaria. La experiencia histórica indica que la construcción de la fuerza dirigente no es una cuestión que se pueda intentar en abstracto, al margen de las luchas concretas. La vanguardia debe forjarse al calor de la resistencia antifascista, paralelamente al avance en la construcción del frente.

Conquistar una dirección única proletaria, exige comprender profundamente el carácter de los partidos que la clase obrera se ha dado en su larga lucha, el papel que les ha correspondido jugar y el aporte que pueden y deben hacer en los planos teórico, ideológico, organizativo, de influencia de masas, etc.

Para comprender la naturaleza específica y el carácter del Partido, y el rol que ha cumplido en la lucha de clases, sobre todo en los últimos años, es necesario estudiar su raíz histórica y analizar su práctica política revolucionaria,

a la luz del marxismoleninismo, desarrollando una crítica profunda, que se inserta en la crítica y autocrítica que la experiencia pasada exige a todo el movimiento popular. Demostrando responsabilidad y honestidad absoluta en el reconocimiento de los errores, se conquista la confianza de las masas y el reconocimiento a la calidad de fuerza de vanguardia.

La crítica que debe realizarse supone precisar el grado de responsabilidades de los actores- sujeto del proceso histórico: líderes, dirigentes, partidos y movimientos. Exige situar los factores subjetivos en el contexto de la realidad objetiva en que actúan. De esta manera se evitará el error de explicar el complejo proceso histórico de una revolución, en base a las genialidades o debilidades de los líderes. Asimismo, se evitará la actitud superficial de descargar todos los fracasos en las solas condiciones objetivas (situación económica, marco internacional, etc.).

Esa crítica debe ser masiva. En la autocrítica debe participar todo el Partido, y el objeto de la crítica es también todo el Partido, tanto su dirección nacional, como sus direcciones intermedias y organismos de base. Hay que reconocer y corregir errores cometidos a todos los niveles.

La crítica se hace desde un punto de vista de clase y desde la óptica del proletariado, sirve para avanzar en la revolución, para construir organización revolucionaria y con esa perspectiva debe estimularse, y combatir con la mayor energía la crítica destructiva, pequeño burguesa, que sirve de instrumento al enemigo porque se usa para dividir y desintegrar al Partido.

Es una crítica revolucionaria en tanto se hace al calor de la lucha. Es una crítica entre combatientes y herramienta de construcción orgánica. Requiere calidad moral y revolucionaria, por lo tanto no se puede aceptar la de quienes no están comprometidos en la lucha popular, de los desertores, o de los ociosos. El Partido acepta y recoge la crítica de cualquier militante y la que surge en el seno de las masas, pero no tolerará más la de los francotiradores de izquierda, que pontifican sobre táctica y estrategia, ni de aquellos que a nombre de la «idiosincrasia socialista» defienden desviaciones de derecha, superadas por la historia del Partido, sin asumir ninguna responsabilidad política.

El Comité Central considerará debidamente todas las críticas, opiniones y aportes que provengan de los niveles de dirección intermedia y de la militancia del Partido, avalados por una práctica revolucionaria consecuente, y de carácter constructivo.

Bajo los supuestos enunciados, la crítica ayudará decisivamente a un proceso de reconstrucción del Partido, proletarizándolo en su ideología, en su línea política, en su organización y en su práctica concreta en la lucha de clases, y fortalecerá su unidad a un nivel superior, derrotando definitivamente las posiciones antimarxistas y disolventes.

## **2. - EL PARTIDO SOCIALISTA EN LAS LUCHAS DEL PUEBLO CHILENO**

El Partido Socialista está indisolublemente ligado, en su generación y desarrollo, a las alternativas de la lucha de clases de los últimos 40 años. Desde su fundación se entronca profundamente a la realidad social latinoamericana y a la lucha antiimperialista continental, y progresivamente, se inserta en el movimiento obrero y revolucionario internacional, sobre todo luego que la experiencia de la Revolución Cubana demostró que, hoy por hoy, todo movimiento revolucionario nacional consecuente necesita apoyarse y contribuir en la lucha internacional contra el imperialismo.

El Partido nació en el contexto de la crisis mundial del capitalismo de 1929, y sus dramáticos efectos en el país: crisis de la industria salitrera, cesantía masiva, aumento de la miseria de los trabajadores asalariados, deterioro violento del nivel de vida de las capas medias y el consecuente ascenso de la lucha social, con repercusiones serias en lo político, que condujeron a la República Socialista de 1932 y a la reacción represiva posterior. El movimiento revolucionario mundial vivía una crisis de conducción y una situación de reflujó, caracterizada por una política infantil y sectaria de la III Internacional, la oposición violenta entre el movimiento revolucionario y el reformismo obrero (II Internacional), la derrota de las experiencias revolucionarias de China y Europa Central (Alemania, Polonia, Hungría), y el surgimiento triunfante del fascismo (Italia y Alemania). Esta situación se expresaba en el plano nacional, en la ausencia de

una real vanguardia popular; el joven Partido Comunista se hallaba gravemente aislado de gran parte de las masas asalariadas y de otras organizaciones de izquierda.

El Partido surgió con un proyecto de transformación revolucionaria muy general, de carácter pequeño-burgués democrático, fuertemente impregnado de latino americanismo antiimperialista. Las definiciones teóricas y políticas del PS no fueron socialdemócratas, en la acepción leninista del concepto. En la primera Declaración de Principios se postulaba la necesidad de la «dictadura de los trabajadores organizados» para poder hacer efectivas las transformaciones socialistas, rechazando expresamente la posibilidad de un tránsito evolutivo como era planteado por los reformistas de la II Internacional.

Sin embargo, la aceptación del marxismo, «rectificado y enriquecido», dejaba traslucir una gran debilidad teórica, expresando en esa forma ecléctica la ambivalencia clasista del Partido: los sectores más afectados por la crisis -asalariados y pequeña burguesía- eran interpretados con una amplitud sin contornos por el PS.

Durante la década del 30, el Partido consolidó su influencia entre las capas de pequeña- burguesía más empobrecida, funcionarios, artesanos, juventud intelectual y entre los sectores de la clase obrera no interpretados por la política del PC. En todo caso, el Partido no logró desarrollarse en el núcleo principal de la clase obrera de la época: el proletariado minero. Su política radical llenó un vacío en la izquierda y no constituyó una alternativa derechista en el movimiento popular. Mantuvo una actitud consecuente, sin caer en el oportunismo reformista que caracterizó a los partidos socialistas en general. Reflejó el ascenso del populismo revolucionario nacionalista de América Latina, que tuvo expresión en el APRA peruano, ADECO en Venezuela, MNR en Bolivia, varguismo en Brasil, peronismo en Argentina, y la prolongación antiimperialista de la revolución agraria mexicana (gobierno de Cárdenas). Esa ola progresista continental logró su máxima expresión en Chile con el triunfo del Frente Popular en 1938, que dio un salto decisivo en el desarrollo industrial capitalista, favorecido por las condiciones internacionales creadas por la Segunda Guerra Mundial. El agotamiento de esa experiencia, por la incapacidad estructural de la burguesía chilena para impulsar un

desarrollo independiente del imperialismo, creó una crisis de línea política del movimiento popular. El Partido entró en un periodo que se prolonga por la década del 40, caracterizado por su moderación política y la persistencia de una línea de colaboración de clases, participando en gobiernos burgueses sin postular una alternativa clara para las luchas populares. Esta situación condujo a una verdadera debacle partidaria, se dividió el Partido, surgieron traidores a la clase obrera y descendió notablemente su influencia de masas, sindical y electoral.

El populismo revolucionario nacionalista hizo crisis en la década del 50, fracasando rotundamente por su incapacidad para mantener una política antiimperialista consecuente, que necesariamente debía radicalizarlo hacia el socialismo. Así lo confirmaron las experiencias del peronismo, del varguismo, de la revolución boliviana y del gobierno de Betancourt en Venezuela; cuando la presión imperialista-oligárquica exigió a esos procesos afirmarse en las masas y avanzar hacia la revolución, claudicaron o traicionaron sus postulados. Sólo la Revolución Cubana fue consecuente con su programa y derivó hacia el socialismo, cancelando definitivamente la alternativa del populismo nacionalista en América Latina.

La crisis final del populismo en Chile tuvo lugar con el gobierno de Ibáñez, en el cual participó temporalmente el PS Popular. Su fracaso creó las condiciones para que el Partido restableciera su unidad en torno a una política avanzada de Frente de Trabajadores, que enfatizaba el problema de la necesaria independencia del proletariado, como reacción a las negativas experiencias colaboracionistas posteriores al Frente Popular.

Esta maduración política revolucionaria influyó notablemente en el ascenso del movimiento popular, que se expresó en la campaña presidencial del FRAP en 1958, en las intensas luchas de clase de los años 60-64, y en la bullente campaña presidencial del FRAP en 1964.

El desarrollo orgánico y el crecimiento de la influencia política del Partido se vinculan con el surgimiento de un poderoso y combativo movimiento campesino, con la incorporación a las luchas populares de los sectores semi-proletarios y con el espectacular desarrollo político de la clase

obrero industrial en la década del 60. La política del Partido interpreta las aspiraciones revolucionarias de las masas populares, oprimidas por la crisis del desarrollo capitalista dependiente (en el Gobierno de Alessandri), y el fracaso del reformismo burgués (administración Frei). El Partido se caracteriza por su gran sensibilidad política frente a los problemas de las masas y por su consecuencia para encabezar e impulsar sin restricciones todas las luchas reivindicativas espontáneas de los trabajadores, pobladores, estudiantes, etc. A pesar de la débil organización y de la falta de una política central de masas, los socialistas se ponen a la cabeza de todas las manifestaciones de la lucha de clases, cada vez más radicalizadas. La rica práctica revolucionaria de la lucha de clases durante toda la década del 60 no alcanzó a ser asimilada y orientada plenamente por una línea política justa del movimiento popular. Hubo un rezago en el desarrollo de la teoría respecto a la realidad concreta, que afectó fundamentalmente al Partido. En el Congreso de 1965 (Linares), el Partido Socialista se define marxistaleninista, y caracteriza correctamente el carácter de la experiencia reformista burguesa de Frei, postulando los objetivos programáticos socialistas del proletariado, la independencia de clase de su frente político y la vigencia de la violencia revolucionaria, como medio para la conquista del poder, autocriticando a fondo los errores políticos anteriores, en particular en relación con la estrategia electoral de 1964. La definición del carácter leninista del Partido adquiere concreción en sus nuevos Estatutos y Principios Orgánicos (Conferencia de Organización de 1967).

Los aciertos del Partido en el plano de las definiciones estratégicas no se reflejaron en una táctica leninista, flexible y coherente. El Partido no escapó a las deficiencias en la asimilación de la experiencia de la Revolución Cubana, comunes a los movimientos que derivaron de la crisis del populismo. Asimismo, fue permeable a los efectos de los conflictos en la conducción del movimiento comunista internacional. El mecanicismo y la no aplicación creadora de la teoría revolucionaria en la realidad concreta, que generó el fracaso de experiencias revolucionarias heroicas durante toda la década del 60 (Venezuela, Perú, Argentina, Guatemala, Colombia y Bolivia, la más importante de todas), llevó al Partido a enarbolar una política dogmática en términos de las formas de lucha y de la restricción del frente (Congreso de Chillán, 1967), que reveló

la influencia del foquismo y la falta de comprensión de las peculiaridades del desarrollo de la sociedad chilena, de los efectos de la dependencia, de las contradicciones de clase reales, de los rasgos del sistema jurídico-político, y de las ideologías en pugna. Por esta razón se manifestó una disociación entre los postulados del Partido y su práctica política real, que iba mucho más allá de las eventuales inconsecuencias de sus dirigentes. Las condiciones reales del desenvolvimiento de la lucha de clases en Chile abrieron el camino a la experiencia revolucionaria de la Unidad Popular, a la cual el Partido hizo un aporte decisivo, a pesar de no haber logrado elevarse a una cabal comprensión del proceso histórico que protagonizaba.

### **3. - CARACTER DE CLASE DEL PARTIDO**

Un partido revolucionario proletario se define por su ideología marxista-leninista, su programa científico de transformación de la sociedad, su línea política justa, su composición de clase y el carácter de su organización y dirección.

Desde el punto de vista ideológico, en el Partido Socialista confluyen históricamente corrientes marxistas no-leninistas (una especie de socialismo democrático, utópico), formas de anarquismo, el populismo nacionalista revolucionario y corrientes marxistas ligadas fundamentalmente a las disidencias de la III Internacional (trotskistas en particular). Dentro de esta diversidad ideológica inicial, complementada por la constante incorporación de nuevas corrientes ideológicas revolucionarias «disidentes», el factor común es una vocación revolucionaria orientada muy en general por el marxismo, con una fuerte dosis de idealismo político, desvinculado de las cuestiones concretas de la lucha de clases. En el Partido militaron siempre cuadros con formación marxista, pero el conjunto de la organización no fue formada en el estudio ni en la práctica del marxismoleninismo. El marxismo consecuente y el leninismo se desarrollaron lentamente, sin llegar a predominar, largos años después de la fundación del Partido. Otra característica notoria es la extrema sensibilidad del Partido a todos los conflictos surgidos en el seno del movimiento revolucionario internacional. El complejo proceso de maduración ideológica y política de la

clase obrera y el pueblo, a través de los últimos 40 años, se refleja fielmente en las alternativas del desarrollo ideológico del Partido, que a su vez ha influido dialécticamente sobre el conjunto del movimiento.

El último Programa del Partido, de 1947, dejó de tener vigencia por resolución de un Congreso, y no fue reemplazado sino con un proyecto (1969) que no llegó a tener redacción definitiva.

La línea política del Partido se caracterizó por su discontinuidad (radicalismo, colaboracionismo, etc.), hasta el Congreso de Unidad de 1957 que le dio un carácter revolucionario mantenido después de forma consecuente. Una constante de la política partidaria ha sido plantear certeras previsiones estratégicas, pero no tener capacidad para desarrollar una táctica correcta y construir la organización necesaria para concretarla en la práctica. Esto ha permitido que la práctica política del Partido haya caído en desviaciones de derecha («cretinismo parlamentario») y de izquierda (extremismo infantil).

En el plano internacional, la política del Partido ha mantenido como única constante histórica su latinoamericanismo. Surgió en oposición al fenómeno stalinista y mantuvo una actitud contraria a la política de la III Internacional, que llegó incluso al antisovietismo extremo. Se relacionó fuertemente con la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, y apoyó con decisión su alternativa de derecha a la política soviética («Tercer Frente»). Respaldó combativamente y desde el inicio de su lucha al Movimiento 26 de Julio, y se vinculó estrechamente a la Revolución Cubana, cuya influencia contribuyó a la redefinición internacional del Partido, como integrante del conglomerado de fuerzas que se enfrentan al imperialismo y luchan por el socialismo, a nivel mundial. La destacada participación del Partido en las Conferencias Tricontinental y Latinoamericana de Solidaridad con los Pueblos y en el trabajo del Comité Permanente de la Tricontinental, así como el estrechamiento de relaciones con el Partido Comunista de Cuba, con el Partido del Trabajo de Corea, con el Partido de los Trabajadores de Vietnam y el FLN de Sudvietnam, con el Partido Comunista de la Unión Soviética y con los Partidos Comunistas y Obreros de los demás países socialistas, han permitido el reconocimiento internacional del Partido Socialista de Chile, como fuerza integrante del



movimiento obrero revolucionario mundial, solemnemente ratificado en los actos de celebración del 40 Aniversario del Partido (1973).

En términos de su composición de clase, el Partido tiene una militancia proletaria abrumadoramente mayoritaria (más de un 70% de obreros industriales, mineros y agrícolas) con una proporción importante de militantes de extracción pequeño-burguesa (funcionarios, empleados, intelectuales, estudiantes y pequeños propietarios). Sin embargo, las direcciones políticas de todo nivel (de sus Seccionales a Comité Central) muestran un predominio absoluto de elementos de la pequeña-burguesía, intelectual y funcionaria, principalmente.

Desde el punto de vista de su organización, el Partido refleja certeramente sus contradicciones ideológicas y el predominio de las corrientes pequeño-burguesas. La pequeña-burguesía revolucionaria, políticamente inestable (tiende con facilidad a caer en desviaciones de derecha o de izquierda), es intrínsecamente desorganizada. Manifiesta un individualismo que la incapacita para el trabajo colectivo (inconstancia, diletantismo, indisciplina, tendencia a aislarse de las masas y a eludir las tareas políticas). No tiene ninguna de las características que hacen del proletariado consciente una clase con tendencia natural a la organización. El predominio ideológico de la pequeña-burguesía revolucionaria en el Partido, ha impedido en la práctica, la construcción de una organización leninista.

El Centralismo Democrático, base de los principios proletarios de organización, es desconocido por la militancia del Partido y no se practica a pesar de los Estatutos y Principios Orgánicos (leninistas consecuentes), aprobados en 1966. La organización del Partido no se ha desarrollado desde el punto de vista del leninismo. Ha sido concebida fundamentalmente para la lucha electoral, no está planteada en función del trabajo cotidiano en el movimiento de masas; no ha garantizado, ni mucho menos, condiciones para trabajar en la ilegalidad; ha permitido la existencia de grupos y fracciones al interior del Partido, y ha tolerado el manejo y la influencia de caudillos locales, regionales y nacionales que tuvieron gran trascendencia en toda la historia partidaria. De una u otra forma, la organización difusa y movimientista del Partido lo ha transformado en

un instrumento adecuado a los intereses de fracciones, tendencias particulares, personalidades, etc. Ha sido característico en el Partido impedir la promoción de cuadros proletarios, la carencia de educación política a la militancia, la falta de un periódico que ligue al Partido a las masas, la insuficiencia de la creación teórica (no hubo revista desde 1967), el burocratismo en el trabajo de masas, el oportunismo absoluto en la lucha ideológica.

La definición proletaria y leninista del Partido, en el plano de la organización, no se logró concretar plenamente, por el factor decisivo de predominio de la pequeña burguesía revolucionaria en su conducción y su incapacidad para proletarizarse.]

#### **4. - EL PARTIDO Y LA EXPERIENCIA DE LA UNIDAD POPULAR**

El papel que jugó el Partido en el proceso revolucionario desatado por la Unidad Popular, estuvo condicionado por las características analizadas en las páginas precedentes. La adaptación más importante surgió del Congreso de La Serena (Enero del 71), que avanzó un largo trecho en el terreno de la interpretación científica de la situación histórica, y renovó totalmente la dirección del Partido, aprobando importantes criterios de superación orgánica.

Es importante comprender las limitaciones de ese evento partidario, en el sentido de que no estuvo precedido de una discusión política e ideológica a fondo de todo el Partido, y se caracterizó como culminación de una intensa lucha tendencial por el control del poder interno. De aquí la deformación de los términos de una lucha interna que se pretendía abriera paso a la hegemonía del marxismo-leninismo consecuente, en términos de línea política, dirección, concepciones orgánicas y estilos de trabajo. Las corrientes que predominaron no expresaban un pensamiento homogéneo, y el propio Congreso fue una expresión de sectarismo y estilo burocrático para resolver los problemas políticos y las contradicciones ideológicas del Partido, sin perjuicio de su legitimidad interna.

En este contexto se puede precisar la inmensa responsabilidad que cabe al Partido en el desarrollo y desenlace de la experiencia revolucionaria de la UP.

El Partido fue, en gran medida el principal portador, pese a los esfuerzos de la dirección, de la dispersión política que impidió consolidar la hegemonía de la clase obrera en la conducción del proceso.

No hubo capacidad para combatir con éxito las deficiencias y errores que surgían de la incomprensión de los problemas estratégicos fundamentales. Pese a las resoluciones políticas del Congreso del Partido, y a los numerosos documentos e informes de la dirección, que conceptualizaron correctamente los rasgos esenciales del proceso entregando una acertada dirección política, el conjunto del Partido (dirigentes intermedios, mandatarios, cuadros destacados de la Administración Pública, dirigentes de masas y militancia en general), no asimiló siempre el carácter de la coyuntura histórica.

En general no se valoró el contenido revolucionario del Programa, de la alianza de clases que suponía, los problemas de la estrategia para la conquista del poder. Faltó comprensión del problema de la hegemonía proletaria en el frente, del papel del Gobierno y del movimiento de masas. En el Partido se expresaron con fuerza las desviaciones de izquierda (subestimación del papel del Gobierno, culto del espontaneísmo de las masas, verbalismo revolucionario, oposición infantil a cualquier concesión o compromiso, voluntarismo, no consideración de la correlación de fuerzas real, etc.). En un caso se expresaba en ideologismos y desarraigo de los problemas concretos de la lucha de clases de muchos dirigentes intermedios y militantes de extracción pequeño burguesa, y en el otro, la carencia de compromiso revolucionario y militancia partidaria de un apreciable sector de mandatarios y funcionarios de Gobierno.

No obstante el esfuerzo de la dirección, no siempre impulsado homogéneamente, por imponer una línea única de acción para todo el Partido, que tuviera concreción en las tareas de Gobierno y en la lucha de masas, de las propias filas del Partido surgió la caricaturización de la experiencia revolucionaria de la UP.

En las condiciones del Gobierno Popular el Partido avanzó espectacularmente en su influencia y ascendente de masas. Ello quedó reflejado en las elecciones nacionales de 1971 y 1973, en las elecciones de directiva de la CUT y en la importante penetración socialista en los principales centros fabriles y mineros.

El objetivo fundamental propuesto a su quehacer orgánico en este período fue convertir en fuerza organizada este inmenso apoyo de masas, construir Partido en base a respaldo de masas (Pleno Nacional, Abril 1971). Aunque hubo progresos innegables y de gran importancia, la dirección no fue capaz de organizar al Partido en base a una concepción proletaria, para ponerlo a la altura de la situación histórica.

La condición primera para superar los problemas orgánicos del Partido era tener conciencia cabal de ello y actuar homogéneamente, y ninguno de estos dos requisitos logró concretarse.

La incapacidad de la dirección para transformar al Partido en una organización verdaderamente marxista-leninista, refleja las contradicciones no resueltas entre los distintos puntos de vista presentes en su seno, y el profundo arraigo del espíritu fraccional y de grupo en el seno del Partido.

No resolviéndose las contradicciones de carácter ideológico, no fue posible comprometer a todo el Partido en el cumplimiento de las tareas orgánicas aprobadas en general por la dirección. No hubo una política de reclutamiento, formación, promoción y control de cuadros, indispensable para cimentar una estructura orgánica nacional centralizada. No se intentó profesionalizar al conjunto de dirigentes nacionales y regionales del Partido. No se impulsó ni hubo recursos para un sistema nacional de Educación Política, con publicaciones y Escuelas de Cuadros permanentes. No se destinó los recursos indispensables para desarrollar las tareas de Frentes de Masas. No hubo firmeza para combatir y aplastar todas las formas de trabajo fraccional, la indisciplina y la infiltración en el seno del Partido. No se resolvieron criterios adecuados para encauzar una sana lucha ideológica, que permitiera conquistar la unidad ideológica del Partido, cimiento de su real unidad orgánica. La dirección en

su conjunto mantuvo una muy débil ligazón con las masas y con la base del Partido, pese a las excepciones individuales.

Las debilidades orgánicas tuvieron también expresión en las graves deficiencias del trabajo de masas (en términos de elaboración de políticas y de construcción de los medios para aplicarlas); y del trabajo en el frente del Gobierno (donde hubo mucha elaboración de políticas, pero falló el mecanismo de aplicación y control).

A pesar de todas estas debilidades, el Partido hizo aportes esenciales al proceso revolucionario y constituyó uno de los pilares básicos de su sustentación. El rezago histórico de su transformación leninista le impidió contribuir más decisivamente a la construcción de una vanguardia que concretara la hegemonía proletaria en el proceso, pero de acuerdo a sus posibilidades se jugó por el triunfo. Ante la historia comparte la responsabilidad de sus debilidades y la satisfacción de sus éxitos.

## **5. - VIGENCIA HISTORICA DEL PARTIDO Y SUS TAREAS DE HOY**

Como se ha afirmado en estas páginas, el Partido Socialista está profundamente enraizado en el pueblo, del que es uno de sus representantes políticos más característicos.

En particular, ha canalizado las aspiraciones de transformación social de una parte de la clase obrera y de la pequeña burguesía revolucionaria, las que por razones históricas muy concretas ya vistas, dieron nacimiento y constituyeron la materia humana fundamental del desarrollo del Partido.

Como hemos dicho, la construcción de la fuerza dirigente de la revolución es la tarea esencial, y la vigencia histórica del Partido Socialista emana del aporte decisivo que le cabe entregar a su cumplimiento.

El PS ha sido un partido en el que sus virtudes y sus defectos se han manifestado fundamentalmente a través de su voluntarismo. La transformación leninista del Partido debe recoger de esa tradición el contenido revolucionario de tal voluntarismo.

La misión histórica de un partido marxista-leninista es de carácter subjetivo, de conducción. Es un destacamento de vanguardia que no sustituye a la clase obrera, sino que la educa y orienta.

El factor conciencia, espíritu de combate, voluntad revolucionaria, es siempre esencial. No puede ser sustituido por el acierto teórico ni por el funcionamiento eficaz de la organización. Tanto Marx y Engels, como Lenin, pusieron una y otra vez énfasis en el factor voluntad como elemento vital para la conducción de las masas, y actuaron consecuentemente.

En el análisis que hemos realizado de los vicios e insuficiencias del Partido, dejamos claramente establecido cuan dañino ha sido el subjetivismo y el anticientificismo presentes en su teorización y accionar. Al valorar la importancia del factor voluntad, no podemos subestimar la titánica tarea de combatir los defectos subjetivistas del Partido, que sólo conducen a aventuras o al derrotismo. El voluntarismo, a la vez que se contrapone a las concepciones mecanicistas y evolucionistas, desligado del análisis concreto de la realidad degenera en aventurerismo.

El arraigo del PS entre las masas populares, a lo largo de todo el país, es un factor esencial que testimonia su vigencia. Los partidos no surgen por decreto. En más de cuatro décadas de vida el PS se ha transformado en un vocero querido de amplios sectores de trabajadores; al Partido Socialista se le escucha y se le reclama en todo Chile. Aun hoy, golpeado con crueldad, obreros, campesinos, empleados y estudiantes, sufriendo la brutal represión de la Junta militar, esperan y anhelan escuchar la voz y orientación de los dirigentes del PS. Es un inestimable síntoma de confianza al que debemos corresponder.

El PS ha estado inserto, desde su nacimiento, en la vida política del país, como una fuerza actuante, y en algunos períodos determinante, del acontecer nacional. El nacimiento de la CTCH y posteriormente de la CUT, el Frente Popular, el FRAP y la UP, fueron posibles, en sus circunstancias, con el aporte del PS. No sin dificultades, por supuesto, y en algunos casos a pesar de rechazos de amplios sectores del propio Partido.

El nacimiento de la Unidad Popular, por ejemplo, no tuvo el respaldo unánime de los dirigentes del PS en aquel entonces. La claridad política de la absoluta mayoría de los militantes, surgida básicamente del instinto de clase de la base socialista trabajadora, presionaba en favor de quienes postularon y defendieron la estrategia unitaria de la Unidad Popular.

Esa herencia altamente positiva, que responde a los intereses de la clase obrera y del pueblo, está hoy presente y se expresa en el odio encarnizado de los fascistas a nuestro Partido y a todos sus militantes. La Junta todos los días nos da por derrotados y desaparecidos: es más que nada la expresión de sus deseos.

A los propios dirigentes de la burguesía les preocupa nuestra existencia, consolidación y desarrollo. Nos saben capaces de avanzar por el camino de la unidad. No es con ingenuidad, sino con calculada intención, que los más astutos dirigentes derechistas, y hoy día algunos menos brutos de los oficiales fascistas, lanzan rumores estimulando el sectarismo en algunos militantes. No hay mejor forma de irritar y hacer perder el juicio a un socialista, que demostrar desprecio a su partido. Los ideólogos y publicistas de la Junta juegan con esa herramienta, como lo recomiendan los manuales de la guerra psicológica.

Temen al Partido, no tanto porque lo estimen capaz, por sí solo, de derrotar a la dictadura, sino sobre todo, porque ven en él un elemento fundamental de la unidad de la clase obrera, del pueblo y de todos los sectores anti-fascistas. De ahí su empeño denodado por destruirlo, a cualquier costo.

El destino de un gran contingente obrero y de sectores pequeño-burgueses que interpretamos y conducimos se dispersarían anárquicamente si el Partido fuera destruido. He ahí un desafío a nuestras capacidades. La unidad del pueblo requiere nuestra presencia.

Pensar, en la actualidad, en resistir y derrotar a la dictadura, es pensar y trabajar por la más amplia unidad antifascista. Y en esa tarea nuestro aporte es decisivo. Lo saben los fascistas, y también así lo estiman los partidos de la UP, el propio MIR, y con singular preocupación lo aprecian los sectores democráticos y progresistas del PDC.

Como lo hemos referido anteriormente, internacionalmente el Partido ha recorrido un largo y matizado camino dentro de los cauces del antiimperialismo.

Hoy somos reconocidos como una fuerza componente del movimiento revolucionario mundial. Las relaciones con los Partidos Comunistas y Obreros se mejoran casi a diario, y recibimos de ellos un amplio apoyo y estímulo. Nuestra comprensión de los problemas que afrontan los países socialistas en su desarrollo, y por el quehacer y preocupaciones del movimiento obrero mundial son cada vez mayores, y a través de ese mutuo conocimiento nos acercamos y hermanamos más. Están dadas las condiciones para desarrollar y ampliar esas relaciones.

Un campo específico en que nuestra labor puede ser muy fructífera, y que va dando resultados, es el de la socialdemocracia internacional. Allí se producen contradicciones entre sus alas más reaccionarias y los sectores progresistas, propensos éstos al mejoramiento de las relaciones con el campo socialista y con los partidos comunistas y obreros. El acercamiento entre tendencias del movimiento obrero, en favor del movimiento revolucionario mundial, y a partir de posiciones de principio, es una gran tarea en la que el PS puede aportar, tal vez como ninguna otra fuerza política chilena, dado su particular desarrollo histórico.

Todos los aspectos señalados anteriormente conforman la potencialidad revolucionaria del Partido. Allí están las raíces de su vigencia histórica.

La actual generación de militantes tiene por tarea esencial hacer suya, extender y profundizar, la ideología científica del proletariado para que tales virtudes y potencialidades del Partido, germinen en buen terreno, haciendo posible la construcción de la fuerza dirigente de la revolución.

La reconstrucción del Partido es hoy nuestra tarea vital. Y es a través de ella que debemos proletarizarlo, en su ideología y métodos de trabajo, única forma de remontar la pendiente y no volver a ser pasto del fascismo.



La primera tarea para avanzar en la reconstrucción del Partido, es asegurar una línea política única para todo el Partido, fundamentada sólidamente en los principios. Los elementos básicos de esa línea única, están contenidos en el presente documento.

Es indispensable transformar la actual organización en un Partido homogéneo, desarrollando la ideología proletaria, poco arraigada aún, introduciendo el marxismoleninismo en la práctica concreta de los militantes, combatiendo sistemáticamente todas las desviaciones que surjan al interior de la organización, e intensificando el trabajo de masas del Partido. El Partido debe convertirse en un destacamento disciplinado y consciente de sus objetivos, como asimismo de los medios para conquistarlo.

Uno de los supuestos de la reconstrucción orgánica del Partido, es su depuración. El combate a muerte a los rezagos de actividad fraccional, es un compromiso que la dirección cumplirá sin vacilaciones, y que debe contar con el respaldo de toda la militancia. El Partido debe depurarse definitivamente de todos los elementos oportunistas, infiltrados y profesionales de la división. Las actuales condiciones represivas exigen practicar efectivamente el centralismo democrático, enfatizando hoy la centralización de la dirección política. Hoy con mayor fuerza que nunca, se debe salvaguardar la unidad del Partido: férrea unidad orgánica, consciente unidad ideológica y combativa unidad de acción. Atentar en cualquier forma contra la unidad del Partido, hoy día significa traicionar al pueblo de Chile.

El desafío planteado es inmenso, construir un partido leninista, destacamento de vanguardia de la clase obrera, con influencia en extensas capas sociales, adaptado a las condiciones del trabajo clandestino, capaz de resistir la represión fascista, que domine a fondo todas las formas de lucha, profundamente enraizado en las masas y conductor efectivo de todos los combates del pueblo.

La construcción del Partido, la gestación de una dirección única proletaria y la formación del Frente Anti fascista, son las tres tareas fundamentales de toda la militancia, y se cumplirán al calor de la resistencia contra la dictadura. La lucha

revolucionaria exige una cuota creciente de sacrificios y no se puede esperar éxitos inmediatos. El heroísmo individual, en los momentos culminantes de la lucha, es valioso, pero el pueblo necesita hoy de otra forma de heroísmo. El Partido debe aprender la lección del heroísmo proletario.

El del trabajo colectivo anónimo y cotidiano, que exige mayor energía revolucionaria y, sobre todo, mucha paciencia.

El Partido debe aprovechar todos los recursos humanos y materiales de que se puede disponer para reconstruirse y combatir a la dictadura. Su gran reserva material está en el pueblo. En las filas del pueblo encontrará también su gran reserva de cuadros y combatientes, y la inmensa reserva moral, la potencialidad revolucionaria que emana del espíritu libertario indestructible de las masas populares.

La reconstrucción orgánica del Partido no parte de cero, pero debe llenar muchos vacíos. El odio de clase del fascismo se ha descargado en particular sobre el Partido y su organización ha sido fuertemente deteriorada; asesinados cuatro miembros del Comité Central (compañeros ARNOLDO CAMU, EDUARDO PAREDES, ARSENIO POUPIN y LUIS NORAMBUENA) y siete secretarios políticos regionales del Partido; entre otros muchos militantes, encarcelados 12 miembros del Comité Central y 20 Secretarios Políticos Regionales. Estos datos escuetos reflejan el efecto de la criminal represión fascista sobre el Partido.

A pesar de los sensibles golpes recibidos, el Partido conserva lo esencial de su estructura nacional y cuenta con una dirección central legítima, volcada por completo a las difíciles tareas de entregar a la militancia una línea política clara, reconstruir la organización y encabezar la resistencia anti fascista.

El golpe de Estado impidió convocar al Congreso General del Partido, previsto para Enero de 1974; ello sólo podrá hacerse cuando las condiciones políticas lo permitan, para que el Partido democráticamente se dé un Programa, apruebe los Estatutos, ratifique su estrategia y táctica y genere una dirección. Mientras tanto el Comité Central mantiene todas las prerrogativas de organismo superior del Partido, ha reorganizado su trabajo y resuelto incorporar a las

tareas de dirección a los mejores cuadros disponibles para reemplazar a los compañeros caídos y a quienes han sido separados del Comité Central por deserción (decisión individual de abandonar el país).

La dirección política del Partido se ejerce desde Chile y a la dirección interior de la lucha revolucionaria se subordina el trabajo del Secretariado Exterior del Partido, encabezado por el Secretario General del Partido, camarada Carlos Altamirano.

El Comité Central tiene un compromiso histórico ante el pueblo de Chile y una responsabilidad inmensa ante el Partido, y está dispuesto a cumplir, a pesar de las dificultades, de la falta de experiencia, y de los embates brutales de la represión que ha costado ya, en pocos meses de lucha en la clandestinidad, la vida y la prisión de miembros de la dirección y de valiosos cuadros combatientes del Partido.

La noche negra de la dictadura no sera eterna. la dignidad del pueblo de Chile y su espíritu libertario no han sido encadenados, y en sus entrañas se incuba la fuerza rebelde que aplastara al fascismo.

Con la fuerza política y la autoridad de quienes han permanecido fieles a la causa del socialismo y decididos a entregarlo todo para conquistar la victoria, el comité central llama a todos los militantes del partido a estudiar y asimilar la línea política, a aplicarla creadoramente en el trabajo cotidiano, a luchar por la unidad de todo el pueblo, a construir una gran organización de combate, conductora de las masas, y a ser dignos herederos del ejemplo heroico del camarada Salvador Allende y de todos los mártires del partido y del pueblo, dispuestos, como ellos, a entregar la vida y, por sobre todo, decididos a vencer.

**Comite Central del Partido Socialista de Chile.  
Santiago, marzo de 1974.**



-1975-

## **COMUNICADO DEL PLENO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE**

Entre los días 23 de Abril y 3 de Mayo de 1975, se ha reunido en Cuba, primer territorio libre de América, el Pleno del Comité Central del Partido Socialista de Chile. Ha participado en él el conjunto del Comité Central y se integraron también a los trabajos del Pleno otros militantes que cumplen tareas en el exterior.

Han concurrido al Pleno, especialmente invitados, las compañeras Hortensia de Allende y Beatriz Allende, y han expresado su saludo a representantes de todos los partidos de izquierda chilena: Partido Comunista, Partido Radical, MAPU, MAPU-OC, Izquierda Cristiana y MIR. Sus opiniones han significado una contribución valiosa a los debates del Pleno y han confirmado una vez más, el amplio espíritu unitario que anima a las fuerzas revolucionarias.

El Pleno celebró sus deliberaciones en circunstancias memorables: diversos acontecimientos de la más trascendente significación ocurrieron durante su desarrollo. El pueblo de Cambodia coronó su prolongada lucha con una resonante victoria antiimperialista que los socialistas chilenos hemos apreciado como de extraordinaria importancia internacional. Pocos días más tarde, el heroico pueblo vietnamita culminó una guerra cruenta y dolorosa rechazando y expulsando definitivamente de su suelo al agresor imperialista e infringiéndole la derrota más aplastante que jamás haya sufrido. El Pleno del Partido ha vibrado con este ejemplo de heroísmo y decisión revolucionaria y ha sentido como propia la formidable victoria del pueblo vietnamita. Al mismo tiempo el Partido Socialista ha recordado el significativo aniversario de la

derrota del fascismo en Europa y ha acordado expresar su homenaje al pueblo y ejército de la Unión Soviética, artífices principales de la gesta conmemorada. Todos los dirigentes asistentes al Pleno han tenido la oportunidad de celebrar el Día Internacional de los Trabajadores junto al pueblo hermano de Cuba, avanzada ejemplar del socialismo en el suelo americano. Por último, el Pleno ha acogido con júbilo el gran otorgamiento del Premio Lenin de la Paz al querido compañero Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista de Chile.

El Pleno centralizó sus debates en torno al Informe Político presentado por el compañero Secretario General, informe que ponderó con amplitud y profundidad los variados problemas generados en la situación internacional, nacional y partidaria. Se consideraron igualmente otros documentos elaborados con anterioridad, los que en su conjunto constituyeron un aporte valiosísimo en la discusión y a los acuerdos finales.

En sus debates el Pleno ha conocido y discutido algunos informes sobre temas específicos. Comisiones previamente designadas entregaron análisis y proposiciones sobre materiales que dicen relación con la organización partidaria en el interior y exterior del país con la preparación adecuada y eficiente de los cuadros partidarios y con las tareas concretas que el Partido deberá emprender para convertirse en un destacamento revolucionario capaz de asumir un rol conductor en el derrocamiento de la sangrienta dictadura fascista.

El Partido estimó prudente no dar por concluido el debate sobre la experiencia del gobierno de la Unidad Popular. Por el contrario, hubo consenso en mantener abierta la discusión sobre una materia que sigue concitando la preocupación de todas las tendencias del pensamiento progresista.

Por otra parte, el Pleno ha efectuado un análisis de la actual coyuntura internacional y nacional. Ha comprobado el avance sustancial de las fuerzas del progreso de la democracia y del socialismo en el ámbito internacional. Ha apreciado y destacado como elemento fundamental del análisis, el carácter de fuerza principal que ha adquirido el campo socialista en el actual contexto político, militar y económico del mundo. Ha tomado nota de los avances ininterrumpidos de los pueblos de Asia y África en el camino de su liberación,

del surgimiento de poderosas manifestaciones antiimperialistas en América Latina, y de la profunda crisis que nuestro principal enemigo, el imperialismo norteamericano, enfrenta y enfrentará. Al mismo tiempo el partido ha valorizado la extraordinaria y significativa fuerza de la solidaridad internacional desarrollada en torno a la causa del pueblo chileno.

En el plano nacional se ha tenido en consideración la crítica situación económica y financiera a que ha arrastrado al país la política reaccionaria y antinacional del gobierno fascista. Considera el Partido que dicha crisis es factor sustancial en el actual cuadro político. Ella se refleja en la rearticulación de las fuerzas sociales y políticas del país, que significativamente modifican sus actitudes creando condiciones para la incorporación de nuevos sectores a un compromiso antifascista. Se refleja, asimismo, en las crecientes contradicciones que surgen en el seno de la propia burguesía.

No obstante las condiciones de aislamiento internacional de la dictadura, la crítica situación interna en el plano económico, social y político, y los avances crecientes que registran el movimiento popular y de masas, el Pleno ha coincidido en estimar que la dictadura no se derrotará a sí misma. Deberá ser derrocada. Para esa tarea, el Partido deberá acometer el esfuerzo para convertirse en el más sólido instrumento de la clase obrera, mejorando sustancialmente su estructura orgánica, la información de su militancia e imponiendo rigurosamente los principios leninistas de organización.

El Pleno ha considerado cuidadosamente todos los aspectos que dicen relación con la línea política del Partido. Basado en un análisis científico de la sociedad chilena, ha definido como socialista el carácter de nuestra revolución. Ha señalado al mismo tiempo que el objetivo básico del período actual es el derrocamiento de la dictadura.

Para ello, el Partido propone la formación, ahora, de un frente que agrupe a los sectores antifascistas de Chile y exprese su decisión de luchar, porque, en su interior la clase obrera juega el papel protagónico que le corresponde como la fuerza más dinámica de la sociedad para asegurar el rápido tránsito al socialismo.

Reconoce el Partido como su prioritaria obligación, la de fortalecerse a sí mismo. Pero comprende que ello no es suficiente. Reitera, por tanto, la necesidad de vigorizar la unidad entre socialistas y comunistas, elevándolo a un nivel cualitativamente superior. La unidad de ambos partidos y de todos los partidos de la Unidad Popular expresada sobre bases renovadas y un amplio consenso en los planos estratégico y táctico, asegura la unidad de la clase obrera, instrumento fundamental para garantizar la conducción única del proceso revolucionario.

De otra parte, con el mismo espíritu unitario, sostiene que ninguna fuerza revolucionaria puede ser apriorísticamente excluida del frente y se impone la obligación de reiterar los esfuerzos por lograr un amplio consenso, por elevar los niveles de la necesaria lucha ideológica al interior de la izquierda, y por estructurar un movimiento sin exclusiones, orientado por un programa dinámico y movilizador que refleje los objetivos esenciales de las fuerzas que representa, que establezca las premisas necesarias para afrontar la actual etapa de lucha contra el fascismo y que estudie nuevas formas de organización y funcionamiento más de acuerdo con las fuerzas actuales.

El Partido valoriza positivamente la eventual participación demócratacristiana en el frente de lucha contra la dictadura. Nuestra convicción, sin embargo, es que no debe esperar una consecuencia de lucha antifascista del Partido Demócrata Cristiano, en tanto dominen en él sectores que expresan los intereses del gran capital y del imperialismo. Por ello, el Pleno estima que el frente antifascista debe ser impulsado desde ya, con o sin la presencia demócratacristiana, a fin de ofrecer de inmediato a las energías populares latentes, un cauce natural que canalice la lucha concreta y ofensiva contra la dictadura.

La construcción del Frente Antifascista no supone para los socialistas dar por superadas las divergencias hoy existentes, por eso el partido plantea la aplicación permanente del principio de unidad y lucha. Reafirma su vocación unitaria, no sectaria y amplia. Reafirmo asimismo la defensa decidida de sus posiciones y su actitud de alerta permanente frente a ambigüedades y vacilaciones.



El Frente aunará todas las fuerzas contra la tiranía, incluidos sectores amplios de masas cristianas, y las incrementará con miles de acciones impulsadas en todas las facetas y actividades de la vida nacional, incorporando a ellas junto a los obreros, campesinos y empleados, al pequeño comerciante, o industrial, al artesano, al pequeño propietario agrícola y al profesional. Ello contribuirá en forma decisiva a agudizar las crecientes contradicciones dentro de las FF.AA., separando a los militares honestos y patriotas de los responsables y autores directos de las vejaciones, torturas y crímenes cometidos en contra del pueblo de Chile.

El Pleno propone una plataforma común de la lucha contra la dictadura, destinada a unir a la mayoría de los chilenos y a aislar política y socialmente a la Junta. Esta plataforma será agitada en el seno de las masas, desarrollada y enriquecida por su propio aporte.

Declara el Pleno que el movimiento popular derrocará a la dictadura y construirá una sociedad socialista sin excluir ni renunciar a ninguna forma de lucha.

Estas, en esencia, están determinadas por la naturaleza de la represión desatada sobre nuestro pueblo. Es la crueldad utilizada a ritmo implacable y la voluntad de exterminio implantada por el adversario, la que determina el carácter de la respuesta revolucionaria. El Partido debe poner en tensión toda su fuerza y adecuarse activa y aceleradamente, para estar en condiciones de responder a esta previsión. No olvidará, sin embargo, que sólo el fortalecimiento del movimiento de masas podrá crear las condiciones para asestar el golpe definitivo al imperialismo.

El Pleno manifestó su homenaje al compañero Exequiel Ponce, Jefe del Partido en el interior de Chile, a los demás miembros del Comité Central y a todos los militantes socialistas que, en la clandestinidad combaten heroicamente a la dictadura. El Secretariado exterior utilizará la preocupación compartida por apoyar su acción sólidamente y por fortalecerla con nuevos cuadros que se reincorporen a la lucha clandestina.

Para asumir las trascendentes tareas que impone la nueva situación que vive Chile, el Pleno ha incorporado a su Secretariado Exterior a los compañeros Clodomiro Almeyda, Laura Allende, Fernando Castro y Mauricio Toledo, recientemente expulsado del país luego de sufrir largos meses de persecución, prisión y torturas.

En forma unánime, el Pleno ha expresado su reconocimiento y firme respaldo a la acción desarrollada por los compañeros Carlos Altamirano y Adonis Sepúlveda, Secretario y Subsecretario general del Partido, por sus esfuerzos por orientar y desarrollar el socialismo chileno y por fortalecer su unidad.

Finalmente, el Pleno ha manifestado su profunda gratitud y reconocimiento al pueblo cubano, al Partido Comunista de Cuba y a su máximo dirigente compañero Comandante Fidel Castro. En tierra cubana, que es tierra socialista e internacionalista, nuestro Partido se ha fortalecido, ha cerrado filas, ha consolidado su unidad y ha iniciado las acciones decisivas que, inspiradas en el recuerdo inmortal de su más heroico combatiente, el camarada Salvador Allende, conducirán a nuestro pueblo a la victoria, por Chile y por el Socialismo.

**La Habana, Mayo de 1975.  
“Año del Primer Congreso”.**

---

Fuente: Versión mecanografiada original del Comunicado del Pleno del Comité Central efectuado en La Habana entre abril y mayo de 1975, cuya versión se encuentra depositada en los archivos documentales de la Biblioteca Nacional.

-1978-

## PLENO

### **TRANSCRIBIMOS LA RESOLUCIÓN DEL PLENO DEL COMITÉ CENTRAL, DADO A CONOCER EN ARGELIA.**

En cumplimiento de lo acordado por la Dirección del Partido en la reunión celebrada en Noviembre del año pasado, se efectuó en los días recientes un Pleno Nacional Extraordinario del Partido Socialista, con participación de todos los miembros en ejercicio del Comité Central elegidos en el Congreso General de La Serena, en Enero de 1971, y de una representación de la Dirección Interior Clandestina. Este evento, uno de los más trascendentes celebrados en la historia del Partido, se desarrolló bajo el signo de una compartida voluntad unitaria, de una inalterable reafirmación de la lucha antifascista y de un consenso integral, tanto en el análisis de la dramática realidad nacional, como en sus decisiones políticas y orgánicas. La representación de la Dirección Interior Clandestina, que tuvo en esta reunión una participación preponderante, fué objeto de la más calurosa manifestación de afecto y fraternidad socialista.

El Pleno inauguró sus deliberaciones con los informes del Secretario General, camarada Carlos Altamirano, y de la Dirección Interior Clandestina.

El Secretario General, al entregar la cuenta de la Dirección que presidió por siete años, manifestó que no se referiría en forma pormenorizada al período transcurrido entre Enero de 1971 y Septiembre de 1973, por cuanto dicho período había sido ampliamente analizado en numerosos documentos partidarios y personales, y que sólo insistiría sobre algunas experiencias que surgen del Gobierno Popular y de la instauración fascista. En cuanto al período posterior al golpe, sintetizó los criterios centrales, políticos y orgánicos, que han servido de pauta de orientación en el exterior.

El informe del Secretario General fue considerado unánimemente como una importante contribución al desarrollo teórico y profundización de las

principales tesis del Partido. Asimismo, se estimó que su contenido reflejaba fielmente la magnitud de la tarea cumplida por el Partido Socialista en el exterior, a contar de Septiembre de 1973.

Por su parte, el informe político y orgánico de la Dirección Interior Clandestina fue unánimemente valorado por su veracidad y rigor analítico. Constituyó un documento serio, objetivo y realista, destinado a revitalizar la voluntad militante y combativa del Partido, a reafirmar su singular identidad histórica y a orientar, estimular y programar su lucha inquebrantable por la democracia y el socialismo. En el plano orgánico realzó los extraordinarios avances logrados en Chile en la consolidación y desarrollo de la estructura partidaria clandestina, así como su influencia en los distintos frentes de masas, especialmente, en las organizaciones sindicales y en el campesinado. Registró además el progreso experimentado en sus relaciones unitarias y fraternales con los demás partidos y fuerzas democráticas, especialmente los de la Unidad Popular. La presencia política y orgánica del socialismo chileno se ha acentuado, sostuvo el informe, en el contexto de la resistencia antifascista, a despecho de los duros golpes recibidos y de la implacable represión.

En cuanto a la situación coyuntural, la Dirección Interior reafirmó que su rasgo fundamental continúa siendo la contradicción entre la cada vez más aislada Junta fascista y la inmensa mayoría de los chilenos, en especial su clase trabajadora. Destacó asimismo que no obstante la nueva estrategia general del imperialismo de reforzar su hegemonía en América Latina, han aparecido contradicciones secundarias, pero no por ello menos relevantes, entre la Dictadura y el gobierno norteamericano. Igualmente llamó la atención sobre la creciente y manifiesta acentuación de las contradicciones interburguesas. Las empresas transnacionales, que sólo se han limitado a profitar del modelo económico ultraliberal, sin realizar inversiones productivas, de hecho han concentrado junto a la burguesía monopólica y subsidiaria la suma del poder. El resto de las fracciones burguesas y el amplio espectro de sectores medios, parte de los cuales inicialmente prestaron su apoyo al golpe fascista, han sido gravemente lesionados por el nuevo modelo de acumulación capitalista. La constatación cotidiana de este fenómeno los empuja a acentuar su repudio, en especial, a la política económica.

El Documento de la Dirección Interior enfatizó los efectos profundamente perniciosos de dicha política. La disminución de las presiones inflacionarias, por la vía de expedientes puramente monetaristas, cierto saneamiento fiscal y el relativo equilibrio de la balanza de pagos, son sólo éxitos aparentes, logrados a un costo social exorbitante. Lo anterior ocasiona al país un daño irreparable, cuyos efectos más visibles son: una aguda recesión económica; una altísima tasa de desempleo; una enorme disminución del poder adquisitivo de los asalariados; una drástica reducción del gasto social, de salud, vivienda, previsión y educación; un aumento ostensible del consumo suntuario; el desmantelamiento de la capacidad rectora del estado en la economía; la sistemática destrucción de la industria nacional, y una vergonzosa política de desnacionalización.

La profundidad y extensión de la bancarrota nacional indican que la crisis en que se encuentra inmersa la dictadura fascista no es meramente coyuntural. Se trata de una crisis estructural, que no podrá ser superada dentro del actual régimen.

Las postrimerías del año 1977 marcan una agudización de esta crisis en todos los frentes. Se hace aún más patente el aislamiento de la dictadura del gran capital, de lo que constituía su base social de apoyo. Surgen nuevas e irreversibles contradicciones con el Partido Demócrata Cristiano, el que asume actitudes de más clara y franca oposición. El movimiento de masas manifiesta signos evidentes de recuperación. Diversas huelgas estallan en centros industriales y mineros. Se agudizan las contradicciones al interior de las Fuerzas Armadas. La seguridad nacional e incluso la integridad territorial de Chile, se ven dramáticamente comprometidas, como nunca antes lo estuvieron en el curso de su larga historia. El aislamiento internacional alcanza una connotación singular, por la energía con que se expresó el último juicio condenatorio de la Asamblea General de las Naciones Unidas y por la emergencia de situaciones gravemente conflictivas en las fronteras mismas del país. La seria crisis surgida en torno al problema del Canal de Beagle, y las torpezas del dictador, que han reactivado el diferendo con Bolivia.

La llamada “consulta nacional”, montada precipitadamente por Pinochet en los últimos días del año 1977, constituyó un intento de respuesta a la magnitud de su fracaso interno y del repudio internacional. Lejos de ser un

signo de fortaleza, debe ser comprendida como una expresión de la creciente debilidad del régimen militar, y más específicamente, de la autoridad personal del dictador.

El “referéndum”, sostuvo el informe de la Dirección Interior, arrojó un saldo positivo para las fuerzas populares y la oposición democrática, y negativo para la dictadura. Esto se expresó en la respuesta política y de masas de los partidos populares; en el amplio campo de coincidencias entre las fuerzas opositoras que permitieron acciones comunes desde la base a la dirección. Todo ello colocó en discusión el problema del poder de la dictadura y la necesidad de una real democracia. Evidenció las profundas contradicciones que se venían desarrollando en el seno de la cúpula dirigente: esto es cómo y para qué gobernar. La pugna entre el absolutismo pinochetista, contra las formas compartidas del poder en el marco de la “institucionalidad” gestada por el fascismo. Surgieron también nuevos conflictos entre el dictador y personeros obsecuentes del régimen. A nivel internacional, la pantomima consultiva, colocó a la Junta Militar en una situación de abierto ridículo.

El Partido estima, sin embargo, que la experiencia plebiscitaria puso en descubierto algunas insuficiencias en el movimiento popular, que, por sus implicaciones futuras, éste tiene el deber de corregir. Desde luego fue perceptible una respuesta algo tardía de la clase obrera y de las masas en general al desafío planteado. Las organizaciones políticas democráticas reaccionaron a través de declaraciones parcialmente contradictorias. El movimiento sindical, en términos generales, no desarrolló una actividad acorde con el grado de agitación política que convulsionaba al país.

Estas y otras carencias, se explican en el análisis de la Dirección Interior, debido a la concurrencia de factores tan variados como antiguos. La historia del movimiento obrero chileno es una historia gloriosa, llena de combatividad y sacrificio. Sin embargo, no está exenta de desviaciones, producto de la influencia de la centenaria dominación ideológica de la burguesía en la sociedad chilena. de una parte, el “economicismo” y de otra, ciertas tendencias al “burocratismo” limitan la creatividad y combatividad de las masas trabajadoras. También se manifestaron ciertas deformaciones “electoralistas”, que contribuyeron a crear ilusiones acerca de una hipotética derrota de la Junta. El plebiscito permitió

constatar, además, que la principal arma de la dictadura, “el terror físico” y el “terror económico”, continúan influyendo en algunos significativos sectores de la sociedad chilena. En igual sentido actúa la propaganda majadera e incesante de la dictadura. Todo esto explica que las masas hayan visto en el simple hecho de votar, un acto de real cuestionamiento al régimen, sin decidirse a elevar cualitativamente el nivel de lucha y de agitación, que la coyuntura exigía, y aún más, permitía.

Se evidenciaron además factores que alentaron el triunfalismo fácil o el derrotismo inmovilista en sectores de la oposición democrática y que el movimiento popular debe evaluar para superarlos en el combate unitario, colocando el acento en el desarrollo de la fuerza propia, en acciones concretas de ofensiva antifascista.

El otro factor de indudable gravitación en los acontecimientos mencionados fue la no percepción de una alternativa real a la dictadura, configurada por las fuerzas democráticas y populares.

En todo caso, si bien la farsa plebiscitaria permitió a Pinochet sortear una coyuntura difícil, la experiencia vivida ha creado condiciones mucho más favorables para programar una política de acciones comunes con la Democracia Cristiana, para una comprensión más cabal de las diversas formas de lucha, y en especial, de una mejor inserción del Partido y de la Unidad Popular en las masas. De otra parte, queda claro que las ventajas iniciales que pudo haber recogido Pinochet de los resultados del fraude, en modo alguno son suficientes para remontar la profunda crisis estructural en que su régimen se encuentra inmerso.

La Dirección Interior finalizó su informe al Pleno, formulando un conjunto de proposiciones orientadas a optimizar la ejecución de las tareas de la nueva Dirección.

En ese sentido, destacó, en primer lugar, la necesidad de estructurar e impulsar una propuesta socialista para Chile, para así conformar un poderoso bloque social, por la liberación nacional, la democracia y el socialismo.

Asimismo, señaló la urgencia de definir las características básicas de un gobierno provisional, que necesariamente deberá suceder al derrocamiento de

la Junta Militar, y cuya misión será establecer los prerequisites socio-políticos fundamentales para la construcción de un nuevo orden social, económico, institucional y moral. Con este mismo objeto instó a profundizar en el diseño del plan económico de la transición, que, junto con sentar las premisas para el rescata de la economía nacional, establezca los supuestos de un nuevo tipo de desarrollo económico fundado, en esencia, en los intereses superiores del país y en los de sus grandes mayorías nacionales.

El cumplimiento de esta tarea deberá servir, además, para establecer las definiciones políticas básicas que permitan al bloque popular antidictatorial constituir una real alternativa movilizadora de amplias capas sociales y determinar, con precisión, las áreas de pensamiento común que existan con la Democracia Cristiana, posibilitando así acuerdos que fundamenten una línea política convergente de combate antifascista, reflejada en un plan concreto de acciones comunes.

Igualmente, se refirió a la necesidad de superar, cualitativamente, los métodos de trabajo y de conducción política que han caracterizado al movimiento sindical, así como a los partidos de la clase obrera. En relación con ello, entre otras proposiciones, remarcó el gran valor que tendría centralizar la propaganda de los partidos populares.

Para contribuir a elevar el estado de ánimo de las masas, considera fundamental una infatigable batalla ideológica, para lo cual es imprescindible crear una prensa propiamente obrera, cuyo objetivo sería realzar la presencia activa, nacional y rectora de los trabajadores en la lucha antifascista.

En cuanto al quehacer específico del partido Socialista, propuso concentrar esfuerzos en estimular una mayor movilización de las fuerzas democráticas mundiales, tendiente a acentuar el aislamiento de la dictadura fascista y a hacer aún más concreto y operante el apoyo internacionalista a la lucha de la resistencia chilena; en la elaboración de un Nuevo Programa del Partido; y en trabajar en los fundamentos de una doctrina y política militar que le permita establecer una clara línea de acción frente a un problema tan cardinal.

Por último, la Dirección Interior valoró altamente el rol de la Unidad Popular en el proceso chileno y en base a la realidad social y política de Chile de



hoy, planteó ir encarando la redefinición de la Unidad Popular, en la aspiración de que Chile visualice en la unidad de las fuerzas populares, una real y auténtica coalición socio-política, de los distintos segmentos de la clase trabajadora y de las capas medias, que apunte claramente a la construcción de una sociedad socialista.

Después de un prolongado y fructífero debate, el Pleno ratificó por unanimidad, la línea política del Partido, contenida en los documentos finales de los Plenos celebrados en el interior de Chile, Septiembre de 1976 y Agosto de 1977, en el “Mensaje a los Socialistas en el interior de Chile”, elaborado por el Secretario General, en Julio de 1977, y en los dos informes entregados al Pleno. Acordó, en consecuencia, refundir en un texto único los criterios políticos allí contenidos, el cual será dado a conocer próximamente.

Durante el debate se analizó ampliamente la situación de Chile y se registraron los notorios avances logrados en la lucha de masas y los obstáculos que se presentan para su extensión y profundización, entre ellos se valoraron y discutieron extensamente los análisis hechos por la Dirección Interior con respecto al estado de ánimo de las masas trabajadoras y sus implicancias para el correcto diseño de una estrategia de lucha.

Se señaló, asimismo, el propósito del Partido Socialista de combatir sin tregua, dentro y fuera de Chile, en contra del fascismo; de esforzarse por alcanzar una más amplia y profunda unidad de todos los antifascistas, especialmente de los partidos que integran la Unidad Popular, y de trabajar por el “desarrollo y engrandecimiento del Socialismo chileno, columna vertebral y centro de convergencia de todos los que se esfuerzan por abrir, a través de un consecuente lucha democrática y antidictatorial, una vía para iniciar la construcción de una sociedad socialista en nuestra Patria”, tal como lo señaló la declaración conjunta de la Dirección Interior-Exterior, emitida en Noviembre de 1977.

El Pleno expresó su firme voluntad de transformar, al calor de la lucha antifascista, el movimiento democrático de masas en una poderosa fuerza dirigente, capaz de materializar un gran proyecto nacional de construcción de un nuevo Chile que, recogiendo lo permanente de nuestro legado histórico, lo proyecte hacia el futuro, sobre la base de un amplio movimiento político y social, unido en torno a un programa de renovación democrática y de liberación nacional, orientado hacia el socialismo. En la línea de pensamiento,

el Pleno expresó su confianza de que derrotado el fascismo, la propia lucha y maduración del movimiento popular creará los requisitos necesarios para que puedan realizarse los anhelos populares y nacionales de forjar en nuestra Patria una “democracia del pueblo” en la perspectiva socialista.

El Pleno reafirmó su convicción de que este objetivo sólo será posible en la medida que se logre erradicar de la sociedad chilena las raíces económicas, políticas, institucionales e ideológicas, que hicieron posible el surgimiento del fascismo. En este orden de materias, el Pleno subrayó la relevancia que adquiere una transformación radical de las Fuerzas Armadas y su forma de inserción en el contexto de una nueva institucionalidad democrática, en forma tal de conjugar estrechamente el objetivo de convertirlas en un factor de signo democrático, dentro del conjunto de fuerzas que lucha por la plena independencia nacional, la emancipación social y el desarrollo económico.

El Pleno reiteró su decidida voluntad de reafirmar al Partido Socialista de Chile, como un partido de la clase obrera, popular y nacional, autónomo y revolucionario, fundado en las grandes ideas de Marx, Engels y Lenin, y de proyectar su orientación unitaria en el diseño de una política que eleve a nuevos y más racionales niveles las formas orgánicas que se expresa el movimiento democrático y socialista.

En el plano internacional, el Pleno reafirmó la inspiración internacionalista del Socialismo chileno, y particularmente su vocación latinoamericana, que lo vincula indisolublemente a otras fuerzas democráticas, antiimperialistas y revolucionarias del continente y lo compromete en la búsqueda de formas de acción común que, respetando las diferentes realidades y ritmos nacionales, contribuyan al fortalecimiento del movimiento revolucionario continental. El Pleno valoró una vez más el papel fundamental que el sistema de Estados Socialistas cumple en el proceso general de transformación progresiva de la sociedad contemporánea. Expresó su resuelta solidaridad con el movimiento de países no alineados, con la lucha de los pueblos latinoamericanos, y con los movimientos de liberación que combaten victoriosamente en diversos países del Tercer Mundo, especialmente en este período histórico, en el continente africano. Manifestó, al mismo tiempo, su apoyo a la lucha que, en condiciones y formas diversas, libra el movimiento obrero de los países capitalistas

desarrollados, a través de las organizaciones políticas, socialistas, comunistas y social-demócratas, contra los intentos de reversiones autoritarias y fascistas, por la democracia y el surgimiento de formas más avanzadas de organización social.

El Pleno, junto con valorar y agradecer profundamente la solidaridad internacional con las fuerzas democráticas chilenas, expresó su decidida voluntad de intensificar la contribución del partido al aislamiento y boicot de la Junta fascista, denunciando cada vez con mayor fuerza, el régimen de represión, superexplotación y de subordinación al imperialismo, que ha impuesto. También el Pleno discutió las medidas destinadas a transformar al contingente del Partido que vive en el exilio en una poderosa retaguardia activa de la lucha en el interior del país. Por ello acordó mantener en primer plano la acción solidaria internacional por salvar la vida y obtener la libertad de los prisioneros desaparecidos, luchar por la liberación de los presos políticos y ayudar a todas las víctimas de la represión fascista así como a las entidades chilenas preocupadas de la defensa de los derechos humanos, aparte de otras medidas orgánicas y políticas de ayuda al interior combatiente.

En su etapa final, el Pleno se abocó a la resolución de algunos aspectos orgánicos. Designó por unanimidad un nuevo Comité Central. La mayor parte de sus miembros se encuentran en el interior del país. Sólo nueve titulares de este Comité Central, y cuatro suplentes, están en el exterior. Ellos, más el encargado juvenil, constituyen el Secretariado Exterior del Comité Central del Partido. El Pleno acordó que el nuevo Comité Central tendrá un plazo de duración de tres años. Entre sus tareas estará la de adoptar las medidas necesarias para la celebración de un Congreso General del Partido, al término de su período.

Los trabajos del Pleno se caracterizaron por la extraordinaria coincidencia producida en torno a la forma de resolver los problemas partidarios, tanto en Chile, como fuera de él, en la aprobación de su línea política, y en la búsqueda de respuestas orgánicas a las difíciles tareas que exige la actual etapa histórica.

Los debates sobre los diversos puntos sometidos a decisión del Pleno, culminaron, sin excepción, en acuerdos unánimes, lo cual prueba fehacientemente la voluntad profundamente unitaria del conjunto del Partido.

De este evento, el Partido Socialista de Chile surge revitalizado y fortalecido y entregando una categórica respuesta a todos los intentos divisionistas de dentro y fuera del Partido.

Finalmente, el Pleno dejó expresa constancia de su reconocimiento por la actitud que la Iglesia Católica Chilena, y cristianos de diversas tendencias han mantenido en defensa de los derechos humanos y de la dignidad del pueblo.

Asimismo, rindió homenaje a los militares democráticos y constitucionalistas que, en Chile o en el exilio, luchan con verdadero espíritu nacional y patriótico.

El Pleno se hizo intérprete del sentimiento de todos los socialistas chilenos al rendir homenaje a los heroicos dirigentes desaparecidos, Exequiel Ponce, Carlos Lorca y Ricardo Lagos. También al compañero Carlos Lazo, quien no pudo asistir a sus deliberaciones por encontrarse prisionero en las cárceles de la dictadura.

El Pleno concluyó sus trabajos recordando fervorosamente a los innumerables héroes del Partido, todos ellos simbolizados en la figura inmortal de Salvador Allende y acordó crear la “Orden Salvador Allende”, destinada a premiar a los combatientes esclarecidos de la lucha por la democracia y el socialismo.

Concluidas las actividades del Pleno, el nuevo Comité Central del Partido Socialista de Chile, procedió, por unanimidad, a designar Secretario General del Partido, al compañero Carlos Altamirano, y Subsecretario General, al compañero Clodomiro Almeyda. Unidad y lucha por la Democracia y el Socialismo.

VENCEREMOS

**ARGEL, Marzo de 1978.**

---

Fuente: Boletín Secretariado Exterior, Juventud Socialista de Chile.

-1989-

## DECLARACIÓN DE UNIDAD JUVENIL SOCIALISTA

1. Las juventudes del Partido Socialista de Chile -JS y FJS- estamos firmemente convencidas de la necesidad que en nuestro país exista un socialismo profundamente comprometido con el proceso de consolidación y extensión de la democracia, capaz de interpretar los anhelos de las grandes mayorías nacionales. Los jóvenes socialistas estamos convencidos que esto sólo es posible con la constitución de un solo y gran Partido Socialista. Esta ha sido nuestra apuesta y es por ello que hemos venido trabajando estrechamente durante el último período, logrando significativos acuerdos políticos, doctrinarios y en el ámbito de una política juvenil.

2. En estos meses de trabajo conjunto hemos hecho gestos concretos de unidad y confianza mutua. Hemos presentado candidatos únicos en todas las últimas elecciones universitarias y de enseñanza media; estamos trabajando unitariamente en las campañas de los candidatos socialistas jóvenes al parlamento; nuestros militantes trabajan estrechamente en regiones y frentes socialistas a partir de sus realidades y temáticas específicas; etcétera. En definitiva, la dispersión socialista se hace a estas alturas insostenible a nivel juvenil.

3. Aspiramos a construir una unidad socialista sólida, asentada en coincidencias profundas, es decir, sobre posiciones políticas e ideológicas debidamente decantadas. Sin embargo, creemos que la magnitud y naturaleza de las tareas que tenemos por delante exigen actuar con mayor decisión. Los enormes desafíos y obstáculos que deberá enfrentar la transición democrática y la gestión del gobierno de la Concertación -restablecimiento pleno de la soberanía popular, verdad y justicia para los casos de violaciones a los derechos humanos, reconstrucción de las organizaciones populares, y mayor igualdad y justicia social- exigen perentoriamente un socialismo unificado. En este

contexto llamamos a nuestros partidos a actuar con mayor audacia, voluntad y generosidad. Los jóvenes socialistas pensamos que la reunificación del PS debe tener hitos decisivos de unidad al calor del trabajo común electoral y quedar definitivamente sellada, a más tardar, antes que asume el próximo gobierno democrático.

4. Los avances que hemos logrado en el plano político queremos hoy expresarlos dando un decisivo paso en el camino hacia nuestra definitiva unidad. Para ello hemos resuelto dar un salto en nuestros niveles de acuerdo y trabajo conjunto. Para esto hemos concordado en iniciar la construcción de la Unión de Jóvenes Socialistas (UJS), referente unitario, a través del cual buscaremos expresar en una sola voz y conducción la política para todos los jóvenes chilenos que se identifican con el ideario y los valores socialistas, sean estos militantes, simpatizantes e independientes.

El paso que hoy estamos dando se traducirá en la conformación de un comité político permanente de coordinación entre nuestras respectivas comisiones políticas, reuniones ampliadas de éstas y en el enlace entre nuestros comité centrales, para enfrentar conjuntamente el trabajo electoral y, en particular, cada campaña de los candidatos socialistas a senadores y diputados; en desarrollar una propuesta programática conjunta para el mundo juvenil; y avanzar en la unificación de nuestras políticas hacia el movimiento estudiantil, poblacional, sindical, profesionales, de la mujer y hacia nuevas temáticas como la ecología, la democracia y participación local, los derechos humanos, la relación entre socialistas y cristianos, etcétera.

También nuestro acuerdo contempla acentuar nuestro trabajo conjunto a nivel de la base militante, haciendo de ésta un actor decisivo de este esfuerzo unitario.

5. No desconocemos que entre nosotros subsisten diferencias. Es por ello que concebimos a la UJS como un proceso y un espacio abierto para el debate y la libre confrontación de ideas. La UJS viene a cerrar un rico periodo de conocimiento mutuo y trabajo común, en que hemos ido derrotando muchos prejuicios y estereotipos, y marca a su vez el inicio de la última etapa hacia nuestro definitivo reencuentro político y orgánico. Es por ello que, si bien nuestras juventudes no perderán en este período sus respectivas autonomías

políticas y orgánicas, estamos hoy adquiriendo el compromiso de ser capaces de superar nuestras diferencias y de irnos expresado crecientemente frente a la opinión pública y ante los jóvenes socialistas con una sola voz y una sola política.

6. Creemos que el principal rol de la UJS, su razón de ser, se jugará en su capacidad de representar e interpelar a la juventud chilena, con propuestas que vayan dotándole de identidad y personalidad propia en el escenario político nacional. Queremos que la UJS contribuya a encontrar respuestas a la fragmentación y soledad en que se encuentran hoy los jóvenes; buscar soluciones a los problemas de miseria y marginalidad en que muchos están sumidos; darle espacio y rienda suelta a la creatividad e imaginación; dotar nuevamente de sentido a las palabras “organizar y “luchar”...

Somos una generación política que quiere construir la unidad socialista con los ojos puestos en el futuro, pero orgullosos de nuestra historia. Reconoceremos en un Grove, González, Letelier, Tohá, Lorca y Allende. Unirnos tras las banderas de ese socialismo libertario, humanista e irreverente de los fundadores del PS; realizar el sueño allendista de unir en un solo proyecto de sociedad y vía política la democracia y el socialismo; recoger el sentido profundamente nacional, latinoamericanista y popular de nuestro socialismo; y conjugar esto con una mentalidad renovada y moderna capaz de recoger y dar respuesta a las nuevas realidades y sensibilidades de los jóvenes y del mundo contemporáneo.

Queremos en este significativo momento de encuentro y unidad entre los jóvenes socialistas reconocernos en el mismo lema que presidió en la década de los 30 la fundación de la organización juvenil socialista, y que creemos recoge nuestros anhelos y esperanzas como generación: ¡Por una juventud libre, en una tierra libre!

**Unión de Jóvenes Socialistas (UJS)**  
**Juventud Socialista de Chile, Federación Juvenil Socialista**

---

Fuente: Revista Convergencia, número 16, pp. 14.





-1989-

## **BASES DOCTRINARIAS Y POLÍTICAS PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE**

### **1. - SOCIALISMO Y DEMOCRACIA**

La democracia, sistema político que asegura la convivencia armónica entre los diversos componentes de la sociedad, constituye una creación laboriosa de la humanidad, que encuentra en el socialismo su modo más desarrollado de expresión, De allí que el PARTIDO SOCIALISTA, como fuerza que lucha por el progreso social, proclama su ineludible voluntad de contribuir al constante perfeccionamiento de la democracia.

La fuerza democrática del ideal socialista se basa en tres elementos esenciales. Por un lado, como fundamento y consecuencia de la ética socialista, el PARTIDO SOCIALISTA incorpora a sus principios la Declaración Universal de los Derechos Humanos; propugna por la resolución democrática de los conflictos de intereses e ideas y rechaza a la violencia como forma de imponer un determinado proyecto político, De allí que nuestra acción política se funda en el respeto a quienes disienten de nuestro ideario, condenando toda imposición totalitaria y reivindicando el valor de la tolerancia y del libre juego de las ideas en la sociedad.

La democracia, en la medida que se construye como un sistema que induce al desarrollo de los valores de la solidaridad y de la participación ciudadana en todas las esferas de la vida social lleva a los socialistas a rechazar los comportamientos egoístas y excluyentes, que la lógica del sistema capitalista impone a los seres humanos.

Así mismo, los socialistas luchan contra toda forma de opresión, haciendo de la emancipación del ser humano el eje de su concepto superior de libertad. La radicalidad libertaria de nuestra idea de socialismo se convierte así en la energía que permite a los socialistas luchar sin descanso por la igualdad entre los seres humanos.

El valor democrático de la ética socialista se basa en que sólo concibe la posibilidad histórica de la transformación económica, política, social y cultural, en tanto el proyecto transformador sea encarnado por una amplia mayoría nacional y no como la imposición de un grupo iluminado que se auto arroga la potestad y la representación de la soberanía popular, visión ésta que conduce inexorablemente a la creación de una sociedad despótica que repugna siempre y en todo lugar a la ética socialista.

Por otro lado, el PARTIDO SOCIALISTA fundamenta su vocación democrática en su lucha histórica por los derechos del pueblo chileno y sus contribuciones al desarrollo de una auténtica democracia en nuestra patria. Desde la experiencia democratizadora de la República Socialista de Junio de 1932; pasando por su firmeza en la lucha contra las hordas nazis de la década del 30; pasando por su contribución al desarrollo progresista de Chile en el período del Frente Popular de 1938; por su adhesión a la lucha por el derecho a voto de la mujer; por su perseverante batallar en el perfeccionamiento del sistema electoral; por su participación en el Gobierno profundamente democrático del Presidente ALLENDE, hasta su incansable lucha antidictatorial desde el mismo 11 de Septiembre de 1973, son episodios que testimonian y avalan ante la historia y el pueblo, su irrestricta adhesión a los valores de la democracia.

Los socialistas de Chile basamos nuestra concepción ideológica que une socialismo y democracia, en la necesidad radical de luchar al mismo tiempo por la igualdad y por la libertad. Es ilegítimo sacrificar una en función de la otra. La separación de estos valores conduce a la construcción de sistemas políticos imperfectos y aberrantes. En la lucha histórica que hoy se libra en el mundo por conjugar igualdad con libertad, reside el futuro del socialismo como idea superior de democracia. A esta lucha el PARTIDO SOCIALISTA se compromete a hacer sus mejores aportes.

En consecuencia, para nosotros el socialismo es la máxima expresión de la democracia, al hacer de ésta una opción radical e integral, que no se visualiza como una mera forma de administración del orden social existente, sino como una vía para su transformación y de la estructura de propiedad en que descansa, llenándola a su vez del contenido sustantivo

de la participación social en todas las esferas de la vida nacional. Es decir, una democracia que es al mismo tiempo instrumento y finalidad superior, consustancial del nuevo orden que aspiramos a construir.

## **2. - CARÁCTER DEL PARTIDO**

Vivimos hoy inmersos en un intenso y complejo proceso de cambios que plantea un conjunto de desafíos ideológicos, políticos y programáticos a las fuerzas revolucionarias.

Estos procesos, que todo lo remueven y todo lo cuestionan para dar lugar a nuevas ideas, nos hacen ver el futuro del Socialismo con esperanza. No queremos ser meros repetidores de viejos dogmas y verdades obsoletas. Queremos ser los protagonistas de la oportunidad histórica de acercar y dar nueva viabilidad a nuestras aspiraciones y anhelos de un mundo mejor, a nuestro sueño de una sociedad socialista, donde en el marco de la más profunda y rica realización libertaria y democrática, el hombre del futuro logre superar las limitaciones estructurales y materiales de su existencia y construya las condiciones para una vida más libre, más humana, más plena y feliz.

### **Un Partido Revolucionario**

Un partido revolucionario es, por sobre todo y en sí mismo, cambio, renovación permanente, adecuación dialéctica incesante y necesaria a la dinámica social, a la marcha de la Historia, a los avances de la Humanidad.

El Partido Socialista, como partido revolucionario, es un instrumento para la lucha de la clase trabajadora, para todos los que sufren algún tipo de opresión y, en consecuencia, para el pueblo chileno en su conjunto. La acción política del PARTIDO SOCIALISTA contribuirá a abrir paso a una sociedad basada en la solidaridad, la justicia social, la equidad; en la más profunda democratización de todas las esferas de la vida de nuestro país para permitir la

plena y libre realización del ser humano, es decir, para construir una sociedad socialista en nuestra patria.

De esta manera, el carácter revolucionario de los ideales socialistas se define por la transformación democrática profunda que persigue y no por los medios que se empleen para lograrlos.

Enraizado en su identidad histórica como partido de los trabajadores manuales e intelectuales y recogiendo lo mejor de su legado histórico y de la rica experiencia de lucha del pueblo chileno, el Partido Socialista asume al desafío de convertirse en una organización política moderna y orientadora de las luchas populares, fuerza audaz y renovadora capaz de ofrecer a Chile un proyecto nacional, una opción radical por la democracia que se constituya en fuerza convocante mayoritaria de los más diversos sectores de nuestra sociedad que aspiran a un mundo más humano y solidario, de progreso y paz.

## **Fundamento Ideológico**

En el socialismo chileno se reencuentran hoy las distintas vertientes emancipatorias y revolucionarias del mundo contemporáneo, que recogen la impronta de sus distintos orígenes y experiencias, insertas en la matriz crítica de la sociedad capitalista, desde el pensamiento marxista enriquecido y rectificado por todos los aportes del devenir científico y social, desde el desarrollo de las mejores tradiciones humanistas y desde la contribución creativa de los valores solidarios y liberadores del mensaje cristiano.

## **Partido, Fuerza Dirigente de Mayorías**

La contradicción principal entre dictadura y democracia, que ha marcado la última década y media del acontecer nacional, no es sino una manifestación histórica concreta de las contradicciones fundamentales de la estructura de clases que caracteriza a sociedades como la nuestra.

Hoy, agotado estratégicamente el proyecto dictatorial de la dominación clasista y por la mutua necesidad de las fuerzas de la Izquierda y de Centro de colaborar para el objetivo común de reconstruir la democracia, se abre la posibilidad histórica de recomponer las alianzas que tradicionalmente se dieron entre ellas. Esto, con el propósito de su transformación en un gran bloque social y político mayoritario que impulse, a través de la extensión y profundización crecientes de la democracia, cambios estructurales en nuestra sociedad, buscando ligarlos, de manera indisoluble e ininterrumpida, con la transformación del carácter del Estado y la sociedad, en una perspectiva socialista profundamente democrática.

Los socialistas aspiramos y lucharemos por constituirnos en eje impulsor y articulante de tal fuerza estratégica por la democracia y los cambios estructurales, basada en un sólido entendimiento entre un Centro político de clara vocación progresista y una Izquierda profundamente renovada en sus planteamientos, propuestas y formas de acción, de cuyo espacio social y político los socialistas somos parte consustancial e insustituible. Nos esforzaremos, pues, por construir una creciente mayoría nacional por la transformación democrática del sistema capitalista vigente, del Estado y la sociedad.

### **La Organización Democrática del Partido**

En la lucha por una democracia para y por el pueblo, el Partido debe ser también democrático tanto en sus estructuras y prácticas internas, como en su relación con las masas y sus organizaciones.

En el partido debe existir un adecuado equilibrio y compatibilización entre democracia interna y la necesidad de la disciplina y el respeto a las decisiones colectivas para una acción unívoca y coherente.

Aspiramos a forjar un partido que debe tolerar y bienvenir la diversidad de corrientes de pensamiento y de culturas que conforman el vasto acervo del socialismo chileno, esforzándose por la máxima amalgama y síntesis ideológica posible y por la más sólida construcción de consensos que hagan posible una

conducción coherente, y creando métodos de debate y de participación en las decisiones, así como de ejecución de las mismas, que aseguren la democracia interna y la eficacia en la acción.

Necesitamos conformar una organización interna que compatibilice el estímulo a la iniciativa, creatividad y efectiva participación de los individuos, las bases y niveles intermedios con el respeto a las resoluciones asumidas por las instancias y eventos partidarios correspondientes, así como a las autoridades elegidas para su implementación, propugnando una actitud y conducta militante conscientemente disciplinada y responsable. Ello, complementado con la imprescindible práctica de la crítica objetiva y de la autocrítica enriquecedora, como instrumentos de progresiva superación de la organización partidaria y su acción colectiva, así como de cada uno de sus miembros como militante y ser humano.

Finalmente, teniendo en cuenta la experiencia, es preciso cautelar la voluntad colectiva de la militancia, desarrollando, además, métodos democráticos de elección de autoridades y de colectivos direccionales, así como de funcionamiento del conjunto de la Dirección y en sus relaciones con la militancia. Del mismo modo, buscaremos incentivar la participación activa de la mujer en el Partido, reconociendo la necesidad de un espacio para el desarrollo de sus potencialidades políticas.

### **3. - EL PARTIDO, EL PUEBLO Y SUS ORGANIZACIONES**

#### **El Partido y las Organizaciones Sociales**

La relación entre el partido y las masas organizadas es una de las áreas donde se han producido, por décadas, las mayores limitaciones y deformaciones en la Izquierda chilena. El discurso verbal que realza el protagonismo de las masas es flagrantemente contradicho, de manera no poco frecuente, por prácticas burocráticas, controladoras y manipuladoras de las organizaciones

sociales. El resultado, el aplastamiento de los liderazgos naturales de la base social, la alienación y subsecuente auto marginación de las bases supuestamente conducidas, la suplantación de la organización social por el partido y el consiguiente debilitamiento de aquélla y de su irremplazable función en la lucha social.

La persistencia de tales prácticas sólo lleva a desnaturalizar el sentido profundamente democrático y participativo, respetuoso de las correspondientes autonomías y como mero guía de la acción colectiva de las masas, que debe tener la función orientadora del partido revolucionario. Es preciso y urgente, por ello, como componente crucial de su renovación, que los socialistas y la Izquierda en general revisen y readecúen profundamente dichas prácticas, incluyendo en tal esfuerzo al resto de las fuerzas políticas, gestando una verdadera corriente sociocultural de cambio en esta esfera tan importante y crucial para la democratización del país y del correspondiente protagonismo del pueblo organizado en tal proceso.

Es precisamente por lo recién señalado que el partido debe tener una relación con el resto de las organizaciones sociales basada en el respeto de las funciones y jurisdicciones de cada cual y de la autonomía de dichas organizaciones para realizar su rol de la manera que soberanamente determinen, según sus correspondientes realidades e intereses.

### **El Partido un instrumento más de lucha para las transformaciones.**

El cambio social involucra, por acción u omisión, a todos los sectores y actores sociales que conforman el cuerpo social. En este marco, el partido revolucionario no es sino uno de los instrumentos u organizaciones que luchan por la transformación de la sociedad, dirigiendo su acción preferentemente a la esfera del poder político.

En el mundo de hoy, cuando junto con la extraordinaria expansión de las fuerzas productivas, de la producción y la productividad en las sociedades capitalistas se observan los costos y secuelas negativas de la más diversa especie

que trae consigo tal modo de producción y de organización de la sociedad, se suman a los partidos una amplia gama de agentes del cambio, como los movimientos pacifistas, ecologista, de los jóvenes y de las mujeres, por la igualdad racial, por la libertad de culto.

Así, los socialistas aspiramos a construir una fuerza política que contribuya decididamente a la defensa del medio ambiente y a la protección de los recursos naturales, que son patrimonio de toda la sociedad. En el mismo sentido, queremos que los inmensos avances científicos y tecnológicos se pongan al servicio del desarrollo de la humanidad entera y no a exclusiva disposición de quienes los utilizan para los fines de lucro depredador y de la destrucción y de la guerra.

En tal contexto, el partido revolucionario ya no es ni puede ser el depositario único y exclusivo de impulso y realización del cambio. Hoy no sólo comparte protagonismo con otros agentes e instrumentos de la transformación del sistema, sino que está obligado a asumir las banderas y contenidos de lucha de aquéllos. Eso como un imperativo para mantener y expandir su renovada vigencia, para ser parte del sentido de los tiempos y de los nuevos desafíos que ellos traen consigo, como consecuencia del desarrollo, diversificación y expansión del sistema que aspira a cambiar radicalmente, que han complejizado, a su vez, el desafío político de la conquista del poder y las propuestas de futuro.

## **PAPEL DEL PARTIDO SOCIALISTA EN EL DEBATE INTERNACIONAL DEL SOCIALISMO**

### **1.- SUS APORTES HISTÓRICOS EN EL ÁMBITO INTERNACIONAL**

El movimiento socialista tiene ya más de cien años de historia. En sus diversas variantes, ha inspirado cientos de millones de seres humanos, ha sido fuerza decisiva en el surgimiento de nuevas naciones, ha constituido fuerza gobernante en numerosos países y ha realizado un aporte fundamental al desarrollo de la cultura contemporánea. Ha ido, de esta manera, construyendo



un acervo de experiencias, una memoria y una tradición que constituyen hoy un patrimonio de la humanidad entera.

Desde su nacimiento en 1933, el PARTIDO SOCIALISTA ha formado parte de la pluralidad del movimiento socialista en el mundo, desde una posición de autonomía, haciendo aportes y construyendo de esa manera su posición internacional cuyas características son:

Su internacionalismo, porque reconocemos la creciente interdependencia en el mundo contemporáneo y porque nuestras ideas apuntan a la resolución de los grandes problemas de la humanidad toda, sin encerrarnos solo en los problemas de carácter nacional; su humanismo, porque nuestro proyecto de sociedad aspira al desarrollo integral de los seres humanos en la búsqueda de su felicidad, razón última de nuestro ideario; su vocación por la paz, porque la amenaza de la guerra es una amenaza a la supervivencia de la especie humana; su vocación democrática, porque sólo un sistema democrático puede garantizar la vigencia de los Derechos Humanos y la justa distribución de los frutos del crecimiento y porque sólo la democratización de las relaciones internacionales permitirá cerrar la brecha entre naciones fuertes y débiles, ricas y pobres; su latinoamericanismo, porque ha sido nuestro continente uno de los que más ha sufrido la crisis del sistema internacional y porque sólo formas crecientes de unidad latinoamericana pueden lograr que los países del continente puedan superar la condición de marginalidad internacional en que hemos vivido por mucho tiempo.

Con este bagaje, el socialismo chileno puede y debe hacer una contribución al debate actual en todos los foros donde los grandes temas del socialismo se discuten. Debemos hacer que el siglo XXI sea aquel en que, indisolublemente ligados socialismo y democracia, la lucha simultánea por la igualdad y por la libertad, el gran impulso transformador que representa nuestra doctrina contribuya a la paz y al desarrollo humanos.

## **2.- LA CRISIS ACTUAL DEL SOCIALISMO: UNA CRISIS DE RECONSTRUCCIÓN.**

Somos testigos de grandes cambios en los países del llamado “socialismo real”. Lo que se presenta como fracaso del socialismo no lo es tal. Es, ciertamente, el fracaso de un proyecto específico dentro del vasto universo de las ideas de socialismo. Es el fracaso del estalinismo, fundado en una matriz dictatorial y dogmática que dio origen a un “socialismo burocrático” que el PARTIDO SOCIALISTA denunció y criticó severamente desde su propia fundación.

De esta crisis el socialismo, recogiendo sus logros y errores como lo demuestran los pueblo y gobiernos que impulsan la renovación socialista, saldrá fortalecido como idea y como proyecto auténticamente democrático. La participación de un PARTIDO SOCIALISTA fuerte y unido, en el debate internacional será vital para su propio desarrollo.

Así mismo debemos jugar un papel solidario con los procesos de cambio que apuntan en el sentido de la democratización de los países de Europa del Este. Esos procesos de reforma no están consolidados, de allí que la solidaridad socialista con las fuerzas democratizadoras es un deber de nuestra consecuente política internacional.

## **3.- PAPEL DEL PARTIDO SOCIALISTA EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES DEL FUTURO DEMOCRÁTICO DE CHILE**

El PARTIDO SOCIALISTA formará parte del gobierno democrático de transición y en tal medida pondrá su capacidad de relacionamiento internacional al servicio de la consolidación de la democracia en Chile.

Esto significa trabajar en tres ámbitos: el latinoamericano, en que debemos ampliar y fortalecer nuestras relaciones con las fuerzas socialistas y de izquierda democrática, tanto a través de nuestra participación en organismos existentes (CSL y COPPAL) como a través del contacto bilateral; el europeo-occidental, donde debemos también estrechar vínculos con los partidos

socialistas, laboristas, socialdemócratas y eurocomunistas; y el campo socialista donde es indispensable desarrollar contactos, especialmente con los partidos en proceso de renovación, para conocer sus experiencias y sentar las bases de una cooperación basada en el respeto recíproco.

Así, el equilibrio en nuestra política de relaciones internacionales es lo que mejor puede garantizar, hoy, nuestra autonomía y ponerlas al servicio de la reconstrucción democrática de Chile.

## **LOS SOCIALISTAS Y LA RECONSTRUCCIÓN DEMOCRÁTICA DE CHILE**

Nos corresponde ser protagonistas de un momento crucial en la historia de Chile. Juntos, en el más amplio entendimiento de sectores sociales y políticos que recuerde el país, tras el anhelo de democracia y libertad, desarrollo y justicia social, hemos conquistado el derecho a construir una Patria grande, justa y solidaria.

Largo y doloroso ha sido el camino y múltiples las lecciones aprendidas. Hoy nos corresponde a todas las fuerzas democráticas el noble desafío de hacernos cargo del país, para cumplir el programa de cambios que le hemos ofrecido a nuestro pueblo y que éste ha respaldado, al elegir a Patricio Aylwin como Presidente de la República y a una mayoría parlamentaria para respaldar a su gobierno, que es el gobierno de todos. Los socialistas realizaremos nuestro compromiso con el pueblo, siendo firmes y leales colaboradores del gobierno democrático encabezado por Patricio Aylwin.

En el marco de este desafío histórico, y en virtud de la responsabilidad que a todos nos demanda, es que hemos resuelto unirnos en un solo y gran Partido Socialista de Chile, que no sólo reúna a sus expresiones históricas, sino que se enriquezca con las nuevas vertientes del socialismo surgidas en décadas recientes, como también con aquellos vastos sectores que, carentes de partido, han forjado al calor de la lucha de estos años una sólida convicción de que sus ideales de justicia y libertad se realizan a plenitud en el socialismo.

Un Partido como lo soñara nuestro compañero Salvador Allende, anclado en nuestras mejores tradiciones y experiencias de lucha, pero para asumir la tarea del presente y el desafío del futuro.

Con nuestra raigambre popular y vocación transformadora, aspiramos a hacer una contribución decisiva, desde el movimiento social, desde la significativa representación parlamentaria que el pueblo nos ha otorgado y desde las tareas gubernamentales que nos corresponde asumir, al gran objetivo de consolidar la más plena y auténtica democracia en todas las esferas de la vida nacional, sustentada en la más amplia participación social, que signifique una derrota irreversible del autoritarismo en Chile.

En el decurso del proceso democratizador, queremos desarrollar el entendimiento democrático alcanzado, siendo pieza clave en la gestación de un amplio bloque social y político progresista, que superando los viejos esquemas aliancistas y la división en tres tercios del espectro político partidista, sea capaz de construir mayorías nacionales tras los objetivos de ampliar y profundizar sostenidamente la democracia, en cada una de las fases de la lucha social.

Por último, y en un futuro cuyo horizonte temporal no es posible precisar hoy día, aspiramos a una democracia que nos permita, a quienes la concebimos con una perspectiva socialista, competir en igualdad de condiciones por hacer prevalecer nuestro proyecto político estratégico, dentro del más irrestricto respeto a las normas democráticas, de modo que éste llegue a ser compartido por la mayoría del pueblo, a través de la conquista de la hegemonía político-cultural en la sociedad.

Tras estos grandes desafíos políticos los socialistas nos hemos unido. Chile y su pueblo necesitan construir un camino de mayorías y para las grandes mayorías. Chile y su pueblo necesitan de una izquierda actualizada y renovada, capaz de responder de modo original a los viejos y nuevos problemas de la humanidad. Chile necesita un solo y gran Partido Socialista de Chile.

## **I. EL COMPROMISO DEMOCRÁTICO DE LOS SOCIALISTAS**

Nuestro inalterable compromiso con la democracia, constitutiva de nuestra propia identidad como socialistas, nos impulsa a concurrir ahora y en el futuro, a ser parte activa y permanente del más amplio arco de fuerzas políticas, sociales y culturales que otorguen su sustento a la democracia. Sólo sobre la base de ese acuerdo puede la democracia existir, profundizarse y ampliarse en beneficio de las mayorías.

Concurrimos al común esfuerzo por reinstalar plenamente el ejercicio de la soberanía popular, conforme a sus reglas formales que permitan que las decisiones y autoridades sean definidas por la mayoría, y en donde las minorías resultantes conserven su derecho a reconcurrir frente al pueblo, a través del ejercicio periódico del voto ciudadano en elecciones universales, directas, informadas y secretas, que permitan una efectiva alternancia en el poder.

Nuestra opción por la democracia implica una continua acción por la ampliación de la participación ciudadana. Mientras más personas y en más ámbitos decidan, mayor será la democracia. Por ello buscamos su extensión a nivel local, por dotar al municipio y a las regiones de más y mayores poderes de decisión. La descentralización y la autonomía local constituyen entonces, desde ya, objetivos del socialismo.

## **II. LOS SOCIALISTAS Y EL GOBIERNO DEMOCRÁTICO**

Los socialistas seremos parte del Gobierno Democrático elegido por el pueblo el 14 de Diciembre de 1989. Concurriremos a él con la misma lealtad y generosidad con que hemos participado en los consensos y tareas de la Concertación, antes y después del 14 de Diciembre pasado. Lo haremos con nuestro apoyo popular, nuestros técnicos, profesionales y dirigentes, con nuestros valores y principios, poniendo fin al alargo período de interrupción de la democracia iniciada el 11 de Septiembre de 1973.

Inspirados en esta convicción democrática y en la demanda de unidad de nuestro pueblo, hemos contribuido a elegir un gobierno ampliamente

mayoritario, dotado de un programa que todos nos hemos comprometido cumplir y cuyos objetivos esenciales son:

1.- Democratización de la institucionalidad y la vida política del país, para devolver al pueblo su soberanía, a los ciudadanos el pleno ejercicio de sus derechos y a todos, la capacidad de expresarse, participar, asumir sus responsabilidades y beneficiarse del desarrollo nacional.

Lo anterior supone una democracia plena, pluralista y participativa, donde la libre expresión de ideas y el debate público constituyan el eje de la vida política, junto al libre funcionamiento de los partidos, de las organizaciones populares y gremiales sin exclusiones ni discriminaciones y en donde la voluntad popular se exprese periódicamente dando lugar a una efectiva alternancia en el poder.

Por ello, comprometamos nuestra decisión de impulsar las necesarias reformas a las instituciones del Estado, hasta alcanzar su efectiva democratización.

Propugnamos un efectivo Estado de derecho donde los poderes públicos deben estar separados y cuenten con controles recíprocos y mecanismos que los hagan responsables frente a la sociedad. Ello supone, un Poder Judicial efectivamente independiente y capaz de impartir justicia en beneficio de todos y de proteger los derechos básicos de las personas. Un Parlamento plenamente representativo, en el que se expresen, sin exclusiones, todas las fuerzas políticas con acuerdo a su real peso electoral. Un Poder Ejecutivo, y en particular una Presidencia de la República, que recupere su dignidad y cuente con los medios para ejercer la alta responsabilidad de conducir al país, sujeto a los necesarios controles que provee al ordenamiento democrático.

Especial importancia tiene que las FF.AA., retomen su función profesional dentro de una institucionalidad democrática, a la cual sus miembros juran servir y cuya garantía más eficaz es la soberanía del pueblo y la eficacia de las propias instituciones que de ella emanan.

2.- Asegurar el desarrollo nacional mediante un conjunto de políticas que hagan compatible el crecimiento económico con niveles cada vez más amplios de justicia social y bienestar colectivo, y que proyecten sólidamente las bases

de una sociedad moderna, capaz de incorporarse a la gran transformación productiva que empieza a abrirse paso en todos los sectores de la economía mundial.

Los socialistas estamos conscientes que el Gobierno heredará una situación de grandes desequilibrios sociales, restricción de recursos, intensa competencia internacional y profundos cambios en los patrones de organización de la economía mundial. Sería irresponsable prometer a corto plazo soluciones milagrosas en la situación económico social de las mayorías. El desarrollo es una tarea acumulativa de esfuerzo perseverante y políticas sostenidas. Sin embargo, los socialistas aspiramos a demostrar -y estamos seguros de que es posible lograrlo- que la democracia no sólo es una conquista de libertades y un ejercicio político de la soberanía, sino que ella va unida, además, a una política que favorece a las mayorías y a los más pobres en particular; que es capaz de rendir y ser eficaz, posibilitando que todos aprovechen de los beneficios obtenidos por el esfuerzo común.

Para lograr estos objetivos el Estado debe asumir un papel activo en la organización del desarrollo nacional. Ninguna sociedad ha logrado salir del subdesarrollo, modernizarse, distribuir con justicia y crear las condiciones para incorporarse a las transformaciones productivas que están teniendo lugar en el mundo sin alcanzar un consenso nacional sobre sus grandes objetivos, utilizando el instrumento estatal para representar los intereses de todos y asegurar la coherencia del enorme esfuerzo que se debe realizar.

Se requerirá, además, que todos los sectores productivos de la sociedad puedan gozar de estabilidad en sus derechos, puedan concertar esfuerzos entre sí y con el Estado puedan operar dentro de un cuadro de reglas claras y sostenidas que el Gobierno es el primer responsable en mantener.

Los socialistas continuaremos empeñando todos nuestros esfuerzos para que los trabajadores vean restablecidos sus derechos laborales y de organización, para que su voz sea escuchada y sus iniciativas de participación sean reconocidas, de manera de reponer su papel central en el desarrollo nacional.

3.- Reforzar La. sociedad civil y las organizaciones populares, de base y comunitarias, los movimientos sociales en todos los campos, desde la educación a la salud, desde el poder local hasta el regional, sobre la base de la más amplia participación de la sociedad civil en todas las instancias del poder político.

Se requerirá una efectiva democratización de los poderes locales y un amplio margen de libertad de iniciativas para los individuos y las organizaciones de base e intermedias. Para ello, impulsaremos una reforma constitucional que permita realizar elecciones de alcaldes y regidores el próximo año.

Los socialistas declaramos nuestra voluntad más resuelta de buscar e impulsar nuevas formas de incorporación de la juventud al trabajo, la capacitación y la cultura, dejando atrás la larga noche que ha marginado a cientos de miles de ellos, frustrando sus esperanzas y recortando sus horizontes de futuro.

Reconocemos el aporte que las mujeres han dado a la lucha democrática y nos esforzaremos por ampliar sus derechos para alcanzar una efectiva igualdad jurídica y práctica en todos los ámbitos de la vida social, entre las chilenas y los chilenos, con independencia de su sexo, que sigue constituyendo uno de los motivos más resistentes de discriminación y jerarquización en la sociedad.

4.- En materia de Derechos Humanos nos esforzaremos porque la sociedad chilena aborde el profundo desgarramiento producido por la dictadura con sus prácticas de represión y sus políticas de guerra. Para ello es ineludible establecer la verdad sobre las violaciones a los derechos humanos y asegurar que los tribunales hagan justicia, de modo que se ponga fin a la tragedia, se reconozca y repare el dolor y el duelo de los que han sufrido y la sociedad chilena recobre plenamente las bases éticas y de respeto a valores fundamentales de la humanidad en las que debe sustentarse un orden social civilizado y justo.

Asimismo, atendiendo la grave dejación de su función que caracterizó con frecuencia el desempeño de los Tribunales de Justicia bajo la dictadura, en lo relativo a la protección de los derechos humanos y del debido proceso, será fundamental introducir en democracia las necesarias reestructuraciones y reformas para asegurar la independencia, majestad y respeto que requiere tan importante función social.



5.- En lo relativo al desarrollo cultural científico y educacional los socialistas nos proponemos contribuir a revertir las negativas políticas y realidades creadas por la dictadura, haciendo de aquél un centro vital de las preocupaciones del futuro gobierno y de la sociedad en su conjunto. Propiciaremos políticas que permitan el acceso de todos a la educación, sin indignas contribuciones económicas, el desarrollo de las capacidades de nuestras propias instituciones científicas para producir conocimientos y ampliando las oportunidades de participación de todos los sectores, especialmente los más modestos, en la cultura.

6.- En materia de relaciones internacionales, los socialistas contribuiremos a la aplicación de las políticas del futuro gobierno orientadas a conseguir la plena reincorporación de Chile en el mundo, en todos los foros internacionales y regionales y en los ámbitos de la cultura, la cooperación e intercambio científico. Apoyaremos con especial énfasis la construcción de una nueva y más rica relación con los países hermanos de América Latina y del Tercer Mundo, solidarizando activamente con los procesos de fortalecimiento de la democracia e incentivando nuestras capacidades regionales de desarrollo económico y tecnológico, de intercambio cultural y de aseguramiento de condiciones que permitan la cooperación y la paz regional.

Conscientes de que las relaciones de países como el nuestro con países más desarrollados están marcadas por prácticas imperialistas y neocolonialistas y por un injusto orden económico internacional, los socialistas propugnaremos una reorientación de dichos patrones, poniendo énfasis en la autonomía e identidad nacionales para hacer más posible un diálogo igualitario y equitativo y el potenciamiento de una cooperación que fortalezca las posibilidades de nuestro propio desarrollo.

Apoyaremos también el establecimiento y desarrollo de relaciones políticas y económicas con todos los países del mundo, aceptando la apertura creciente al comercio y a la inversión y financiamiento exterior, sobre una base de respeto y defensa del interés nacional, así como de disminución de la vulnerabilidad del sector externo. Asimismo, propiciaremos una renegociación de la deuda externa en términos compatibles con las necesidades del desarrollo del país y lucharemos, en general, por construir un nuevo orden económico internacional más justo y solidario.

## LA ESTRATEGIA FUTURA DEL AUTORITARISMO

Los socialistas estamos conscientes de que, a pesar del amplio respaldo nacional a la propuesta de cambios que las fuerzas democráticas hemos propuesto, habrá importantes sectores de las FF.AA., y de la derecha política y económica que, carentes de una auténtica vocación democrática, no respetarán la decisión mayoritaria del pueblo expresada en las recientes elecciones e intentarán hacer fracasar la naciente democracia, como forma de reponer a futuro su modelo autoritario.

Ciertamente, la tarea de reinstalar en Chile una auténtica convivencia democrática y producir los cambios que permitan saldar la enorme deuda social y moral acumulada en estos años es una tarea amplia y generosa. Quienes de uno u otro modo han apoyado el régimen dictatorial y se han beneficiado del mismo tienen también como opción asumir su derrota, reconcurrir frente al pueblo en el marco del más irrestricto respeto al principio de la soberanía popular, adoptando la actitud patriótica de sumarse al esfuerzo por hacer gobernable el país y más digna y justa la vida de todos sus habitantes.

Somos claros en señalar que enfrentamos desafíos institucionales, económicos, sociales y culturales de interés nacional que sobrepasan el marco de doctrinas, creencias o proyectos políticos específicos y que se encuentran contenidos en el Programa del Gobierno Democrático que encabeza Patricio Aylwin. Hacer posible las transformaciones que el pueblo mayoritariamente ha resuelto es tarea de todos, y los socialistas estaremos llanos a unir nuestro esfuerzo al de todo aquél inspirado en una auténtica vocación democrática.

Sin embargo, somos enfáticos también en manifestar que lucharemos incansablemente, como lo hemos hecho a lo largo de nuestra historia y particularmente estos últimos 16 años, contra los sectores más reaccionarios y antidemocráticos del país, que utilizarán todos los medios a su alcance para intentar reinstalar su modelo autoritario en Chile.

Los socialistas seremos firmes impulsores de la más amplia convergencia de fuerzas sociales y políticas que den perfil y contenido a un mayoritario consenso democrático, que logre impedir el éxito de la estrategia de los sectores retardatarios y antidemocráticos del país.

## NUESTRA ESTRATEGIA DEMOCRÁTICA

La existencia de una estrategia de desestabilización del futuro gobierno, y por consiguiente de la reciente democracia, por parte de los sectores más reaccionarios del país y el hecho que para ello cuenten con significativos instrumentos de poder en el ámbito económico, castrense e institucional, dan cuenta de las trabas autoritarias que enfrenta la reconstrucción democrática. Ello determina las exigencias de responsabilidad, madurez y entendimiento de parte de todos los interesados en construirla y consolidarla, más allá de su participación o no en responsabilidades gubernativas.

Lo anterior plantea la necesidad de forjar el más amplio consenso democrático, fundado no sólo en el desafío común de romper trabas autoritarias, sino sobre todo en una común visión de la futura institucionalidad democrática, en particular el tipo de régimen político a construir, y las bases políticas, económicas, sociales y culturales que consoliden y amplíen progresivamente la democracia.

Los socialistas consideramos que los componentes esenciales del esfuerzo democratizador radican, por su lado, en las fuerzas sociales mayoritarias del país y en las organizaciones políticas democráticas, y por otro, en el Gobierno y el Parlamento, resultando crucial para el éxito de la transición la justa ecuación entre el necesario ámbito propio y autónomo de cada una de estas esferas y la requerida convergencia de todas ellas para enfrentar y derrotar la política desestabilizadora del autoritarismo.

Un instrumento relevante para esta convergencia lo constituye el Programa del Gobierno Democrático de la Concertación y el compromiso de los distintos actores con sus contenidos.

Sin embargo, este programa se erige frente a una realidad en que, por una parte, hay un conjunto de justas y legítimas aspiraciones y demandas insatisfechas tras largos 16 años de tiranía, y por otra, un Gobierno y un Parlamento sometidos a un conjunto de limitaciones que les dificultan su accionar, precisamente, en favor de los cambios que la mayoría nacional reclamó.

Los socialistas afirmamos que la consolidación democrática debe ser un proceso de profunda significación social, en que la activa participación del pueblo organizado y consciente le confiera fuerza al desafío democratizador y respaldo a las distintas esferas de poder institucional promotoras del cambio. Esto, no solo en virtud de nuestra concepción de la democracia, sino también por considerarlo un elemento decisivo para el éxito de la transición.

Para los socialistas, entonces, el fortalecimiento de la sociedad civil mediante la difusión del poder en su seno, así como el desarrollo de un movimiento social sólido, estructurado y consciente, son la herramienta más eficaz para articular una estrategia capaz de vencer las resistencias autoritarias y a la vez consolidar y profundizar una auténtica democracia. Una base social poderosa y organizada dota de poder real a la institucionalidad emergente, y a su vez crea nuevas y férreas realidades sobre las cuales se hace dable perfeccionar y ampliar la democracia. Esto supone un esfuerzo de recomposición del movimiento social, que amplíe la representación de las organizaciones sociales y fortalezca sus capacidades negociadoras y participativas y de protagonismo en la satisfacción de sus propias necesidades. Supone también una readecuación, a la luz de las nuevas problemáticas y realidades sociales, de las relaciones al interior de los cuerpos sociales y del vínculo de éstos con las esferas institucionales y políticas, ejerciendo efectivamente su autonomía.

Por último, requiere expandir la democracia y el poder en la base social, recreando una cultura popular democrática y de responsabilidad cívica, que afiance poderes reales en el mundo social y territorial.

## **EL REQUISITO FUNDAMENTAL DE LA UNIDAD**

La unidad de las fuerzas democráticas ha sido un elemento clave para derrotar y poner fin al régimen dictatorial y será también decisiva para el éxito del futuro gobierno en su esfuerzo de reconstrucción democrática.

Bajo este entendido y respondiendo al clamor de nuestro pueblo, los Socialistas y la Izquierda, principales víctimas del régimen dictatorial surgido

del violento derrocamiento del gobierno constitucional del Presidente Salvador Allende, hemos hecho grandes y generosas contribuciones al entendimiento y unidad de las fuerzas opositoras. Para ello hemos tenido que superar el dolor, el resentimiento y el sectarismo y sacrificar, en más de una ocasión, nuestro legítimo derecho al protagonismo, en aras del consenso y de la fuerza de la unidad, y porque entendemos que ello es requisito fundamental para la reconstrucción de las bases éticas y humanistas en que debe sustentarse un régimen democrático justo y por el cual haya valido la pena arriesgar la vida y la seguridad de cada cual. De allí que hayamos no solo confluído en un camino político de derrota de la dictadura sino también a tener un programa común de gobierno, a llegar a un acuerdo electoral que no refleja adecuadamente la representación social que creemos tener y a apoyar la candidatura a la presidencia a un hombre que no es de nuestras filas.

En el marco de tal imperativo y avalados por la autoridad moral que nos confiere la conducta unitaria, leal y responsable por nosotros desplegada, es que planteamos también que, a fin de asegurar el pleno éxito del gobierno democrático que presidirá don Patricio Aylwin, es fundamental derrotar y superar las prácticas demagógicas, sectarias y hegemónicas, y asumir plena, concreta y consecuentemente el mensaje del Presidente Aylwin, frente a su propio partido, de que el próximo gobierno no será de un partido ni de un grupo de partidos, sino de todos los chilenos que han contribuido con esfuerzo y generosidad a hacerlo posible.

## **HACIA UNA MAYORÍA NACIONAL PARA LOS CAMBIOS**

Los socialistas, inspirados en nuestros ideales humanistas de libertad y justicia social, que nos hacen concebir a la democracia como un componente sustancial de nuestra estrategia de lucha y de nuestro proyecto de sociedad, afirmamos que los cambios profundos que el país requiere y el pueblo reclama no se agotan con las tareas de reinstalación de la democracia.

Ello en modo alguno significa debilitar nuestro compromiso con el objetivo de consolidación democrática del próximo período. Por el contrario, éste es el requisito indispensable para desterrar definitivamente la amenaza

dictatorial, generando el marco propicio para emprender transformaciones más profundas que, en todo caso, dependerán de la capacidad de gestar en el decurso democrático una hegemonía social y político-cultural para dichas transformaciones.

Aún más, las tareas del próximo período, y los requerimientos de convergencia política y social mayoritaria que demandan, deberán contribuir a un entendimiento de más largo aliento, que se traduzca en la conformación gradual de un gran bloque social y político que se proponga sostener, profundizar y extender la democracia chilena e impulsar los cambios sociales que se correspondan con esa profundización y extensión.

A esto estamos dispuestos los socialistas, con un diseño responsable de política, que supere los viejos esquemas aliancistas y la fatal división en tres tercios del espectro político partidista, permitiendo articular una mayoría nacional que potencie al máximo las coincidencias de todas las fuerzas en torno a los cambios requeridos en cada fase de la lucha social.

Aspiramos a constituirnos en motor de esta convergencia de sectores populares democráticos, de los trabajadores manuales e intelectuales y de sus organizaciones, en un proceso que no siendo lineal y presentando muchísimas complejidades, requiere de una voluntad estable inspirada en una visión de larga perspectiva que constituya línea estratégica fundamental. Para el próximo período y para aquel que es posible y útil prever. Este bloque debe emerger del entendimiento democrático profundo entre un centro político de clara vocación progresista y una izquierda actualizada y renovada en sus planteamientos y formas de acción.

En el camino de construcción de este gran bloque social y político mayoritario, los socialistas promoveremos el desarrollo de un cauce orgánico más amplio que el propio Partido, constitutivo de un movimiento político democrático progresista alrededor del socialismo, capaz de hacer eficaz la participación no sólo de los socialistas, sino también de aquellas fuerzas políticas y personas próximas a nuestro empeño, que recojan el espacio político y la experiencia ganada por los partidos instrumentales, especialmente por

el Partido por la Democracia, ampliándolo y desarrollándolo hacia nuevos contingentes y expresiones políticas de claro signo progresista.

Este encuentro político mayoritario debe tener expresión en la nueva institucionalidad democrática, constitutiva de un tipo de régimen político que favorezca la construcción de mayorías estables, que potenciando la cooperación por sobre la competencia, aseguren un sostenido proceso de consolidación y expansión de la democracia que reinstale plenamente la soberanía popular, dando curso a una efectiva participación ciudadana, donde el progreso y el desarrollo económico se construyan con equidad y justicia social.

Para impulsar esta línea, los socialistas perseveraremos en el esfuerzo por superar los límites que demarcó nuestra herencia histórica predominante en las relaciones con el centro político y simultáneamente en el propósito de contribuir decisivamente a la actualización y renovación del conjunto de las fuerzas de izquierda.

A esta gran misión histórica nos sentimos convocados lo socialistas, porque ella se inscribe en el propósito de asegurar un horizonte de libertad, de paz, de progreso y dignidad de nuestro pueblo.





-2019-

# **DEFINICIONES PROGRAMÁTICAS DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE XXXI CONGRESO SOCIALISTA ANICETO RODRÍGUEZ**

## **POLITICAS DE GÉNERO: LA DEFINICIÓN DEL PARTIDO SOCIALISTA COMO PARTIDO FEMINISTA**

El Partido Socialista de Chile se define como una organización política feminista y acuerda incorporar a su Declaración de Principios la siguiente definición: “El Partido Socialista se declara feminista y antipatriarcal. El feminismo socialista aspira a la igualdad sustantiva entre hombres y mujeres en todos los ámbitos de la vida política y social, tanto pública como privada, y procura la creación de una nueva sociedad, en la cual se ponga fin a todo tipo de desigualdades y discriminaciones, entendiendo que sus fuentes principales son la clase social y el género”

Junto con lo anterior el XXXI Congreso acuerda:

a) Garantizar en la nueva Constitución Política del Estado la igualdad y la justicia de género, avanzando en el reconocimiento de las mujeres como sujeto político, a través del reconocimiento de derechos y de la (re)distribución del poder con perspectiva de género. Para ello, se debe incorporar a lo largo del texto constitucional cláusulas específicas, ya sea en el catálogo de derechos fundamentales, reconociendo derechos, estableciendo protecciones especiales o mandatos de no discriminación, ya sea en la parte orgánica de la Carta, estableciendo mecanismos que permitan superar la asimetría de poder político entre hombres y mujeres. Resulta, en ese sentido, de la mayor importancia,

que se garanticen expresamente los derechos a la plena igualdad entre mujeres y hombres, así como el derecho de las mujeres a una vida libre de violencia y de discriminaciones de todo tipo. Esta Constitución Política debe ser construida mediante un mecanismo de carácter participativo y paritario.

b) Desprivatizar y desfeminizar el cuidado de las personas -de niños y niñas, adultos mayores, personas en situación de discapacidad y también de enfermedad- e incorporar la corresponsabilidad social en la propuesta de modelo de desarrollo del Partido Socialista, de modo que la reproducción social deje de considerarse como responsabilidad femenina, y sea asumida por el Estado, las empresas y las familias.

c) Mujeres y trabajo. Para enfrentar las desigualdades y las brechas de género expresadas en el mundo laboral, y que afectan principalmente a las mujeres del mundo popular, el Partido se compromete a luchar para:

- Aumentar el acceso laboral de las mujeres, especialmente de sectores populares.

- Poner fin a la precarización de sus condiciones laborales.

Eliminar las brechas salariales entre hombres y mujeres que aún persisten en nuestra sociedad.

- Incorporar la perspectiva de género en la negociación colectiva.

- Reconocer y remunerar el trabajo doméstico, entendiendo que es una base del sostenimiento de la sociedad capitalista. En consecuencia, la presencia del salario es un medio para quebrar la explotación y naturalización de la división sexual del trabajo.

d) Generar un nuevo sistema previsional solidario que se haga cargo de las menores pensiones que reciben las mujeres. En el sistema de capitalización individual las pensiones que reciben las mujeres son inferiores producto de que sus salarios son menores en comparación a los de los hombres, y de que por dedicarse a la crianza y al cuidado de terceros no valentes las mujeres suelen tener lagunas en su periodo de cotización, entre otros factores.

e) Avanzar hacia una educación de calidad, pública, laica y no sexista y con perspectiva de género en todo el sistema educacional -incluyendo la formación de Fuerzas Armadas y de Orden- incorporando el enfoque de derechos humanos y de género en todos los currículum, contenidos y en textos educacionales, en la formación de trabajadores/as de la educación y en los criterios de acreditación de las universidades e instituciones de educación superior.

f) Garantizar y reafirmar la autonomía de las mujeres en el pleno ejercicio de sus derechos sexuales y reproductivos.

g) Avanzar hacia una democracia paritaria, libre de violencia política, sexual o de otra índole, que asegure la representación igualitaria entre mujeres y hombres en la política y en todos los organismos de decisión tanto públicos como privados. Asegurando su ejercicio libre de violencia política, sexual y de toda índole.

h) La violencia hacia las mujeres constituye una forma de discriminación y una violación a los derechos humanos. Debido a que es una manifestación de las asimétricas relaciones de poder entre hombres y mujeres, que está lejos de erradicarse en Chile, se debe asegurar a todas las mujeres su derecho a una vida libre sin violencia y sin discriminación en los ámbitos públicos como privados.

i) Finalmente, el feminismo socialista reconoce la existencia de la diversidad en las mujeres, y hay categorías que las afectan de manera diferente, tanto por la pertenencia a un pueblo indígena, por ser migrantes o por su orientación sexual, entre otras. Por tanto, las medidas que se adopten para avanzar en todos los puntos precedentes deben tomar en consideración las diferencias relevantes de opresión, exclusión y/o discriminación.

---

Fuente: Conclusiones del XXXI Congreso Socialista Aniceto Rodríguez Arena, enero de 2019.





